UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

ESCUELA DE ARTES, CIENCIAS Y HUMANIDADES

PROGRAMA DE POSGRADUACIÓN EN TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y
PARTICIPACIÓN POLÍTICA

CORINA EVELIN DEMARCHI VILLALÓN

**“Para no estar tan aérea de lo que soy”: narrativas de participación en un colectivo de
mujeres migrantes**

São Paulo,

2021

CORINA EVELIN DEMARCHI VILLALÓN

“Para no estar tan aérea de lo que soy”: narrativas de participación en un colectivo de mujeres migrantes

Versión corregida

Disertación presentada a la Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad de São Paulo para obtención del título de Magíster en Ciencias por el Programa de Posgraduación en Transformación Social y Participación Política.

Versión corregida conteniendo las alteraciones solicitadas por la comisión examinadora en 19 de marzo de 2021. La versión original se encuentra en acervo reservado en la Biblioteca de la EACH/USP y en la Biblioteca Digital de Tesis y Disertaciones de la USP (BDTD), de acuerdo con la Resolución CoPGr 6018, de 13 de octubre de 2011.

Área de Concentración:

Acciones colectivas, movimientos y transformaciones sociales

Orientadora:

Profa. Dra. Cláudia Medeiros de Castro

São Paulo,
2021

Autorizo la reproducción y difusión total o parcial de este trabajo, por cualquier medio convencional o electrónico, con fines de estudio y investigación, siempre que se mencione la fuente.

CATALOGACIÓN-EN-PUBLICACIÓN

(Universidad de São Paulo. Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades. Biblioteca)

CRB 8 - 4936

Demarchi Villalón, Corina Evelin

“Para no estar tan aérea de lo que soy”: narrativas de participación en um colectivo de mujeres migrantes / Corina Evelin Demarchi Villalón ; orientadora, Cláudia Medeiros de Castro. – 2021
141 f : il.

Disertación (Magister en Ciencias) - Programa de Posgraduación en Transformación Social y Participación Política, Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades, Universidad de São Paulo
Versión corregida

1. Migracion. 2. Participación política. 3. Mujeres. 4. Migrantes. I. Castro, Cláudia Medeiros de, orient. II. Título.

CDD 22.ed. – 304.8

Nombre: DEMARCHI VILLALÓN, Corina Evelin.

Título: “Para no estar tan aérea de lo que soy”: narrativas de participación en un colectivo de mujeres migrantes.

Disertación presentada a la Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad de São Paulo para obtención del título de Magíster en Ciencias por el Programa de Posgraduación en Transformación Social y Participación Política.

Área de Concentración:

Acciones colectivas, movimientos y transformaciones sociales

Aprobado en: 19/03/2021

Banca Examinadora

Profa. Dra. Cláudia Medeiros de Castro

Institución: Escola de Artes Ciências e Humanidades – Universidade de So Paulo

Parecer: _____

Profa. Dra. Bela Feldman-Bianco

Institución: UNICAMP

Parecer: _____

Profa. Dra. Catalina Revollo Pardo

Institución: Universidade Federal do Rio de Janeiro

Parecer: _____

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a mi familia por estar presentes en todo momento, por apoyarme en cada proyecto (aún en los más descabellados), por incentivarme a descubrir y recorrer nuevos caminos y por el amor que no conoce distancias ni fronteras.

A Cláudia por la orientación y el aliento para conseguir llevar adelante esta investigación y al grupo MIS y a Maria Paula, por las reflexiones y la construcción conjunta. A la Profa. Marília y al grupo ECOAR por abrirme las puertas de la EACH cuando este proyecto todavía era un sueño; como también a las Profas. Vivian y Bete por el trabajo compartido y la confianza en el acompañamiento de sus disciplinas.

Al Equipo de Base Warmis y cada una de las warmis agradezco por el aprendizaje infinito, por las discusiones, los desafíos y la potencia creativa, por ser comunidad, espacio de encuentro y de escucha y por confiarme pedacitos de sus apasionantes historias.

A Lida, Núria, Kami, Cris y Caro agradezco de corazón por nuestra convivencia colectiva, amorosa y sincera; y especialmente, a las y los estudiantes que hace varias décadas soñaron con una residencia estudiantil que hoy permite que muchos nos formemos.

A mis amigas de Mate y Tapioca por las risas y las traducciones desesperadas. A Rocío, por la compañía cotidiana, por la inspiración y los sueños compartidos, y a Mahara por ser hogar, red y abrazo que me permitió crecer y encontrarme en São Paulo.

A Ladis por la presencia incondicional, la *parceria* diaria, la escucha atenta y el cariño; por el sostén en los momentos difíciles y por haber acompañado de cerca este proceso.

A Iván agradezco por la música y el andar compartido como posgraduandos extranjeros, y a Vinicius, por la presencia atenta y cuidadosa y por la revisión de este texto.

A mis compañeras de los colectivos de migrantes en São Paulo y a todas las mujeres del Frente de Mujeres Inmigrantes, Refugiadas y Apátridas, quienes me enseñan tanto sobre migraciones y militancia agradezco por la fuerza y la construcción colectiva. También a las Lakitas por el compañerismo y por ser pura alegría.

A la Universidad pública, gratuita y de calidad.

El presente trabajo fue realizado con apoyo de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior*-Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001.

Na verdade o objetivo (será chocante?) não é singularizar cada vida perdida, é quase o contrário: experimentá-la como semelhante, isto é, também dessemelhante. E experimentar-nos como semelhantes-dessemelhantes. Contemporâneos, interdependentes, iguais, devendo sê-lo. Se toda vida é insubstituível (e ela é), não é exatamente porque é única (mesmo que evidentemente o seja), é porque é igual e deveria sempre ser tida como tal.

(MACÉ, 2018, p.31)

RESUMEN

DEMARCHI VILLALÓN, Corina Evelin. **“Para no estar tan aérea de lo que soy”:** narrativas de participación en un colectivo de mujeres migrantes. 2021. 141 p. Disertación (Magíster en Ciencias) – Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades, Universidad de São Paulo, São Paulo, 2021. Versión corregida.

La creciente visibilización de las mujeres en las migraciones internacionales ha cobrado relevancia en las últimas décadas. Con ello, han aparecido estudios en relación a la agencia de las mujeres inmigrantes en diversos ámbitos sociales, políticos, culturales y económicos. En la ciudad de São Paulo (Brasil) la presencia de las mujeres migrantes se evidencia también en colectivos, organizaciones y movimientos de migrantes. La presente investigación buscó analizar las narrativas de mujeres migrantes sobre sus experiencias de participación en un colectivo; más específicamente, buscó identificar los motivos para participar del colectivo y observar si esta participación produce modificaciones en la forma de experimentar la migración. Para tal fin, se llevó a cabo una investigación narrativa, apoyada en entrevistas semi-estructuradas con siete mujeres migrantes participantes del Equipo de Base Warmis-Convergencia de las Culturas, un colectivo de mujeres migrantes de la ciudad de São Paulo. Las entrevistas fueron organizadas de acuerdo a dos categorías temáticas: la experiencia migratoria y los sentidos de la participación en el colectivo. A su vez, estas categorías fueron articuladas con la literatura sobre género e interseccionalidades, sobre migraciones transnacionales, transnacionalismo político y luchas migrantes. Esta articulación permitió visibilizar la diversidad del sujeto ‘mujer migrante’ y su agencia política colectiva en luchas migrantes transnacionales. Finalmente, pudo notarse que el colectivo funciona como espacio de contención y red de apoyo para mujeres que viven en un lugar diferente al de origen y que, en algunos casos, la participación significó transformaciones en sus experiencias migratorias. Además, se observa que, a través de la participación en el colectivo, se producen identificaciones sobre el ser mujer, el ser migrante y el ser activista, al mismo tiempo en que tales identificaciones, procesual y contingentemente construidas, no anulan las diferencias.

Palabras clave: Migraciones internacionales. Mujeres migrantes. Interseccionalidades. Experiencia migratoria. Sentidos de participación.

RESUMO

DEMARCHI VILLALÓN, Corina Evelin. **“Para não estar tão aérea do que eu sou”**: narrativas de participação em um coletivo de mulheres migrantes. 2021. 141 f. Dissertação (Mestre em Ciências) – Escola de Artes, Ciências e Humanidades, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2021. Versão corrigida.

A crescente visibilização das mulheres nas migrações internacionais têm cobrado relevância nas últimas décadas. Com isso, tem aparecido estudos sobre a agência das mulheres imigrantes em diversos âmbitos sociais, políticos, culturais e econômicos. Na cidade de São Paulo (Brasil) a presença das mulheres migrantes se evidencia também em coletivos, organizações e movimentos de migrantes. Essa pesquisa procurou analisar as narrativas de mulheres migrantes sobre suas experiências de participação em um coletivo; mais especificamente, buscou identificar os motivos que as levam a participar do coletivo e observar se esta participação produz modificações na forma de experienciar a migração. Para tanto, foi desenvolvida uma pesquisa narrativa, com apoio em entrevistas semiestruturadas com sete mulheres migrantes participantes do Equipe de Base Warmis- Convergência das Culturas, um coletivo de mulheres migrantes da cidade de São Paulo. As entrevistas foram organizadas com base em duas categorias temáticas: a experiência migratória e os sentidos da participação no coletivo. Por sua vez, estas categorias foram articuladas com literatura sobre gênero e interseccionalidades, sobre migrações transnacionais, transnacionalismo político e lutas migrantes. Esta articulação possibilitou visibilizar a diversidade do sujeito ‘mulher migrante’ e sua agência política coletiva em lutas migrantes transnacionais. Finalmente, notou-se que o coletivo funciona como espaço de contenção e rede de apoio para mulheres que vivem em um lugar diferente ao de origem e que, em alguns casos, a participação significou transformações nas suas experiências migratórias. Além disso, observa-se que, através da participação no coletivo, se produzem identificações sobre o ser mulher, o ser migrante e o ser ativista, ao mesmo tempo em que tais identificações, processual e contingentemente construídas, não anulam as diferenças.

Palavras-chave: Migrações Internacionais. Mulheres migrantes. Interseccionalidades. Experiência migratória. Sentidos de participação.

ABSTRACT

DEMARCHI VILLALÓN, Corina Evelin. **"So I won't be so up in the air, outside of who I am":** narrative of migrant women's participation in a collective. 2021. 141 p. Dissertation (Master of Science) – School of Arts, Sciences and Humanities, University of São Paulo, São Paulo, 2021. Revised version.

The increasing visibility of women in international migration has gained relevance in recent decades. Along with this, studies have appeared about the agency of immigrant women in diverse social, political, cultural and economical spheres. In the city of São Paulo (Brazil), the presence of migrant women is also evident in collectives, organizations and migrant movements. This research seeks to analyze the narratives of migrant women concerning their experiences in participation in a collective. More specifically, it aims to identify the reasons that led them to participate in the collective and observe whether that participation changes the way they experience migration. To this end, a narrative-based research was developed, supported by semi-structured interviews with seven migrant women participating in Equipo de Base Warmis - Convergencia de las Culturas, a collective of migrant women from the city of São Paulo. The interviews were organized based on two thematic categories: the migratory experience and the meanings of participation in the collective. In turn, these categories were articulated with literature on gender and intersectionality, on transnational migrations, political transnationalism and migrant struggles. This articulation allows for visibility of the diversity of 'migrant woman' subjects and their collective political agency in transnational migratory struggles. Finally, it is noted that the collective functions as a space of contention as well as a support network for women who live in a place different from the one of their origin and that, in some cases, participation in the collective has meant transformations in their migratory experiences. In addition, it is observed that, through participation in the collective, similar identifications in terms of being a woman, being a migrant and being an activist are produced. At the same time, such procedurally and contingently constructed identifications do not cancel out their differences.

Keywords: International Migration. Migrant women. Intersectionality. Migrant experience. Sense of participation.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN.....	11
2	MIGRACIONES INTERNACIONALES: APUNTES DE CONTEXTUALIZACIÓN.....	20
2.1	Migraciones Transnacionales.....	20
2.2	América Latina, Brasil y São Paulo en los desplazamientos Sur-Sur.....	25
2.3	Marcadores legales: La Nueva Ley de Migración en Brasil y la Ley Municipal de Políticas Públicas para la Población Inmigrante en São Paulo.....	33
3	GÉNERO E INTERSECCIONALIDADES EN LAS MIGRACIONES: LA VISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES MIGRANTES.....	38
3.1	La visibilización de las mujeres en las migraciones internacionales.....	38
3.2	Perspectiva de género en las directrices, leyes y políticas migratorias globales y locales sobre migración.....	43
3.3	Género e Interseccionalidades: categorías articuladas para comprender las migraciones de mujeres.....	45
4	RECORRIDO METODOLÓGICO.....	55
4.1	Un <i>bricolage</i> : Breves notas epistemológicas.....	55
4.2	La investigación narrativa en la construcción de sentidos.....	56
4.3	La vivencia de campo y las interlocutoras de este estudio.....	58
4.4	Entrevistas, aspectos éticos y análisis temático.....	59
5	INVESTIGACIÓN NARRATIVA E HISTORIAS DE MIGRACIÓN: UN JUEGO DE ARMAR.....	65
5.1	Una historia del Equipo de Base Warmis - Convergencia de las Culturas.....	65
5.2	La búsqueda que abre caminos.....	71
5.3	“Como migré una vez, migrar otra”.....	74
5.4	“Si no fuera por la música...”.....	77
5.5	Las lenguas como marcas de las historias de migración.....	78
5.6	Estudiante extranjera, mujer migrante.....	81
5.7	“¡Algo hay que hacer!”.....	84
5.8	“Para no estar tan aérea de lo que soy”.....	86
6	LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS A PARTIR DE UNA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL	89

6.1	Interseccionalidades en las experiencias migratorias.....	89
6.2	Experiencias migratorias <i>generizadas</i>	91
6.3	“Yo no sabía qué era ser migrante”.....	99
7	LOS SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN EN EL COLECTIVO Y LAS LUCHAS MIGRANTES TRANSNACIONALES.....	104
7.1.	Politicidad negada y negociaciones de ciudadanía.....	104
7.2	Las luchas migrantes de mujeres.....	107
7.3	Sentidos de la participación en el colectivo.....	114
8	CONSIDERACIONES FINALES.....	122
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	126
	APÉNDICE A - TÉRMINO DE CONSENTIMIENTO.....	140
	ANEXO A - <i>PARECER CONSUBSTANCIADO DO CEP</i>.....	142

1 INTRODUCCIÓN

Las migraciones no son un fenómeno reciente, más bien, es a través de los desplazamientos por el globo que la humanidad ha sobrevivido y se ha desarrollado. Si pensamos, por ejemplo, en las migraciones transatlánticas del SXIX y SXX que tuvieron una repercusión fundamental en la formación de algunas sociedades como Australia, EEUU, Argentina, Brasil, o, inclusive, en las migraciones actuales entre países de Centroamérica, Asia y África (GRIMSON, 2011), podemos ver que en diferentes contextos históricos, sociales, económicos, culturales y políticos, las migraciones internacionales han adquirido sentidos diversos.

La construcción del fenómeno migratorio como “deseado” o como “problemático” se relaciona con las políticas y necesidades de cada Estado nacional aunque, por supuesto, dentro un sistema cada vez más globalizado. Estas formas de concebir las migraciones no sólo discursivamente, sino también, a través de las leyes y las normas que la regulan, pueden ser – muchas veces explícitamente- selectivas en relación a categorías de nacionalidad, raza, género, clase, nivel socio-educativo, etc. Selectividad que se evidencia, por ejemplo, en las políticas de incentivo a la inmigración europea adoptadas por varios países de América Latina, a finales del S.XIX y comienzos del S.XX que, apoyadas en tesis eugenésicas, buscaban el progreso económico y social a través blanqueamiento de la población (CARABANTES SOTO et al., 2020). Actualmente, en el contexto de pandemia por el Coronavirus los Estados han profundizado el hipernacionalismo selectivo en el control de las movilidades humanas (INMOVILIDAD EN LAS AMÉRICAS, 2020).

Entre las personas migrantes es cada vez mayor la visibilización de las mujeres que atraviesan las fronteras nacionales. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en 2019 las mujeres representaban en el mundo el 48% de las personas migrantes, prácticamente la mitad de los migrantes internacionales (OIM, 2020). En este sentido, el término ‘feminización de las migraciones’ se utiliza para referirse tanto al aumento de la cantidad de mujeres migrantes internacionales, como al aumento de la visibilidad de sus desplazamientos y a la modificación en el perfil de las migrantes (MARINUCCI, 2018, s.p).

Con el aumento de su visibilidad en las migraciones, su importante presencia en los mercados laborales, en la economía en el país de destino y en el de origen, en la producción y envío de las remesas, junto al impacto del movimiento feminista, tanto en la vida política y

social como en la academia, los estudios empezaron a mostrar la agencia de las mujeres migrantes en diversos ámbitos (GUIZARDI; GONZALVEZ TORRALBO; STEFONI, 2018).

Así, reflexiones y discursos sobre la cuestión de género comienzan a aparecer, por un lado, en las recomendaciones y directrices de organismos y agencias internacionales para la migración y, por otro, en los estudios migratorios. Sin embargo, de acuerdo a algunas autoras (MALLIMACI, 2012; HERRERA, 2012), la perspectiva de la feminización de las migraciones ha visibilizado algunos ámbitos como el trabajo doméstico y de cuidado, las cadenas internacionales de cuidado o el envío de remesas, invisibilizando otro tipo de actividades productivas, sociales y políticas realizadas por las mujeres migrantes, produciendo “una presencia selectiva de ciertas mujeres migrantes en el análisis en detrimento de otros sujetos y otras desigualdades que tienen que ver con diferencias” (HERRERA, 2012, p.37).

Por ello, además de reconocer que el género es una dimensión central en el estudio de las migraciones, es importante tener en cuenta que no es una dimensión aislada sino que se construye en articulación con otras categorías como raza, etnia, clase, generación, orientación sexual, entre otras (MAGLIANO, 2015). Sin una mirada compleja e interseccional de los desplazamientos de mujeres el concepto de feminización de las migraciones puede continuar invisibilizando algunas experiencias.

En este contexto, se torna imprescindible reconocer la presencia y agencia de las mujeres migrantes tanto a nivel individual como en los colectivos y movimientos de migrantes. Esto significa contestar, de algún modo, el estereotipo de la mujer migrante como dependiente de una figura masculina (marido, padre, empleador, etc.), pasiva, sin capacidad de organización colectiva, sin agencia política (BOTERO, DEMARCHI VILLALÓN, CASTRO, 2020).

La introducción de una perspectiva de género en el estudio de las migraciones puede tener relación con los trabajos desarrollados por científicas mujeres, muchas de ellas también migrantes, que promovieron un giro epistémico. “Esta transformación estructuró el surgimiento de la perspectiva transnacional, la cual se ha convertido en una línea preponderante de los debates internacionales sobre migraciones” (GUIZARDI; GONZALVEZ TORRALBO; STEFONI, 2018, p.44).

Desde el enfoque transnacional de las migraciones se entiende que las personas migrantes forman parte de dos o más sociedades, y por tanto, construyen campos sociales que transponen las fronteras nacionales (FELDMAN-BIANCO, 2015). Esta perspectiva llamó la atención para la presencia y la agencia de las personas migrantes en diferentes ámbitos,

aunque el transnacionalismo político ha recibido menor (si bien creciente) atención (NEJAMKIS, 2014; VACCOTTI, 2018).

Con la globalización, los movimientos de personas se han complejizado, y muchos países se transformaron en países de in y de emigración al mismo tiempo, pero también en países de tránsito migratorio. En Brasil, los discursos asociados a las migraciones se han modificado a lo largo del tiempo, como así también las políticas y leyes migratorias. Inclusive, de ser históricamente referenciado como un país de inmigración pasó, en los años 80, a ser un país de emigración (PATARRA, 2012). En las últimas décadas, se habla de una nueva fase del fenómeno migratorio en Brasil, donde movimientos migratorios internacionales con raíces históricas conviven con flujos migratorios oriundos de países del Sur Global, que en muchos casos, colocan a Brasil como país de tránsito (BAENINGER, 2017, p.7).

En relación a la legislación migratoria, Brasil aprobó en 2017, y luego de la movilización de la sociedad civil, la Ley N° 13.445, más conocida como *Lei da Migração* (BRASIL, 2017) adoptando la perspectiva de la migración como derecho humano. Con esta modificación, el país abandonó la legislación anterior, el *Estatuto do Estrangeiro* (Ley N°6.815) (BRASIL, 1980), basado en la doctrina de seguridad nacional. Sin minimizar el importante avance que la nueva ley significa, es importante remarcar que el enfoque de los derechos humanos adoptado convive con leyes de criminalización y securitización que acaban afectando la vida de las personas migrantes.

Al mismo tiempo, la ciudad de São Paulo, que concentra la mayor población de Brasil, tiene también la mayor cantidad de personas migrantes del país. En São Paulo, movimientos migratorios históricos se conjugan con migraciones más recientes, combinando flujos de orígenes diversificados y con características específicas. Estos movimientos entran en las dinámicas de la ciudad a través de la interacción cotidiana de las personas migrantes entre sí y con la sociedad de residencia.

La intensa presencia de los migrantes en la ciudad funcionó como presión para que, en 2016, se promulgara la primera *Lei municipal de políticas públicas para a população imigrante* (Ley N°16.478). A través de dicha ley, inédita en el país y en la región, se instituyó la *Política Municipal para a População Imigrante* articulada por la *Coordenação de Políticas para Imigrantes e Promoção do Trabalho Decente (CPMig)* en el ámbito de la Secretaría Municipal de Derechos Humanos y Ciudadanía de São Paulo (SÃO PAULO, 2016).

Para Revollo Pardo, las redes locales, nacionales y globales de migrantes e instituciones que propician encuentros entre personas migrantes han generado movimientos sociales de migrantes que luchan por el reconocimiento de las diversas identidades que se van configurando en sus desplazamientos (2017, p.154). Específicamente, en la ciudad de São Paulo, la presencia de las mujeres migrantes se expresa, en organizaciones, colectivos, asociaciones y frentes de movilización con especificidades propias, que actúan en diferentes áreas -social, política, cultural, etc.-. De acuerdo al “Mapeo de los grupos de inmigrantes o ligados a la temática migratoria” realizado por la *CPMig* en 2018, 42 de los 83 grupos incluidos son representados por mujeres, y aunque apenas 3 grupos tienen como foco específico de sus actividades las mujeres migrantes y/o refugiadas, varios abordan cuestiones de género de manera transversal (SÃO PAULO, 2019).

Uno de esos colectivos es el Equipo de Base Warmis- Convergencia de las Culturas. El colectivo, compuesto por mujeres migrantes de varias nacionalidades y brasileñas, surge en el año 2013, en São Paulo. Sus actividades se orientan a promover la equidad y el acceso pleno a los derechos, recursos y oportunidades para las mujeres migrantes. De esta forma, realizan actividades culturales que pretenden rescatar, estimular y visibilizar las manifestaciones artístico-culturales de las migrantes, visibilizar la importancia de la interculturalidad en los espacios públicos y en el acceso a los derechos básicos. Además, realizan actividades dirigidas a la formulación de políticas públicas y visibilización de la pauta de las mujeres migrantes, colocando en debate la migración femenina y sus problemáticas en espacios políticos, académicos, sociales, etc. También, el colectivo desarrolla manifestaciones y acciones orientadas a incidir en problemáticas de los países de origen de sus integrantes.

Este tipo de actividades pueden enmarcarse como luchas migrantes (VARELA, 2013, 2015; MEZZADRA, 2012), es decir, como acciones que reivindican la igualdad entre personas nacionales y no nacionales, que buscan el respeto a los derechos de las personas migrantes y la desmitificación de estereotipos xenofóbicos y racistas. Son luchas por la reivindicación del derecho a tener derechos (MARINUCCI, 2016). Estas acciones pueden desafiar los límites de la ciudadanía formal y evidenciar las tensiones entre nacionalidad y ciudadanía, al mismo tiempo en que establecen una práctica de ciudadanía ampliada, negociada y pragmática.

Sumadas a las cuestiones aquí presentadas, las inquietudes que movilizaron esta investigación surgieron a partir de mi experiencia como mujer migrante en São Paulo. Según

Donna Haraway (1995), el yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado ni total, está siempre construido y remendado de manera imperfecta y por eso puede unirse a otros y establecer conexiones parciales. Desde un posicionamiento que critica tanto a las miradas totalizantes como al relativismo, la autora propone desarrollar una objetividad encarnada, una objetividad comprometida con el lugar desde donde se construye el conocimiento, que es siempre un conocimiento situado, parcial, localizable y crítico.

En este sentido, Marilia Velardi sugiere evidenciar las narrativas de la propia investigadora “que também é sujeita às experiências que narra. E que pensa, reflete, critica, revê, rememora, desdobra o que viveu enquanto conta para si as suas histórias” (2018, p.51). Por ello, considero necesario *situar* esta investigación y evidenciar la relación entre el tema de estudio y mi propia experiencia.

Llegué a São Paulo en el invierno de 2016. Hacía dos años que me había formado en la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y seguía sin conseguir trabajo en el área. Un poco decepcionada por esa situación decidí venir a Brasil. Una amiga paulistana me incentivó a venir, dijo que podría quedarme en su casa un tiempo. Los ahorros de mi último trabajo me permitirían estar unos 6 meses “mochileando”. Mi plan era llegar a São Paulo, aprender un poco de portugués y continuar viaje por el Litoral hacia el norte del país, quizás trabajar con turismo en algunas playas –estrategia de movilidad bastante común entre algunos argentinos y argentinas- y volver a Córdoba cuando el dinero se acabara. Al final nada de eso sucedió.

Contra mis pronósticos (haber crecido en pueblos del interior de Córdoba con menos de 10 mil habitantes me hacía pensar que la gran ciudad no era para mí), São Paulo me deslumbró: tantas personas, tantas propuestas culturales, tanta diversidad hicieron extender mi estadía. Hasta aquí, me sentía una viajante, una extranjera, alguien que estaba “de paso”, conociendo la ciudad. Sin embargo, el tiempo fue pasando, no conseguía reunir coraje para continuar el viaje como lo había pensado. La barrera lingüística estaba resultando más difícil de lo esperado, la falta de redes más amplias se hacía notar y el dinero ahorrado en Argentina se iba acabando. Fue entonces que decidí buscar trabajo.

Por supuesto, no fue nada fácil y, en ese camino, empecé a sentir la necesidad de conocer personas que estuvieran pasando o que ya hubieran pasado por esta situación. Así, comencé a acercarme a algunos colectivos de migrantes en búsqueda de suplir esas necesidades más puntuales, pero también (quizás sin hacerlo muy consciente) en búsqueda de afecto. Fue en estos espacios, a partir de reconocirme en las historias, faltas, prácticas y

acciones de personas que se autodenominaban migrantes que comencé a repensar mi experiencia en São Paulo y a sensibilizarme, cada vez más, con la temática de las migraciones internacionales.

El intercambio con compañeros y compañeras vinculados a estos espacios, junto a la complejidad que fue adquiriendo mi experiencia (necesidad de conseguir empleo, vivienda, acceso a servicios, etc.) me hicieron pasar de sentirme extranjera/externa a sentirme inmigrante. Al mismo tiempo, ese intercambio, me permitió reconocer que bajo la palabra “migrantes” había una gran diversidad de historias y experiencias. Pude reconocer, también, que mi experiencia de migración era distinta a otras, debido a diferencias ligadas a raza, nacionalidad, nivel educativo, etc. (haber tenido acceso a la educación superior, ser blanca, proceder de un país considerado “europeizado”).

Participé, y participo, de varios grupos de migrantes como el *Sarau das Américas*¹, el *Colectivo Sí, yo Puedo*², el proyecto *Visto Permanente*³, el *Colectivo de Feministas Argentinas*⁴, pero hubo uno que se tornó realmente significativo: el *Equipe de Base Warmis-Convergencia das Culturas*.

El hecho de ser un colectivo formado por mujeres migrantes y dedicado a esta temática en particular tuvo sentido para mí. Algunos meses antes de migrar, en Argentina empezaba a sentirse con más fuerza el movimiento “Ni una Menos” y la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, es decir, había una movilización muy intensa en torno a las pautas feministas. Por eso, formar parte de un colectivo de mujeres significaba para mí poder participar, de alguna manera, en esos debates que se estaban desarrollando en Argentina.

Pero además, encontrar un espacio de acogida, donde poder hablar mi lengua nativa, compartir las ‘soledades’ y las nostalgias fue fundamental para sentirme un poco más segura en la nueva ciudad. Comencé, entonces, a involucrarme cada vez más con las actividades del colectivo, a participar y a organizar junto a mis compañeras debates, charlas, actividades,

1 Colectivo formado principalmente por personas migrantes que organizan encuentros poéticos y artísticos convidando a artistas migrantes residentes en la ciudad de São Paulo. Ver más en: <https://saraudasamericas.com/>

2 El colectivo Visto Permanente tiene como objetivo la construcción de un acervo audiovisual de los y las artistas migrantes residentes en São Paulo. Además, realizan exposiciones, debates, festivales e intervenciones performáticas en el espacio público. Ver más en: <https://www.vistopermanente.com/index.html>

3 Colectivo formado por voluntarios de varias nacionalidades que realizan orientación vocacional y profesional en la búsqueda de trabajo formal y en el acceso a la educación por parte de las personas migrantes. Una de sus principales actividades es un *Cursinho* Popular para migrantes. Ver más en: <https://www.facebook.com/ColetivoSiYoPuedo/>

4 Colectivo de mujeres argentinas residentes en São Paulo organizadas en torno al derecho al Aborto Legal y otras pautas feministas de Argentina, Brasil y la región. Actualmente dejó de funcionar.

eventos, movilizaciones que me permitieron conocer las experiencias de otras mujeres migrantes como así también, conocer otros colectivos de mujeres migrantes con diferentes tipos de demandas, actividades y formas de participación.

Así, la reflexión en torno a mi situación como migrante iba a la par del contacto y la profundización del conocimiento sobre las migraciones y las mujeres migrantes, en Brasil y en São Paulo. De hecho, muchos de los cuestionamientos y debates (inclusive teóricos y epistemológicos) incluidos en este trabajo se desprenden de las reflexiones colectivas e interpersonales con las participantes del colectivo.

Sin embargo, las propuestas, posicionamientos y acciones que este y otros colectivos desarrollan no coincidían, en mi percepción, con algunos estudios que colocaban a la mujer migrante en una posición victimista, o como *sujetas* con agencia sólo en relación al ámbito individual o familiar, desprovistas de su capacidad de organización colectiva. Al mismo tiempo, no veía las experiencias de las mujeres que participan en el colectivo en los estudios migratorios que, en algunos casos, adoptan una perspectiva homogeneizadora.

A partir de esta posicionalidad y esta “vivencia” en el colectivo y a partir del habitar un lugar compartido con las mujeres que forman parte de él, comencé a cuestionarme: ¿Qué mujeres migrantes participan de este tipo de colectivos? ¿Cuáles son sus historias? ¿Qué es lo que las lleva a ser parte del colectivo? ¿Cuáles son los puntos en común que permiten el asociativismo entre mujeres que no comparten una identidad nacional? ¿Qué significa para ellas participar de espacios colectivos? La búsqueda de la comprensión de los sentidos de la participación de las mujeres migrantes en un colectivo compuesto exclusivamente por mujeres, me llevó a desarrollar este estudio en el marco del Programa de Posgraduación en *Mudança Social e Participação Política* de la *Escola de Artes, Ciências e Humanidades* de la Universidad de São Paulo.

De esta forma, la presente investigación tuvo como objetivo general: analizar las narrativas de mujeres migrantes sobre sus experiencias de participación en un colectivo de mujeres y como objetivos específicos: identificar los motivos para participar de colectivos específicos de mujeres inmigrantes e identificar si esta participación produce modificaciones en la forma de experimentar la migración.

Para abordar estas cuestiones fue necesario, en primer lugar, realizar una aproximación a la literatura sobre migraciones internacionales. Así, en el capítulo 2, denominado *Migraciones Internacionales: Apuntes de contextualización*, realizo un panorama de los movimientos migratorios transnacionales que no se restringe a las informaciones

cuantitativas, sino que trae una dimensión histórica y social. Recorro brevemente, a nivel global, regional y local la historicidad de los desplazamientos de personas de y hacia Brasil y agrego un recuento de la legislación migratoria brasileña (Ley N° 13.445) y de la ciudad de São Paulo (Ley municipal N° 16.478).

En el capítulo 3, *Género e Interseccionalidades en las migraciones: La visibilización de las mujeres migrantes*, presento algunos datos sobre las mujeres en los movimientos migratorios a nivel internacional y local. Además, repaso la manera en que las mujeres migrantes aparecen en las directrices de organismos internacionales y en la legislación migratoria local. Por último, presento la perspectiva de género e interseccionalidades a partir de la cual analicé las experiencias de las mujeres participantes de esta investigación.

La perspectiva teórico-metodológica que sustenta el camino metodológico adoptado en esta investigación es explicitada en el capítulo 4, llamado *Recorrido Metodológico*. En él destaco algunas consideraciones sobre lo que Spink et al. (2014) denominan “perspectivas construccionistas” y defino el abordaje desde la investigación narrativa y la realización de entrevistas semiestructuradas. Consecutivamente, presento algunas consideraciones sobre el campo, sobre los aspectos éticos y el análisis temático, mediante el cual definí las categorías temáticas analizadas en esta investigación: la experiencias migratorias de las mujeres migrantes y los sentidos asociados a la participación en el colectivo.

En el capítulo 5, denominado *Investigación narrativa e historias de migración: un juego de armar*, incluyo una historia posible del Equipo de Base Warmis - Convergencia de las Culturas y las siete trayectorias de las mujeres migrantes que integran el colectivo y se dispusieron a participar del estudio. Estas historias son presentadas a partir de narrativas, que fueron construidas por las participantes en la interlocución propiciada por las entrevistas pero que, a su vez, en tanto investigadora reorganicé para presentarlas en este texto.

En el capítulo 6, *Género e Interseccionalidades en las experiencias de las mujeres migrantes*, realizo un análisis interseccional de la categoría temática *experiencias migratorias* de las mujeres entrevistadas. Este análisis es aquí entendido no como una interpretación cerrada, sino como resultado de procesos de interacción con las interlocutoras de este estudio y las reflexiones parten de la relación con la literatura sobre género, interseccionalidades y categorías articuladas en las migraciones.

En el último capítulo, llamado *Los sentidos de la participación en el colectivo y las luchas migrantes transnacionales*, discuto las negociaciones de ciudadanía que las mujeres migrantes llevan a cabo a través de luchas migrantes transnacionales y de una agencia

colectiva que generalmente -tanto en las políticas migratorias como en la opinión pública- les es negada. Por último, analizo las diversas maneras en que las interlocutoras asignan sentidos a su participación en estas luchas mediante el colectivo y los procesos de identificación desplegados.

Finalmente, en las *Consideraciones Finales*, reflexiono sobre las maneras en que las mujeres migrantes interpretan y dan sentido a sus prácticas organizativas en contextos de movilidad internacional. Además, resalto la necesidad de abordar sus experiencias a través de un enfoque interseccional que visibilice las multiplicidades, muchas veces escondidas en el sujeto “mujer migrante”; dando especial énfasis a su capacidad de agencia colectiva, a través de la cual se producen, negocian y contestan ciertas identificaciones y sentidos. Conocer estos sentidos puede contribuir a comprender las diversas maneras en que las mujeres migrantes se vinculan entre sí para ya *no estar tan aéreas*.

2 MIGRACIONES INTERNACIONALES: APUNTES DE CONTEXTUALIZACIÓN

2.1 MIGRACIONES TRANSNACIONALES

En un contexto de crisis económicas, políticas, sociales, ambientales, los movimientos migratorios de los últimos años se han complejizado adoptando nuevas características y ganando una expresiva visibilización tanto mediática como en la agenda política. Fenómenos como las Caravanas Migrantes que atraviesan México en dirección a Estados Unidos, niños, niñas y adolescentes migrantes separados de sus familias en centros de detención en Estados Unidos, las travesías en el mar Mediterráneo en dirección a Europa, el llamado “Éxodo Venezolano” (VILLARREAL, 2019) o las recientes movilidades e inmovilidades causadas por la pandemia de Coronavirus (INMOVILIDAD EN LAS AMÉRICAS, 2020) son algunos ejemplos de movimientos migratorios que despiertan la alerta y el interés de gobiernos, academia, medios de comunicación y sociedad civil.

Aunque, en general, se puede comprender la migración internacional como “movimiento de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual, para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo” (OIM, 2006, p.41), el término “migración” se usa para referirse a una gran diversidad de movimientos y situaciones que llevan a cabo personas de variadas condiciones y origen social (OIM, 2018, p.2). Es decir, una multiplicidad de fenómenos y procesos con características, motivaciones, duraciones y objetivos diferentes son agrupados bajo el término migración – inclusive de maneras diferentes en las legislaciones particulares de cada país⁵.

Las crisis así como la desigualdad, la violencia y los conflictos, son algunas de las numerosas causas que motivan las migraciones, aunque también hay quienes migran por razones relacionadas a la familia, el estudio o el trabajo (OIM, 2018, p.15). A su vez, conflictos armados, persecución a grupos étnicos, políticos, religiosos, culturales y a la población LGBTIQ+ continúan generando desplazamientos de refugiados (MAGALHAES; BÓGUS; BAENINGER, 2018, p.402). Algunos desplazamientos pueden estar relacionados con la proximidad geográfica, pero también pueden darse por: “factores comerciales y

5 Varios estudios tratan sobre la complejidad de analizar el fenómeno a nivel mundial debido a las diferencias en las definiciones a nivel local (OIM, 2016; OIM, 2018; BENGOCHEA; GIORGULI SAUCEDO, 2018). De acuerdo con la OIM: “Quizás ello se deba en parte a que tradicionalmente la migración sólo se ha encarado desde una perspectiva nacional, por lo cual la utilización de términos en materia de migración varía de un país a otro” (2016, p.3).

económicos, situaciones de conflicto e (in)seguridad humana, y relaciones comunitarias y lazos étnicos, así como por el tráfico y la trata de personas” (OIM, 2018, p.3).

Desde las últimas décadas del siglo XX, las perspectivas que intentaban explicar los desplazamientos de personas con teorías bipolares, -esto es, entendiendo que los migrantes salen de una comunidad de origen y son, en mayor o menor medida, asimilados por una comunidad de residencia- no logran dar cuenta de la complejidad de los movimientos migratorios.

En este desafío surgen propuestas analíticas como la de las “comunidades transnacionales” o “transmigración” que reflexionan acerca de cómo las migraciones activan diversos factores y procesos de articulación en el ámbito cultural, social y económico, entre comunidades e instituciones sociales distantes y separadas geográficamente (CANALES; ZLOLNISKI, 2000). Según la OIM, el término comunidades transnacionales podría describir mejor la realidad de las experiencias contemporáneas de migración, en las que los migrantes pueden establecer y mantener relaciones con personas de sus comunidades de origen o con migrantes presentes en otros países (2018, p.22).

La perspectiva transnacional desarrollada por algunas científicas -muchas de ellas, también, migrantes-, retoma el término transnacionalización de la economía y lo coloca en el campo de los estudios migratorios. La idea central del transnacionalismo, es que las personas migrantes forman parte de dos o más sociedades, y por tanto, construyen campos sociales que transponen las fronteras nacionales y que además, trasponen espacialidades y temporalidades diferentes (FELDMAN-BIANCO, 2015, p.14). Sin embargo, estas relaciones y las comunidades que se generan no son sólo extensiones de las comunidades de origen, sino que se trata de nuevos campos sociales que conectan las anteriores y las nuevas regiones (PRIES, 2002, p.578).

El transnacionalismo permite superar el individualismo metodológico centrado en las decisiones racionales, que continúa teniendo bastante peso en los estudios y políticas migratorias. Desde esta perspectiva, en cambio, las redes de contactos y solidaridad que generan las familias, los amigos, los paisanos, los correligionarios políticos o religiosos, entre otras, influyen la voluntad de emigrar, conformando una especie de red que contiene a los migrantes tanto en el momento de llegada como en situaciones de vulnerabilidad que puedan atravesar (VELASCO, 2016, p.114).

Al mismo tiempo, la perspectiva transnacional permitió a los estudios de la migración criticar el nacionalismo metodológico - ya sea de forma unitaria (nación de destino) o de

forma binaria (nación de origen y nación destino)- (GREGORIO GIL, 2011, p.48) que analiza el proceso migratorio de acuerdo a los límites del territorio nacional. De esta forma, el enfoque transnacional proporciona una mejor manera de abordar procesos de movilidad internacional complejos, al referirse a la consolidación de espacios plurilocales.

Para Glick Schiller, Basch y Blanc Szanton, “los transmigrantes toman medidas, toman decisiones, tienen intereses y desarrollan identidades dentro de las redes sociales que los conectan con dos o más sociedades simultáneamente” (2005, p.2). Pero esto no es entendido, dentro de esta perspectiva, sólo como consecuencia de los avances tecnológicos y mejoras en los sistemas de transporte y comunicaciones, sino más bien en estrecha relación con las condiciones cambiantes del capitalismo global y debe ser analizado dentro de ese contexto (2005, p.6).

En los últimos años, el enfoque transnacional comenzó a prestar atención a los procesos de organización, asociativismo y participación social y política de las personas migrantes (NEJAMKIS, 2014; HERNANDEZ RODRIGUEZ, 2020). El transnacionalismo político es entendido como un campo de estudio que se pregunta por las prácticas políticas transnacionales de las personas migrantes. De acuerdo con Oestegaard-Nielsen (2009), estas prácticas pueden tener relación tanto con el país de origen como con el país de residencia y pueden referirse a las actividades políticas dirigidas a la política interna o exterior del país de origen, actividades políticas para mejorar la situación de las personas migrantes en el país receptor; políticas para emigrantes; y acciones políticas para mejorar las condiciones de la localidad de origen, mediante proyectos de desarrollo (HERNANDEZ RODRIGUEZ, 2020).

Como indican Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, los transmigrantes llegan con determinadas costumbres, filiaciones de clase, niveles de politicidad y nociones construidas en su país de origen, que pueden ser potencialmente transformadas a partir de las actividades desarrolladas a través de las fronteras nacionales. En este sentido, la perspectiva transnacional permite examinar de qué manera los transmigrantes confrontan, experimentan y rehacen diferentes conceptos identitarios y de qué maneras usan esas múltiples identidades -generadas a través de sus posicionamientos sociales en diferentes contextos- “para adaptarse y resistir las difíciles circunstancias e ideologías dominantes con las que se enfrentan en sus campos transnacionales” (GLICK SCHILLER; BASCH; BLANC SZANTON, 2005, p.6).

Recientemente, la pandemia por Coronavirus también ha impactado en los movimientos migratorios transnacionales. Nuevas movilidades, flujos en reversa e inmovilidades se conjugan con las migraciones ya existentes creando un (todavía más)

complejo escenario de movilidades yuxtapuestas. De esta forma, migraciones forzadas, voluntarias, movilidades e inmovilidades de shock, movilidades prohibidas, migraciones de sustitución, de supervivencia, e inclusive, movilidades que desafían las políticas y controles fronterizos se entrelazan en un ensamblaje de movilidades o *mobility assemblages* (XIANG, 2020). Así, es importante entender el panorama de las migraciones transnacionales como la sumatoria de diversos factores y acontecimientos de determinadas regiones en su contexto mundial e histórico.

Imagen 1. Stock de migrantes internacionales por año, porcentajes (%), 1990-2019

Fuente: OIM, 2020.

De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en 2019 había aproximadamente 272 millones de migrantes internacionales en todo el mundo, lo que significa el 3,5% de la población mundial (OIM, 2020). Este porcentaje ha aumentado levemente desde 1995, cuando la población migrante representó el 2,8%, en 2000 fue del 2,9%; en 2005 fue de 3,2%; en 2010 y 2015 alcanzó el 3,4%, y en 2019 llegó al 3,5% de la población global, como se puede ver en la imagen 1. De esta forma el aumento en el número total de migrantes internacionales fue acompañado, a su vez, por el aumento de la población mundial en el mismo período. Del total de migrantes internacionales, el 52% son hombres y el 48% mujeres, y el 74% está en edad de trabajar (20 a 64 años) (OIM, 2020).

En las últimas décadas ha crecido la globalización del sistema migratorio. El número de países involucrados, ya sea en la migración, en la emigración o en el tránsito de personas es cada vez mayor, aunque la distribución no sea homogénea⁶. Algunos autores vinculan esta mudanza al avance de la globalización y la neoliberal interdependencia económica que produjo, contrario a sus promesas, más desigualdades (CASTLES, 2014). En este sentido, los impactos de la globalización en los procesos migratorios, según Velasco se dan, por lo menos, de tres maneras: por una parte, la globalización ha generado un aumento de las desigualdades en el planeta; por otra parte, los medios de comunicación hacen más perceptibles esas desigualdades, y por último, la mejora y el acceso a los medios de transporte facilitan la movilidad humana (2016, p.33).

Sin embargo, podría decirse que más que globalización, estamos viviendo una globalización fronterizada, “una globalización erizada de fronteras y de barreras, una mundialización que se ha producido a pesar de éstas y no gracias a su eliminación” (ARANGO, 2007, p.5). O, mejor, una globalización selectivamente fronterizada, ya que esas fronteras operan de maneras particulares para diferentes personas en razón de discriminaciones por origen nacional, raza, género y clase (VELASCO, 2016, p.34). Según Achille Mbembé (2019), la violencia racial está ampliamente codificada en el lenguaje de la soberanía y las fronteras, tornando estas últimas lugares de refuerzo, reproducción e intensificación de la vulnerabilidad para algunos grupos estigmatizados, racializados, empobrecidos.

Con la pandemia del Covid-19, el cierre de fronteras como mecanismo para controlar la movilidad y la expansión del virus fue la principal estrategia adoptada por numerosos Estados. Sin embargo, es necesario entender estos cierres inseridos en un contexto de securitización de las fronteras y control de las migraciones anteriores al Coronavirus que se enlaza, en el medio de la crisis económica, con la percepción de los migrantes como amenaza y como carga social (INMOVILIDAD EN LAS AMÉRICAS, 2020).

Desde 2001 la securitización y criminalización de las migraciones y el control fronterizo han ido en aumento. Así, asistimos a una cada vez más prolífica construcción de muros y centros de detención para migrantes, políticas restrictivas y de control del movimiento a nivel global (MEBMÉ, 2019; CASTLES, 2014; MÁRMORA, 2018). Al mismo

⁶ En 2015, Europa y Asia contaban con el 62% de los migrantes internacionales; América del Norte, con el 22%; África, con el 9%; América Latina y el Caribe, con el 4%; y Oceanía, con el 3% (OIM, 2018, p.20). En 2019, aproximadamente 176 millones de migrantes internacionales residían en países de ingreso alto, 82 millones residían en los países de ingreso mediano y 13 millones en los países de ingreso bajo (OIM, 2020, p.32).

tiempo, vemos una creciente instrumentalización política de las migraciones, en que estas aparecen como tema de vital importancia en la política nacional e internacional y donde la criminalización de las migraciones es pauta tanto política como mediáticamente (OIM, 2020).

En este sentido, para algunos analistas, la idea de “crisis migratoria” no sería adecuada para definir los intrincados y heterogéneos procesos de movilidades internacionales sobre todo en el Sur Global (GRIMSON, 2011). Antes bien, las crisis migratorias evidencian una crisis política, un aumento de los discursos xenofóbicos, racistas y nacionalistas, es decir, una crisis humanitaria frente a las migraciones (MÁRMORA, 2018).

2.2 AMÉRICA LATINA, BRASIL Y SÃO PAULO EN LOS DESPLAZAMIENTOS SUR-SUR

A partir del SXXI se observa una diversificación de los lugares de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios (CASTLES; MILLER, 1998). Nuevos flujos comienzan a tornarse relevantes, como por ejemplo, los que se dan entre los países del Sur Global⁷: “Los movimientos de población entre países de ingresos bajos y medianos denominados migración Sur-Sur, han cobrado importancia y los propios países en desarrollo se han convertido en lugares de emigración y de inmigración” (OIM, 2016, p.43).

En cuanto a los numerosos factores de las migraciones Sur-Sur, podríamos citar las restricciones impuestas por los países del Norte sobre entrada y permanencia de migrantes internacionales, la división internacional del trabajo, la movilidad del capital (BAENINGER, 2018, p.13), la evolución económica mundial (OIM, 2016, p.3), regional y nacional, los procesos de “mundialización del capital y del mercado laboral” (SASSEN, 2003), entre otros.

Como puede verse en el gráfico 2, las cifras recogidas en 2017 por la ONU y analizadas por Pison, muestran que la cantidad de migrantes que se desplazaron entre países del Sur Global (97 millones) superó la de migrantes del Sur yendo hacia el Norte (89 millones) –tendencia mayoritaria en décadas anteriores.

7 La Organización Mundial para las Migraciones (OIM) define “Sur” como países de ingresos altos a medianos, países de ingresos medianos a bajos y países de ingresos bajos, de conformidad con la clasificación del Banco Mundial (2016, p.221) y “Norte” como países de ingresos altos, de conformidad con la clasificación del Banco Mundial (2016, p.220). A pesar de la fácil asociación geográfica, Norte y Sur Global no corresponden necesariamente a la división pauta por los hemisferios. Esta clasificación es fruto de amplias discusiones y ha recibido críticas sobre algunas limitaciones, como por ejemplo, la homogeneización entre los países que conforman cada grupo, o, incluso la invisibilización de la yuxtaposición de características del Norte y del Sur Global dentro de cada país o región (HOLLINGTON et al., 2015).

Gráfico 2- Cantidad de migrantes según área de destino y origen (datos de 2017).

Fuente: Gilles Pison, Population & Societies n°563, INED, 2019.

En el caso de América Latina, los desplazamientos entre los países de la región son históricos y bastante complejos, implican tanto flujos intercontinentales como transfronterizos motivados por factores económicos y políticos (BAENINGER, 2012, p.11).

A pesar de que la mayoría de los países contaba desde la década de 1930 con políticas migratorias proteccionistas -sobre todo hacia la mano de obra latinoamericana-, los flujos en la región se mantuvieron estables hasta los 90, donde la lógica del desenvolvimiento y la integración⁸ comenzaron a ganar terreno. Así, la migración de personas de países de América Latina -cuyas economías se caracterizaban por el sector primario exportador- hacia Brasil, Argentina y Venezuela se intensificaron a partir de los procesos de industrialización (SILVA, 1995, p.43). Con las dictaduras de los años 60 y 70, la región adoptó políticas y legislaciones migratorias basadas en la seguridad nacional que concebían a las personas migrantes como potenciales enemigos. Ya en la década de 2000 algunos países, como Argentina, Ecuador y Brasil, aprobaron leyes con enfoque de la migración como derecho humano.

⁸ En 1991 se crea el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), un proceso de integración regional instituido inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay al cual en fases posteriores se han incorporado Venezuela (actualmente suspendida) y Bolivia, ésta última en proceso de adhesión. El objetivo era propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional, a través de la creación de un espacio integrado que propiciara la circulación de bienes y personas (MERCOSUR, 2018).

América Latina y el Caribe continúan siendo, fundamentalmente, áreas de emigración (según el informe *International Migration Report 2017* de la ONU, en América Latina y el Caribe había 9.508.189 inmigrantes y 37.719.990 emigrantes), sin embargo, se puede observar una significativa movilidad entre los países de la región (ver gráfico 3). Específicamente, en América del Sur el 70% de los migrantes son intrarregionales (VILLARREAL, 2018, p.2). La permeabilidad de las fronteras, en el contexto de integración regional promovió la intensificación de flujos circulares, flujos entre países limítrofes y/o flujos transfronterizos (BAENINGER, 2012, p.12).

Gráfico 3 – Número de migrantes internacionales por área de destino y área de origen, destaque para el flujo de América Latina y el Caribe hacia otros países de América Latina y el Caribe. Fuente: ONU, *International migrant stock 2017: graphs*.

Fuente: ONU, *International migrant stock 2017: graphs*.

Al igual que el resto de Latinoamérica, las primeras migraciones en Brasil fueron migraciones coloniales y forzadas, con el arribo de portugueses, con la apropiación y explotación de la tierra y el traslado forzado de personas africanas esclavizadas (casi 4 millones de personas): “Esse movimento cunhou a sociedade escravocrata que marca a sociedade brasileira deixando profundos traços em sua cultura posterior à Abolição, em 1888” (PATARRA, 2012, p.8).

Según Patarra (2012), entre los años 1890 a 1930, las migraciones de ultramar, que significaron la llegada de inmigrantes principalmente europeos, como italianos y portugueses en expresiva cantidad, contribuyeron en la creación del mito de Brasil como “país de inmigración”. Las políticas migratorias de atracción de esta época, se basaban no sólo en motivaciones económicas, sino también en tesis racistas y eugenésicas (FELDMAN BIANCO, SANJURJO, SILVA, 2020, p.4). Además, en este período fue significativa la llegada a Brasil de asiáticos, específicamente provenientes de China y Japón, como también de inmigración árabe e judía (VILLARREAL, 2018, p.2).

En 1930 son puestas en marcha las primeras medidas restrictivas a las migraciones internacionales, en concordancia con el panorama latinoamericano y mundial (SILVA, 1995; VILLARREAL, 2018). En las décadas siguientes, según Silva, las migraciones de países limítrofes no fueron estimuladas, ya que la necesidad de mano de obra era cumplida tanto por extranjeros de otros continentes, como por la migración interna. Sin embargo, desde los años 70, la emergencia de regímenes dictatoriales en varios países de América Latina y la creciente industrialización del país, hicieron que los flujos en dirección a Brasil cobraran relevancia. Ya en los años 80, la presencia latinoamericana en Brasil es marcada por 21.988 inmigrantes (SILVA, 1995, p.44).

Por otra parte, aparece en los 80 una nueva fase del fenómeno migratorio brasileño: la creciente emigración hacia Estados Unidos, Japón, algunos países de Europa y algunos países limítrofes como Paraguay. Así, “de país históricamente receptor de inmigrantes, o Brasil passa a ser um intenso expulsor de população” (PATARRA, 2012, p.9), rompiendo con el “mito” de país de inmigración para convertirse, también, en un país de emigración. De hecho, en 2015, la cantidad de emigrantes brasileños calculada por el *Ministério de Relações Exteriores* -de acuerdo a la información de los puestos consulares alrededor del mundo-, era de 3 millones aproximadamente (BRASIL, 2016), casi el doble de la cantidad estimada de migrantes residentes en el país actualmente.

En las últimas tres décadas el fortalecimiento de la influencia económica y política de Brasil amplió su potencial atractivo para los migrantes internacionales. Al respecto, Magalhaes, Bógus y Baeninger expresan que en los actuales movimientos migratorios coexisten factores de dimensión global y factores de dimensión local como expresiones de desigualdades que pueden explicar esa atracción. En cuanto a la dimensión local, los autores citan el aumento del empleo en Brasil entre 2003 y 2010 y un proceso de crecimiento económico (por lo menos hasta 2014), así como la expansión de la presencia brasileña en

América del Sur, Haití y África con pretensiones diplomáticas y la adopción de políticas migratorias más receptivas que la de varios países del Norte Global. Como dimensión global, puntúan la crisis económica, restricciones en el mercado de trabajo y la dificultad del envío de remesas, en general (2018, p.404).

Con la entrada en vigencia, en 2009, del Acuerdo sobre Residencia para los Nacionales de los Estados parte del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Bolivia y Chile, se incrementó no sólo la regularización de los suramericanos que aquí estaban como también los flujos oriundos de los países vecinos (CAVALCANTI, OLIVEIRA, MACEDO, 2018). Actualmente, el Acuerdo incluye a los migrantes de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Paralelamente, se crearon Acuerdos bilaterales con Argentina y Uruguay (VACCOTTI, 2017, p.32).

Según los datos del *Departamento de Polícia Federal*, a través de los registros en el *Sistema de Registro Nacional Migratorio* (SISMIGRA), Brasil abrigaba, en 2019, aproximadamente 1,200 millones de inmigrantes (CALVACANTI, OLIVEIRA, MACEDO 2019). No obstante, la percepción de la cantidad de inmigrantes en el país es sobreestimada según el estudio *Perigos da Percepção*: mientras que en 2018 el 0,4% de la población era extranjera, los brasileños entrevistados acreditaban que se trataba de un 30% (IPSOS, 2018). Comparado con los países de la región, Brasil tiene el porcentaje más bajo de población extranjera -Chile: 8,5%, Argentina: 4,5%, Perú: 3,1%, Uruguay: 2,3%, Colombia: 2%, Ecuador: 1,3%- (CELS; CAREF, 2020, p.14).

Según el informe de 2019 del Observatório das Migrações Internacionais, OBMigra, entre 2010 y 2018, los diez principales países de nacimiento de los migrantes de “longo termo”⁹ registrados en el SISMIGRA fueron República de Haití, Bolivia, Venezuela¹⁰, Colombia, Argentina, República Popular de China, Portugal y Perú, es decir, mayoritariamente países del Sur Global (OLIVEIRA, 2019, p.83). En cambio, entre los migrantes temporarios¹¹ sobresalen nacionalidades del Norte Global, con destaque para

9 Migrantes con previsión de estadía de más larga duración, abarca las clasificaciones: permanentes, residentes, provisorios, otros, asilados y temporarios con mayor permanencia (OLIVEIRA, 2018, p.61).

10 Antes de 2017 Venezuela se encontraba en el grupo de “otros países”. La situación crítica vivida en este país ha producido un gran flujo de emigrantes con destino a Colombia (más de un millón), Perú (más de medio millón), Ecuador (220.000), Argentina (130.000), Chile (100.000) y Brasil (85.000), unos 600.000 emigraron para el hemisferio norte (OIM, 2018). En Brasil, las principales entradas son el aeropuerto de Guarulhos em São Paulo y la frontera seca de Pacaraima, en el estado de Roraima (OLIVEIRA, 2018, p.59).

11 Los migrantes temporarios “se caracterizam pela duração mais curta, de no máximo 2 anos” (OLIVEIRA, 2018, p.60).

estadounidenses, franceses, alemanes y españoles, que vienen sobre todo para prestar servicios de corta duración (CAVALCANTI, OLIVEIRA, MACEDO, 2019).

Cuadro 1– Inmigrantes internacionales registrados (Registro Nacional de Estrangeiro-RNE) en Brasil, entre 2000-2015 según regiones del mundo de nacimiento.

Regiones del mundo	Registros
América Latina y Caribe	373.280
Europa	240.938
Asia	146.705
América del Norte	75.106
África	38.270
Oceanía	4.443
Sin identificación	1.184
Total	878.742

Fuente: Atlas temático Observatório das Migrações em São Paulo. Migrações Internacionais. (BAENINGER; FERNANDES, 2017, traducción nuestra).

Como apunta Rosana Baeninger, las migraciones contemporáneas en Brasil no corresponden con la inmigración histórica del siglo XIX y XX, que fue promovida por el Estado y figura en el imaginario brasileño como europea, blanca y “civilizada”. En cambio, Brasil entra en el circuito sur-sur como destino de migrantes de países latinoamericanos y caribeños – que representan el 40% del total de los migrantes registrados entre 2000 y 2015 (BAENINGER apud DESTRI, 2019, p.79). Ventura y Yujra afirman que:

Os dados disponíveis desmentem a ideia de que esteja ocorrendo uma invasão de migrantes e refugiados no Brasil. Diferentemente, eles indicam um fluxo contínuo, tendo como principal mudança a diversificação da origem de migrantes e refugiados, em particular com a presença de migrantes haitianos e africanos, além de refugiados do Oriente Médio e da Venezuela (2019, p.45).

En este sentido, es importante reconocer que varios aspectos influyen en la experiencia migratoria de las personas migrantes: el género, la xenofobia, el racismo, el etnocentrismo¹²,

¹² Según Abdelmalek Sayad el inmigrante sólo existe en la sociedad a partir del momento en que atraviesa la frontera nacional. “Nace” el inmigrante para esa sociedad que adquiere el derecho de desconocer todo lo que

e, inclusive, la nacionalidad, cuando se trata de personas oriundas de países que no son de preferencia de la sociedad: “E, como é sabido, a discriminação estigmatizante tende a ser tanto maior quanto o Estado-nação de origem ocupa uma posição hierarquicamente inferior (econômica, política, simbólica) vis-à-vis o Estado-nação receptor” (VAINER, 1995 apud SILVA, 1995, p.91).

Por otra parte, la distribución de la población migrante en Brasil es desigual. De acuerdo al Informe Anual 2019, del OBMigra, los migrantes de *longo termo* se concentran principalmente en el Sudeste (55,1%), especialmente en los estados de São Paulo (41,2%) y Río de Janeiro (9,4%) (OLIVEIRA, 2019, p.84). En el estado de São Paulo aunque no sólo los grandes centros urbanos son destino de las migraciones internacionales -en 2016 más de la mitad de los municipios de São Paulo tenían registro de inmigrantes- (BAENINGER, FERNANDES, 2017, p.62) las grandes ciudades y, sobre todo la ciudad de São Paulo, continúan siendo las principales receptoras.

Entre 2000 y 2019, la ciudad de São Paulo, tenía 406.135 registros activos de inmigrantes. Según el informe *Migrantes Regionales en la ciudad de São Paulo*, en 2016 las diez nacionalidades más significativas registradas en el municipio eran Portugal (18,6%), Bolivia (16,9%), Japón (8,7%), República Popular de China (6,5%), Italia (6,1%), España (4,9%), Corea del Sur (4,2%), Argentina (3,6%), Haití (3,1%) y Perú (2,4%) (VACCOTTI, 2017, p.188).

Estas presencias en la ciudad entran en relación con el espacio urbano. Aunque pueden insertarse en dinámicas laborales preexistentes “eles constroem novas territorialidades a partir da ocupação comercial ou cultural dos espaços públicos” (MAGALHÃES; BÓGUS; BAENINGER, 2018, p.405). Ese proceso en curso desde las últimas décadas del SXX, se intensifica en el S XXI, sobre todo en los barrios de la región central: *Brás, Pari, Bom Retiro, Liberdade, República, Sé* (con presencia de emprendimientos gastronómicos, ferias, salones de belleza y la industria de la costura), relacionado a la desconcentración industrial, a la expansión del sector terciario por la ciudad y a los procesos actuales de reconversión productiva, donde São Paulo aparece como centro financiero, relegando las instalaciones industriales a otras ciudades (PACHECO, 1998 apud MAGALHAES BÓGUS; BAENINGER, 2018, p. 406).

antecede a ese momento. Esta es otra versión del etnocentrismo: sólo se conoce lo que produce interés (1989, p.16)

Con respecto al acceso a los derechos básicos y a los servicios públicos, el informe *Migrantes regionales en la ciudad de San Pablo* (2017)¹³ resume los principales desafíos que la población migrante enfrenta. En primer lugar, resulta importante destacar la relación de la efectivización de los derechos con la regularidad migratoria, tanto en los casos en los que se prohíbe el acceso a los derechos a personas no regularizadas, como cuando se registran prejuicios negativos hacia estas poblaciones, reproducidos en discursos sociales que desestimulan el acceso (VACCOTTI, 2017, p.29). Las dificultades para la regulación migratoria se relacionan con el costo de los trámites, dificultades con la lengua, entre otros factores (VACCOTTI, 2017; SÃO PAULO COSMÓPOLIS, 2017).

El acceso a la salud, es reconocida como derecho universal por la Constitución Federal, garantizado para todas las personas que viven en el país, por lo cual el Sistema Único de Salud (SUS) debe atender a los migrantes, no pudiendo invocarse como argumento para negarles el acceso la regularización migratoria (VACCOTTI, 2017, p.50). Algunos puntos conflictivos en este sector son el desconocimiento de la lengua y el respeto a prácticas culturales específicas (SAO PAULO COSMÓPOLIS, 2017, p.51). Esto último se evidencia, con frecuencia, en lo relacionado a la atención al parto de mujeres inmigrantes (CASTRO, C.M., OLIVEIRA, R.C.CUSTÓDIO, M., 2015). Ventura y Yujra también apuntan a deficiencias en el sistema de información que puede reflejarse en dificultades persistentes en acceso, sobre todo de migrantes sin regularización migratoria (por ejemplo, el *Cadastro Nacional de Saúde* exige o preenchimento de campos referentes a documentos brasileños y no establece explícitamente la posibilidad de registro con documentos del país de origen) (2019, p.66).

La educación, es también considerada un derecho constitucional reconocido para cualquier persona que viva en el país, sin discriminación por nacionalidad ni regularización migratoria¹⁴, aunque todavía se detectan visiones restrictivas por parte de algunos funcionarios (VACCOTTI, 2017, p.15). Aquí, también aparecen dificultades referidas a la lengua y el abordaje de la diversidad cultural. Existe una gran cantidad de alumnos

13 Otro diagnóstico detallado sobre el acceso de la población inmigrante a los servicios públicos en la ciudad de São Paulo puede encontrarse en el informe *São Paulo Cosmópolis: Imigrantes em São Paulo. Diagnóstico do Atendimento à População Imigrante no Município e Perfil dos Imigrantes Usuários de Serviços Públicos* (2017) del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de São Paulo (USP), coordinado por Deisy Ventura, Feliciano Sá Guimaraes e Rossana Reis.

14 En 1990 fue aprobada una resolución que prohibía la matrícula de alumnos extranjeros en situación irregular, perjudicando el acceso de miles de niños a la educación básica. Esta resolución fue derogada en 1995 (SILVA, 1995, p.99).

extranjeros realizando estudios universitarios que eligen São Paulo por el prestigio de las universidades y la gratuidad de la educación, entre otros motivos (VACCOTTI, 2017, p.62).

El derecho a la vivienda representa uno de los grandes desafíos para los migrantes, fundamentalmente, los recién llegados y quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Sabiendo que São Paulo es una de las ciudades con costo de vida más alto de Brasil y de América Latina, muchos migrantes desarrollan estrategias habitacionales informales, motivados en parte, por la inestabilidad e informalidad laboral y económica para asumir un contrato de alquiler, como con la excesiva burocracia. Han cobrado visibilidad, también, las ocupaciones de edificios sobre todo en la zona central de la ciudad (VACCOTTI, 2017, p.64-66).

Con respecto al acceso al trabajo y la seguridad social, el actual contexto económico y político del país presenta dificultades para los trabajadores en general, sean estos migrantes o no. Sin embargo, adopta características específicas en el caso de los trabajadores extranjeros (VACCOTTI, 2017, p.41). Más allá de la gran heterogeneidad de los perfiles socioeconómicos, es expresiva la inserción en el mercado de trabajo informal en la ciudad de São Paulo. El informe de 2018 del OBMigra destaca que São Paulo es el estado donde se produce la mayor absorción de trabajadores inmigrantes con el 35% en 2017 y 37% en 2016. Sin embargo, se observa un desplazamiento para la región sur del país que en 2017 empleó el 37,89% de los trabajadores inmigrantes (ARAUJO; QUINTINO, 2018, p.123).

Es importante destacar que el acceso a estos derechos y servicios públicos está atravesado por discriminaciones en torno a cuestiones de raza, clase, género, nacionalidad, y ciertas estigmatizaciones como la de una supuesta competencia en el mercado laboral o la sobrecarga de los servicios públicos, entre otras (VACCOTTI, 2017, p.234).

2.3 MARCADORES LEGALES: LA NUEVA LEY DE MIGRACIÓN Y LA LEY MUNICIPAL DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN SÃO PAULO

A pesar del enfoque securitario y de protección del trabajo nacional ser predominante en las políticas migratorias de América Latina, en las últimas décadas los países de la región comenzaron a adoptar legislaciones basadas en la migración como derecho humano¹⁵, en un

¹⁵ Sin embargo, este nuevo enfoque de las migraciones se ha superpuesto con técnicas de control y vigilancia de las migraciones y el enfoque de la gobernanza migratoria ya presentes en la región (DOMENECH, 2017).

contexto de una alta cooperación intrarregional y de disminución de los flujos migratorios (VILLARREAL, 2018).

En Brasil, en 1980, fue aprobado el *Estatuto do Estrangeiro* (Ley N° 6815/1980), ley que reglamentó las migraciones internacionales hasta 2017. Sancionado durante la dictadura militar, el Estatuto reflejaba explícitamente los contenidos de la doctrina de Seguridad Nacional, colocando la migración como un fenómeno amenazador. Este Estatuto tuvo una vigencia de 27 años, años durante los cuales se promulgó la Constitución Federal de 1988 y se instituyó el Estado de Derecho Democrático basado en la dignidad de la persona humana. Durante todos estos años también hubo una intensa movilización, especialmente de la sociedad civil, que exigía la revocación del Estatuto y la aprobación de una nueva legislación (CARABANTES SOTO et al. 2020, p.18).

Así, desde 2013, en un contexto político y socioeconómico regional e internacional diferente y junto a la presión social ejercida tanto por migrantes como por sectores de la sociedad civil e instituciones que se dedican al apoyo a las personas migrantes, fueron creadas dos instancias: a nivel municipal en la ciudad de São Paulo se creó la Coordinación de Políticas Públicas para Migrantes (CpMig) y a nivel federal, una Comisión de Especialistas encargada de formular un nuevo Proyecto de Ley sobre las migraciones internacionales. Esta comisión realizó reuniones con representantes gubernamentales, instituciones internacionales, parlamentarios, miembros de la comunidad académica, además de audiencias públicas con organizaciones y movimientos de migrantes y público en general. En 2014, el Ministerio de Justicia organizó la 1ª Conferencia Nacional de Migración y Refugio (COMIGRAR) con el objetivo de realizar una reflexión colectiva y elaborar lineamientos para la creación de políticas públicas para migrantes y refugiados (BRASIL, 2014).

No obstante, de acuerdo con Bela Feldman-Bianco, si por una parte estas instancias respondían a las demandas de la sociedad civil y las personas migrantes organizadas, por otro lado, Brasil se alineaba a las políticas globales de combate al tráfico de drogas, al crimen organizado y al terrorismo internacional que mantenían el enfoque de seguridad nacional. De esta forma, “mientras predominan las ideologías y la retórica basada en los "derechos humanos" y el humanitarismo, se producen categorías sociales y políticas de gobernanza tecnocrática de la securitización, criminalización y deshumanización de la pobreza” (FELDMAN-BIANCO, 2019).

Finalmente, después de varias modificaciones el proyecto de ley fue aprobado y el 24 de mayo de 2017 fue sancionada la nueva *Lei da Migração*¹⁶ (Ley N° 13.445/2017), derogando el *Estatuto do Estrangeiro*. Sin embargo, la Ley tuvo veinte vetos presidenciales¹⁷ que mantuvieron la vieja noción de seguridad nacional del Estatuto y que evidenciaron las tensiones y negociaciones entre los movimientos sociales de migrantes y sectores del gobierno, incluida la Policía Federal (FELDMAN-BIANCO, 2019).

La *Lei da Migração* introdujo principios fundamentales como el repudio a la xenofobia, la acogida humanitaria, la no criminalización de los migrantes, entre otros. Puntos esenciales son la igualdad de tratamiento y de oportunidades al migrante y sus familiares (art.3°, IX), el acceso a servicios públicos de salud, programas y beneficios sociales, asistencia jurídica y seguridad social (art.3°, XI), el diálogo en la formulación, ejecución y evaluación de políticas migratorias y promoción de participación ciudadana del migrante (art.3°, XIII); el repudio a prácticas de expulsión y deportación colectivas (art 3°, XXII) (BRASIL, 2017). Asimismo, introduce una importante modificación en el artículo 4°, al reconocer el derecho de reunión y asociación, inclusive sindical, derecho vedado por el anterior Estatuto, aunque no habilita los derechos políticos de los migrantes -como el voto o la candidatura para cargos políticos. Brasil es uno de los pocos países de la región donde los migrantes no pueden ejercer el derecho al voto en el orden municipal, estadual ni nacional de acuerdo con la Constitución Federal.

Brasil cuenta, además, con normas específicas sobre Refugio. La Ley del Estatuto del Refugiado, n°9474 de 1997, fue la primera ley de la región a tratar sobre el tema y es reconocida como una de las más avanzadas en la región (VACCOTTI, 2017, p.92). Por otra parte, existen vistos de carácter humanitario o especial, como el concedido a haitianos, desde 2012, y a sirios, desde 2013, frente a sus expresivas llegadas debido a conflictos ambientales o bélicos.

La adopción de este enfoque humanitario significa grandes avances para el respeto y garantía de derechos de la población migrante, pero sigue en tensión con el enfoque de la criminalidad y la securitización (FELDMAN-BIANCO, 2019), al mismo tiempo que no ha logrado modificar los discursos y prácticas xenofóbicas o las múltiples formas de discriminación y violación de derechos que sufren los migrantes (VILLARREAL, 2018, p.3). Esta situación quedó más evidente después del “giro punitivo” y violencia de Estado sobre los

16 Texto final publicado en el *Diário Oficial da União* el día 25 de mayo de 2017 (BRASIL, 2017).

17 Justificaciones presentadas por los vetos disponibles en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2015-2018/2017/Msg/VEP-163.htm Acceso en: 15 de julio de 2017.

migrantes en un contexto regional de transformación del escenario político producido por la llegada al poder de la “nueva derecha” (DOMENECH, 2017, p.21). Como ejemplos podemos citar la salida de Brasil del Pacto Global para una Migración Segura, Ordenada y Regular (ONU) en 2019, o la aprobación de la *portaria* 770/2019¹⁸, que coloca restricciones de movilidad para personas consideradas “peligrosas” y que según especialistas contradice los principios de la Ley de Migración.

Por otro lado, como vimos, las ciudades se encuentran en las complejas relaciones entre la globalización, los procesos de integración regional y las políticas públicas. En este sentido, si bien la Constitución brasileña no otorga competencias específicas en materia de migraciones a los estados y ciudades, el municipio de São Paulo ha sido pionero en desarrollar una experiencia de política pública local dirigida a migrantes y refugiados, inclusive anterior a la promulgación de la ley federal (VACCOTTI, 2017, p.16).

De esta forma, desde 2016, São Paulo cuenta con la primera ley del país en instituir una política migratoria municipal: La *Lei Municipal de Políticas Públicas para a População Imigrante* (Ley Nº16.478/2016) que instituye la *Política Municipal para a População Imigrante*. La lei fue elaborada por el *Comitê Intersectorial da Política Municipal para a População Imigrante* formado por 26 integrantes, 13 representantes del poder público y 13 integrantes de la sociedad civil (SÃO PAULO, 2016). Los principios fundamentales de la Ley municipal (art. °2) son la igualdad de derechos y de oportunidades, la promoción de la regulación de la población migrante, universalidad, indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos de los migrantes; combate a la xenofobia, al racismo, a los prejuicios y a cualquier forma de discriminación; promoción de los derechos sociales a través del acceso a los servicios públicos (SÃO PAULO, 2016).

La ley institucionaliza el conjunto de políticas públicas para la población inmigrante que ya venía desarrollando la Coordinación de Políticas Públicas para Migrantes (CPMig) y la Comisión Municipal de Erradicación del Trabajo Esclavo (COMTRAE), en el marco de la Secretaría Municipal de Derechos Humanos y Ciudadanía (SMDHC), desde el 2013. En 2014 es inaugurado el primer Centro de Referencia y Atención para Inmigrantes (CRAI), por medio

18 La portaria 770/2019 modifica la Ley de Migración en lo referente a impedimentos de ingreso, repatriación y deportaciones de personas consideradas peligrosas. La portaria establece plazos cortos para la defensa así como establece criterios vagos de definición de persona peligrosa. Varios analistas señalaron que se trata de una tentativa de criminalizar las migraciones y que va en contra de lo estipulado en la Ley de Migración, al mismo tiempo que es inadecuado y preocupante modificar la Ley -que fue fruto de un amplio debate nacional- a través de este tipo de instrumentos que debería servir para estipular procedimientos. Al respecto ver: <https://migramundo.com/ministerio-da-justica-revoga-portaria-666-e-publica-nova-medida-sobre-deportacoes/>
Acceso en: 01.nov.2020

de la colaboración entre la SMDHC y la Secretaría Municipal de Asistencia y Desarrollo Social (SMADS), en convenio con el Servicio Franciscano de Solidaridad (SEFRAS) y con apoyo del Ministerio de Justicia y Ciudadanía, con el objetivo de brindar referencia y atención a los migrantes promoviendo el acceso a derechos y a la inclusión social, cultural y económica (VACCOTTI, 2017, p.99).

Dos puntos significativos de la Ley municipal son: la creación del Consejo Municipal de Inmigrantes (CMI) y las Conferencias Municipales de Políticas para Migrantes, ahora convocadas y organizadas por este Consejo. El CMI tiene la atribución de formular, monitorear y evaluar las políticas migratorias. Tiene una composición paritaria entre representantes del poder público y la sociedad civil: ocho secretarías municipales y ocho miembros de la sociedad civil, elegidos dentro de tres categorías: colectivos, asociaciones y organizaciones de inmigrantes; colectivos, asociaciones y organizaciones de apoyo a inmigrantes y personas físicas inmigrantes (SÃO PAULO, 2016). La elección de los miembros del CMI es abierta y directa, lo que implica un hecho bastante inédito en el país, aunque precedido por la participación de miembros inmigrantes en los Consejos Participativos de las Sub-alcaldías de São Paulo desde 2014 (KANAS, 2018)¹⁹, a saber, el otorgamiento de los derechos políticos de votar, ser votado y ejercer un cargo público por parte de los migrantes.

El CMI comenzó a funcionar en 2017, con una comisión (formada por organizaciones no gubernamentales, organizaciones civiles, y colectivos de migrantes o que trabajan con la cuestión migratoria) que se encargó de organizar y llamar a elecciones. A partir de 2018 el CMI funciona con sus miembros elegidos por votación de la propia población migrante de la ciudad.

Las Conferencias Municipales de Políticas para Migrantes son eventos de carácter consultivo, donde se elaboran propuestas y directrices para orientar las políticas municipales para migrantes. La 1ª Conferencia Municipal de Políticas para Inmigrantes fue convocada a través del Decreto Municipal nº 54.476/2013 y se realizó del 29 de noviembre al 1 de diciembre de 2013 (SHUÑA, CARBASSA, 2020, p.161). La 2ª Conferencia se realizó 6 años después, entre los días 8 y 10 de noviembre de 2019, esta vez convocada por el CMI, conforme establece la *Lei Municipal de Políticas Públicas para a População Imigrante*.

19 Sobre este tema, es relevante el trabajo de Giovanna Kanas “Cidadania e Migrações internacionais: imigrantes no Conselho Participativo Municipal” (2018) sobre la participación política de los migrantes internacionales en el *Conselho Municipal de Cidadania* en São Paulo, lo que los revela como sujetos ciudadanos presentes en la vida política y social de la ciudad.

3 GÉNERO E INTERSECCIONALIDADES EN LAS MIGRACIONES: LA VISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES MIGRANTES

3.1 LA VISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

Según la OIM, en 2019 las mujeres representaban en el mundo, prácticamente la mitad de la población internacional de migrantes internacionales, es decir, unos 130 millones. Este proceso conocido como feminización de las migraciones, se refiere a la creciente participación de las mujeres en los movimientos migratorios (OIM, 2020). En Brasil, en 2019 los migrantes registrados a nivel nacional fueron aproximadamente 182.931, 55% hombres y 45% mujeres. Para la región metropolitana de São Paulo, el 43% (12.661) fueron mujeres y el 57% (16.590) hombres (BAENINGER et al, 2020).

Como postula Roberto Marinucci (2018), el fenómeno de la feminización de las migraciones no se debe sólo a una cuestión numérica. De hecho, muchos creen que más que una feminización cuantitativa de las migraciones, se trata de una mayor visibilidad de las mujeres como resultado de la difusión, aunque incipiente, del abordaje de género para pensar las migraciones internacionales. Además, se trata de un fenómeno heterogéneo, tanto en relación a su magnitud como en términos cualitativos en cada contexto internacional, como así también al interior de cada país, donde algunas regiones actúan como emisoras y otras como destino de migrantes (GUIZARDI; GONZÁLVEZ TORRALBO; STEFONI, 2018, p.41).

En este sentido, varios análisis (ARAUJO; BRASIL, 2016; JULIANO, 2000; GREGORIO GIL, 2011; MAGLIANO; DOMENECH, 2009), sugieren que el aumento de las mujeres en la composición de los movimientos migratorios puede estar vinculado a la manera en que las mujeres fueron retratadas en las teorías migratorias y los abordajes metodológicos - por ejemplo, como la que acompañaba al marido y/o familia en el proceso migratorio (JULIANO, 2000)-, lo que puede haber dificultado su visibilidad en las estadísticas e investigaciones.

En la misma línea, Katharine M. Donato y Donna Gabaccia (2016), defienden que la feminización de las migraciones no es un fenómeno reciente. Si bien entre 1960 y 2015, el número de mujeres migrantes se duplicó, también lo hizo el número de migrantes masculinos y el tamaño de la población mundial. Las autoras demuestran que el equilibrio de género ha

sido característico de la mayoría de las migraciones desde mediados del siglo XX. Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, el porcentaje de mujeres en la composición de los movimientos migratorios entre 1990 y 2019 se ha mantenido relativamente estable alrededor del 50% en cada continente o subárea²⁰ (DAES-ONU, 2019).

Sin embargo, ha habido un ligero aumento -del 46,6 % en 1960 al 48% en 2015- en la proporción de mujeres migrantes a nivel global que ha atraído una fuerte atención académica. Para Donato y Gabaccia esto tiene relación con la forma de recopilación de datos y construcción de categorías en las investigaciones y estadísticas, que pueden haber ocultado importantes variaciones en la composición de género de las personas migrantes (DONATO; GABACCIA, 2016). Con la adopción de una perspectiva de género, estas movilidades pueden haber adquirido mayor visibilidad.

Algunas de las características principales de las migraciones de las mujeres son el traslado individual y autónomo en comparación a décadas anteriores, la edades menores de las migrantes y la gran cantidad de mujeres como proveedoras principales de sus familias en sus países de origen (DÍAZ MARCHI, 2020, p.89).

Para Dolores Juliano (2012), las mujeres migran por diversos motivos, aunque existen, por lo menos, tres tipos de migraciones que afectan de manera específica a las migrantes. Por un lado, las migraciones por patrilocalidad, en las que las mujeres abandonan su lugar de origen para vivir en el lugar de origen de su marido²¹. En segundo lugar, la migración económica, que si bien también afecta a los hombres, lo hace de manera diferente si se tiene en cuenta, por ejemplo, la asignación social de tareas específicas por sexo, la distribución de la herencia, la informalidad del mercado laboral, etc. Por último, lo que Juliano llama de «refugio por motivos de género», para referirse a las migraciones de mujeres con estatus desvalorizado en las sociedades de origen o cuyas vidas y deseos resultan incompatibles con las normas tradicionales (matrimonios indeseados, trabajadoras sexuales, madres solteras y víctimas o amenazadas de agresiones sexuales, lesbianas y mujeres con experiencias afectivas no heteronormadas) (BOTERO, DEMARCHI-VILLALÓN, CASTRO, 2020).

20 Sólo África del norte y Asia occidental han sufrido una disminución del porcentaje de mujeres migrantes del 42,4% en 1990 a 35,5% en 2019. El resto de las grandes áreas o subcontinentes muestran variaciones para el mismo período de, como máximo, un 1% aproximadamente.

21 Juliano plantea que la idea de la migración femenina como dependiente de la masculina se apoya en un estereotipo fuertemente consolidado, según el cual el hombre es más móvil geográficamente. Para la autora esto es falso, ya que la inmensa mayoría de nuestras sociedades son patrilocales. “Así pues, podemos hablar de mujeres estructuralmente viajeras en contraposición a la imagen estereotipada de mujeres accidentalmente viajeras” (2000, p. 382).

Además de estos tipos de migraciones, “las mujeres emigran también por motivaciones económicas semejantes a las de los hombres, por reagrupamiento familiar y por promoción personal, fundamentalmente a través de proyectos de estudio y de capacitación” (JULIANO, 2012, p.531-532). A su vez, las redes migratorias influyen las decisiones de migrar, como también procesos más sensibles o subjetivos y estrategias tanto individuales como familiares y colectivas. Para ElHajji y Domingues, sea por motivos económicos, políticos o subjetivos, las migraciones de mujeres reflejan una realidad propia y no hay como ignorar que las diferencias de género afectan todas las facetas del proceso migratorio (2018, p.205).

Según Camacho (2010), la feminización de las migraciones tiene relación con otros dos procesos crecientes en las últimas décadas: la feminización de la fuerza de trabajo y la feminización de la pobreza. Si por un lado existe una intensificación de la incorporación de mujeres al mercado laboral, tanto en los países del Norte como en los del Sur Global, por otro, aparecen múltiples asimetrías y discriminaciones como efectos del capitalismo neoliberal.

Varios estudios muestran la articulación existente entre las crisis de reproducción²² social de los países de origen, causados por recurrentes crisis económicas y sociales, con las crisis de cuidado en los países del norte, generando cadenas internacionales de cuidado relacionadas a ciertos corredores migratorios (HERRERA, 2012). Con cadenas internacionales de cuidado se hace referencia a una serie de vínculos entre personas (principalmente mujeres) de todo el mundo, basadas en la labor remunerada, o no, de asistencia, en donde las mujeres más pobres crían los hijos de las mujeres más ricas. Es decir, unas mujeres cuidan a los hijos de las emigradas, otras mujeres cuidan a los hijos de estas mujeres y las emigradas cuidan a los hijos de las mujeres del país de destino (GREGORIO, 2011, p.49).

En este sentido, no es novedad que en relación a lo laboral existe, en la mayoría de los países, una fuerte desigualdad sexual basada en que las mujeres ocupen los puestos de menor

22 En ese sentido, la introducción del enfoque de género para estudiar las migraciones permitió abordar la cuestión de la división sexual del trabajo y el cuestionamiento de la inseparabilidad de la producción y reproducción de la vida social (GREGORIO, 2011 apud GUIZARDI; GONZÁLVEZ TORRALBO; STEFONI, 2018, p.40). Como plantea Carmen Gregorio Gil: “La subordinación de la mujer es explicada por la división del trabajo que opera en el sistema capitalista: el que se desarrolla fuera del hogar en el marco de relaciones productivas y el que tiene lugar dentro del hogar donde quedan relegadas las mujeres” (2011, p.45), como espacio de reproducción. De esta forma, desde el feminismo se plantea, por un lado, la crítica a la subalternización de género que la división sexual del trabajo produce (GUIZARDI; GONZÁLVEZ TORRALBO; STEFONI, 2018, p.41); y por otro, la necesidad de estudiar el valor que crean las actividades productivas de subsistencia y el trabajo doméstico junto a “las relaciones políticas y de producción donde se crea dicho valor en su articulación con otras relaciones de producción” (GREGORIO, 2011, p.45).

prestigio social y más bajos ingresos, pero en el caso de las migrantes existe un nicho específico de empleos desregulados, de suma flexibilidad y ubicados en los peldaños más bajos de la escala laboral (CAMACHO, 2010).

El trabajo femenino no sólo es peor pagado y goza de menos prestigio que el masculino, sino que tiene menos protección legal, ya que muchas mujeres son empleadas en el mercado informal o no legal (en el caso del trabajo sexual) o porque su trabajo no es considerado trabajo (trabajos de cuidado). Al mismo tiempo, muchas mujeres son subempleadas de acuerdo a sus capacidades y formación en su país de origen: “prácticamente en todos los casos, la inmigración connota una pérdida no solamente de espacios sociales, sino también de categorías laborales” (JULIANO, 2000, p.348).

De acuerdo con el *Relatório Anual* de 2019 realizado por la OBMigra, con datos del *Ministerio de Trabalho* y la *Polícia Federal*, en 2018 la cantidad de hombres admitidos en el mercado formal de trabajo brasileño triplicaba el número de mujeres (72% para hombres y 28% para mujeres), lo que demuestra que probablemente muchas mujeres estén inseridas en el mercado informal.

Por otra parte, las remesas, desde los años 90, adquirieron relevancia en los estudios sobre la feminización de las migraciones en América Latina (GUIZARDI; GONZÁLEZ TORRALBO; STEFONI, 2018). En este sentido, la feminización de la supervivencia no sólo hace referencia a que la economía doméstica dependa de manera creciente de las mujeres, sino también, “el hecho de que los gobiernos dependen de los ingresos de las mujeres inscritas en los circuitos transfronterizos, así como de toda una suerte de empresas cuyos modos de obtener ganancias se realizan en los márgenes de la economía «lícita»” (SASSEN, 2003, p.54). Según Sassen, las mujeres migrantes participan crecientemente en un sector de la economía que denomina “economía sumergida” (2003) o “sector no estructurado de la economía” en las ciudades globales (2007), en el sentido de circuitos que producen y distribuyen bienes y servicios con un menor costo y una mayor flexibilidad pero que participan activamente de la economía mundializada, a pesar de su invisibilización.

De acuerdo con la ONU, una perspectiva de género en las migraciones reconoce la influencia de las desigualdades entre los géneros que existen en los países tanto de origen como de destino e ilustra la forma en que esas desigualdades pueden facultar a las mujeres para el cambio, aunque al mismo tiempo pueden perjudicarlas en el proceso migratorio (2004, p.7). Adoptar una perspectiva de género se torna fundamental para comprender los procesos migratorios y las experiencias de las mujeres migrantes. Teniendo en cuenta que cada

sociedad una tiene formas particulares de establecer relaciones sociales entorno a las diferencias de sexo/género, se producen procesos específicos y situados que influyen en la experiencia migratoria.

Sin embargo, coincidimos con Carmen Gregorio Gil (2004, 2011, 2017) en la necesidad de pensar este fenómeno no apenas como feminización de las migraciones sino como *generización de las migraciones*, al entenderlas como procesos enraizados en la producción de desigualdades sociohistóricas y geopolíticas encarnadas en diferenciaciones socioculturales de ‘género’, pero también de ‘raza’, ‘cultura’ y ‘nación’. (BOTERO, DEMARCHI VILLALÓN, CASTRO, 2020).

El reconocimiento de la participación de las mujeres en las migraciones internacionales y en la economía transnacional, por un lado, y la influencia de la perspectiva feminista para pensar las migraciones, por otro, promovieron el surgimiento de estudios que vinculan los desplazamientos de las migrantes con posibilidades de transformación de las opresiones de género. Gregorio Gil llama a este tipo de análisis como “enfoque de los sistemas duales de género”, que representa la observancia de dos sistemas de género, cada uno de ellos integrado y coherente internamente: el de la sociedad de origen y el de la sociedad de destino (2011, p.55). Desde esta perspectiva, se entiende que con la migración se articula el paso de un sistema de género a otro, atribuyéndose un cierto potencial transformador a las mujeres.

El problema, de acuerdo con la autora, es que en la mayor parte de los estudios se asume que el sistema de género de la sociedad de destino es más igualitario que el de la sociedad de origen. La idea de igualdad descansa, básicamente, en dos factores: el acceso al mercado laboral del que se “beneficiarían” las migrantes, lo que las haría pasar de mantenidas a proveedoras, y la separación de sus hogares y contextos de origen, lo que les permitiría negociar relaciones de género más igualitarias (GREGORIO GIL, 2011, p.55).

Para Gregorio Gil, a pesar de existir investigaciones que muestran modificaciones en los roles socialmente asignados a mujeres y varones, las conclusiones a las que se llega son apresuradas, ya que se pretende ver cambios estables en los sistemas de género en un corto período (2011, p.56), a la vez que se generaliza y se simplifican los matices de cada sistema de género.

De cualquier manera, en algunas ocasiones las migraciones de mujeres pueden significar el inicio de procesos de cambios en las relaciones sociales y económicas y también reordenamientos en las relaciones de género. (ASSIS, 2007). Para Juliano las posibilidades de

autodeterminación, sobre todo para quienes provienen de sociedades en las cuales el control sobre las mujeres es más rígido, la distancia puede significar ciertas posibilidades de autonomía, pero no hay que idealizar demasiado (2000, p.384).

La feminización de las migraciones, entendida como un aumento o mayor visibilidad de las mujeres en los movimientos migratorios, no necesariamente indica la adopción de un enfoque que introduzca esas otras categorías en el análisis. A partir de la idea de *generización*, es posible focalizar las relaciones de poder y diferencias entre las mujeres migrantes, descuidados por algunos estudios que invisibilizan su trascendencia social y económica, negando su agencia como sujetas con proyectos laborales y migratorios propios y sin prestar atención a las diferenciaciones de género, centrales en la composición de las migraciones (GREGORIO GIL; 2011, p.48).

De acuerdo con Mallimaci (2012), no todas las experiencias migratorias de mujeres coinciden con la “migrante ideal” del fenómeno de la feminización de las migraciones (entendida como iniciadora de la cadena migratoria o que migra sola, trabajadora informal en el ámbito de los trabajos de cuidados, motivada principalmente por cuestiones laborales o económicas). Para la autora, este énfasis puesto en la feminización - sobre todo como aspecto cuantitativo- ha descuidado el análisis sobre las causas que invisibilizaron a las mujeres migrantes en los estudios migratorios y sobre la vigencia de ciertas representaciones sobre las mujeres, los varones y las migraciones.

3. 2 PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LAS DIRECTRICES, LEYES Y POLÍTICAS MIGRATORIAS GLOBALES Y LOCALES SOBRE MIGRACIÓN.

El impacto de la mayor visibilidad de las mujeres en las migraciones no repercutió sólo en los estudios e investigaciones, sino también en las directrices internacionales y en las leyes migratorias. La centralidad del discurso de la feminización de las migraciones en organismos internacionales, así como en organismos y eventos de América Latina, ha resultado en el reconocimiento e inclusión del género como eje clave en la agenda política global impulsada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en la demanda de políticas que atiendan a esta dimensión. Sin embargo, a la vez que se prioriza la necesidad de modificar la vulnerabilidad a la que son sometidas las mujeres migrantes y potenciar los aportes para el desarrollo de sus países de origen y destino, no se discute “el modelo social,

económico, político y cultural dominante que ha profundizado, legitimado y reproducido desigualdades de género” (MAGLIANO; DOMENECH, 2009, p.59).

De esta manera, las mujeres migrantes continúan apareciendo como grupo vulnerable, como sujetos pasivos en la participación de los procesos migratorios. Esta visión no toma en cuenta las distintas estrategias que las propias mujeres migrantes ponen en funcionamiento para modificar sus trayectorias de vida, cuestión resaltada en algunos trabajos como el de Dutra, Santin y Botega quienes consideran que la migración femenina internacional es asociada a la imagen de “uma mulher pobre, sem família que migre junto, com pouca ou inexistente educação formal e cuja motivação central para migrar passa pela sobrevivência delas e do núcleo familiar” (2014, p.95).

Magliano y Domenech (2009) evidencian que la adopción de la perspectiva de los Derechos Humanos por parte de las legislaciones nacionales y las directrices internacionales, no necesariamente significó incorporar la dimensión de género. Dolores Juliano (2012) puntúa que al partir de una imagen masculina del migrante, las legislaciones, programas y políticas públicas, los requisitos laborales exigidos, los supuestos de reagrupación familiar, la represión policial, el acceso a los programas de salud, educación, etc.- frecuentemente implican mayores dificultades para las mujeres migrantes.

Puntos centrales de esta discusión son el trabajo y los criterios de “reunificación familiar”. Al no aparecer ninguna referencia a las diferencias en la inserción laboral para los y las migrantes se invisibiliza, por un lado, a las mujeres que trabajan en servicios no reconocidos por la ley (por ejemplo: trabajo sexual) y, por otro, al trabajo reproductivo desarrollado en el espacio doméstico o trabajo de cuidado. De esta forma, las políticas migratorias²³ pueden profundizar la explotación de las mujeres migrantes (MAGLIANO; DOMENECH, 2009, p.61).

En Brasil, al revisar el texto de la *Lei da Migração* 13.445, aprobada en 2016 no se encuentra ninguna mención a categorías de género, la palabra *mulher* no aparece ni una sola vez, como así tampoco la palabra *gênero*, ni ninguna referencia a personas LGBTIQ+ (BRASIL, 2017).

Diferente es el caso de São Paulo, donde la participación y presión de la sociedad civil y los grupos de personas migrantes (incluido el colectivo Equipo de Base Warmis) lucharon

23 Aunque Magliano y Domenech analizan la Ley de Migraciones 25.871 de Argentina, los criterios analizados resultan pertinentes para pensar la situación de la legislación en Brasil.

por la incorporación de una perspectiva de género en la *Lei Municipal de Políticas Públicas para a População Imigrante*.

Shuña y Carbassa (2020) analizan los sentidos que se atribuyen a las palabras *gênero*, *mulher* y *mulheres* en dicha legislación y en el decreto que la regula (Decreto 57.533/2016). Las autoras reconocen que estos instrumentos presentan grandes avances en la construcción y operacionalización de políticas con perspectiva de género -por ejemplo, respeto a las especificidades de género y orientación sexual, la paridad participativa de mujeres en el CMI, la elaboración de estrategias de asistencia social e interculturalidad en el sistema de salud y en el atendimento de víctimas de violencia de género, para mujeres egresadas del sistema prisional y sus hijos, la inclusión en programas de economía solidaria y programas de incentivo al deporte y el ocio-. Sin embargo, afirman que:

segundo a colocação da palavra mulher imigrante na Lei Municipal de Migração, entendemos que muitas vezes a mulher que aparece é uma mulher cis, heterossexual e em constante vulnerabilidade, apagando sua identidade de gênero e sexualidade, tanto quanto suas possibilidades de agência (SHUÑA; CARBASSA, 2020, p.168).

Como sugieren Magliano y Domenech, la discusión sobre la perspectiva de género en las directrices internacionales, tanto como en las legislaciones nacionales y locales, es fundamental ya que la falta de sensibilidad sobre este tema en las políticas migratorias, no sólo profundiza la exclusión, la explotación y la marginación social de las mujeres migrantes, sino que también fomenta la persistencia de estereotipos sociales respecto a su rol en las migraciones (2009, p.66).

Por este motivo, se torna fundamental abordar las migraciones de mujeres desde un enfoque de género crítico e interseccional para comprender la diversidad de sus experiencias y deshomogeneizar el sujeto ‘mujer migrante’.

3.3 GÉNERO E INTERSECCIONALIDADES: CATEGORÍAS ARTICULADAS PARA COMPRENDER LAS MIGRACIONES DE MUJERES

Para varias autoras (PISCITELLI, 2008; GREGORIO GIL, 2011; GUIZARDI et.al, 2017; HERRERA, 2012; MAGLIANO, 2015; BRAH, 2011), la experiencia de mujeres migrantes es afectada por aspectos que deben ser analizados a través de la articulación entre varias categorías, como sexualidad, género, raza, etnicidad, clase, estatus migratorio, religión y nacionalidad, entre otras. Según María José Magliano, estas clasificaciones, pueden “incidir directamente en la vida cotidiana de mujeres y varones e influir de manera determinante en su

acceso a derechos y oportunidades, así como en las situaciones de privilegio o de exclusión que de ellas se derivan” (2015, p.700).

Por otra parte, como expresa Gregorio Gil (2011), para estudiar las migraciones de mujeres se torna necesario desnaturalizar las categorías sustancializadas de mujer, familia, maternidad, a la vez que abandonar la óptica de las mujeres migrantes como colectivo mudo, unitario y homogéneo, para observarlas como actoras sociales que asumen, negocian, cuestionan y seleccionan los rasgos de diferenciación frente a otros grupos. Para ello, es preciso entender a qué nos referimos cuando hablamos de género e interseccionalidad.

El concepto de género ha sido fruto de amplias discusiones a lo largo del tiempo. Diversas corrientes del pensamiento feminista han desarrollado sus versiones acerca de lo que el término significa y acerca de la forma de utilizarlo para analizar diferentes fenómenos sociales. En esta investigación parto del entendimiento de género como una construcción social histórica y localizadamente producida en relación a otras categorías como raza, clase, orientación sexual, nacionalidad, entre otras.

De acuerdo con Dona Haraway:

Género es un concepto desarrollado para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y la práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que «los hombres» y «las mujeres» están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y de antagonismo (1995, p. 218).

Según Piscitelli, desde los 70, el uso de la categoría de género pensado como construcción cultural, arbitraria y variable de aspectos vinculados al sexo biológico entendido como natural e inmutable, era considerado un avance con respecto a la categoría mujer. Sin embargo a partir de los 80, algunas teóricas comienzan a criticar la distinción sexo/género basada en la existencia de una base biológica inmutable (PISCITELLI, 2008, p.264) Para estas autoras, el sexo está tan socio-culturalmente construido como el género y, al igual que este, se encuentra mediado por el poder y regulado por una heterosexualidad obligatoria y naturalizada.

Para Joan Scott, la definición de género se basa en dos ideas conectadas integralmente: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Scott identifica cuatro aspectos principales en el concepto de género: 1. Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples. 2. Los conceptos normativos que ponen en evidencia las interpretaciones de los significados de los símbolos.

Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, políticas y jurídicas que toman la forma de una oposición binaria y que afirman categóricamente el sentido de lo masculino y lo femenino. 3. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, el sistema político. 4. La identidad subjetiva, aunque no sólo entendidas como construcciones individuales, sino en relación con actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas (1986, p.46).

De esta manera, el género puede entenderse como una construcción social vinculada a las formas sociohistóricas y culturales de construcción de la identidad y la subjetividad, que instituye formas de clasificar la masculinidad y la feminidad. Pero, además el género se implica en la concepción y construcción del poder y por ello es también el primer campo donde el poder es articulado. En este sentido, las definiciones de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social hasta el punto de establecer distribuciones de poder (por lo menos, en las tradiciones judaico-cristianas e islámicas) (SCOTT, 1986, p.46).

La diferencia sexual es una forma primaria de diferenciación significativa, por lo tanto, el género es un medio de decodificar el sentido y de comprender las relaciones complejas entre diversas formas de interacción humana. Para Scott hablar de género no es sólo hablar de diferencias entre hombre y mujeres, sino también de otras categorías como raza y clase (SCOTT, 1986).

Para Judith Butler (1998) el género es relacional, en el sentido de que el género es un hacer. El género no es algo que *es*, si no algo que *se hace*, que se performa. Así, cuestionando las perspectivas esencialistas y binarias, Butler propone pensar en la “performatividad de género”, lo que significa que el género es creado por performances sociales establecidas. Sin embargo, esto no quiere decir que esos actos sean individuales. Los actos que performamos son guiones que existen a pesar de los actores que los interpretan, pero que necesitan de ellos para ser actualizados y reproducidos continuamente como realidad. Por ello, el género como acto performático no es un elección radical o un proyecto que refleja un elección individual, pero tampoco es impuesto ni inscripto sobre el individuo:

Nesse sentido, um gênero não é de forma alguma uma identidade estável do qual diferentes ações acontecem, nem seu lugar de agência; mas uma identidade tenuamente constituída no tempo- identidade instituída por meio de uma *repetição estilizada de certos atos*.(...) Essa formulação retira a produção de gênero de um

modelo essencial de identidade e a coloca em relação a uma determinada *temporalidade social* (BUTLER, 1998, p.519, grifo da autora).

De acuerdo con Butler, los cuerpos son transformados en géneros a través de actos performáticos que son renovados, revisados y consolidados a través del tiempo, de forma repetitiva y con consecuencias punitivas. Estos actos repetitivos son sedimentados como normas de género que producen el fenómeno del sexo natural y esa sedimentación produce, a lo largo del tiempo, un conjunto de estilos corporales que, de manera reificada, son presentados como configuración natural de los cuerpos, divididos en sexos que se relacionan de manera binaria (1998, p.526).

A pesar de que tanto Scott como Butler llaman la atención para la necesidad de pensar género articulado a sexo, raza, clase y orientación sexual, no siempre estas otras categorías adquieren importancia en sus interpretaciones. Con más fuerza a partir de los años 80, mujeres negras y mujeres de color²⁴ denuncian que la categoría de género invisibiliza o subordina a las demás, al mismo tiempo que llaman la atención sobre “as exclusões do pensamento feminista da segunda onda, que já não é mais pensado apenas como pensamento feminista, mas como pensamento feminista branco” (PISCITELLI, 2008, p.266).

En este sentido, se fue articulando una teoría crítica sobre la producción de diferencias jerárquicas. Las mujeres negras, las mujeres de color, los feminismos poscoloniales y decoloniales, que remarcaron la necesidad de articular no sólo sexualidad, raza, género y clase sino también religión y nacionalidad - entendida como el posicionamiento desigual en escala global propiciado por la nacionalidad, o como localización, en el sentido de la posición estructural de las nacionalidades que están interactuando- (PISCITELLI, 2008, p.266).

Estas teorías del posicionamiento social de las mujeres sientan las bases y organizan la teoría feminista genérica, descodificando lo que suele entenderse por mujer tanto dentro como fuera del feminismo (HARAWAY, 1995, p. 243). Según Yuderkis Espinosa:

La crítica que el feminismo negro, de color y más recientemente descolonial, terminó haciendo al interior del feminismo fue la misma denuncia que la epistemología feminista hiciera a la producción científica occidental de conocimiento: encubren de objetividad y universalidad lo que es en realidad un punto de vista parcializado ya que surge de una experiencia histórica y unos intereses concretos (2019, p.2018).

Por su parte, desde los inicios del pensamiento feminista e inclusive antes, las mujeres negras cuestionan la universalidad de la noción de mujer. De hecho, ya en 1851, la

24 La categoría ‘mujeres de color’ (adoptada por mujeres subalternas en los Estados Unidos) se refiere a las mujeres negras, indígenas, mestizas, latinoamericanas, asiáticas, judías, chicanas, “mujeres del sur global”, etc (LUGONES, 2005; PISCITELLI, 2008; HOLLANDA, 2019).

abolicionista afroamericana Sojourner Truth expresó esta disputa en su discurso “Ain't I a Woman?” (¿Acaso no soy una mujer?), recuperado más tarde por otras feministas negras (HOLLANDA, 2019, p.13).

Asimismo, Audre Lorde critica la existencia de una experiencia homogénea entre las mujeres, llamando la atención para la ilusión o falsedad de palabras como “hermandad” o “sororidad”. Como ella postula: “negarse a reconocer las diferencias impide ver los diversos problemas y peligros a los que nos enfrentamos las mujeres”(2003, p.125).

En América Latina²⁵, según Mara Viveiros Vigoya, el debate sobre el sujeto del feminismo comenzó en los 80, con las mujeres de los feminismos disidentes (mujeres de color y lesbianas, fundamentalmente) que también cuestionaron el racismo y el heterosexismo del feminismo blanco. También desde los 90 empezaron a visibilizarse movimientos de mujeres indígenas y afrodescendientes que criticaban al feminismo urbano y blanco-mestizo hegemónico señalando la necesidad de articular las relaciones de género con las relaciones de raza y colonialidad (2016, p.13).

De esta forma, la noción de diferentes categorías y formas de opresión conectadas, relacionadas con el racismo, venía siendo trabajada no sólo por intelectuales negras, de color, indígenas y lesbianas, sino también por movimientos políticos y colectivos feministas, como el Combahee River Collective (1977), en Estados Unidos, o la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas y de la Diáspora formada en 1992, en América Latina (RED DE MUJERES AFROLATINOAMERICANAS Y AFROCARIBEÑAS Y DE LA DIÁSPORA, 2018)

Sin embargo, fue en la década de los 90 donde aparece el concepto de interseccionalidades. Kimberlé Crenshaw (1991) es quien utiliza por primera vez la palabra interseccionalidad para mostrar la inseparabilidad estructural del racismo, el capitalismo, el sexismo y otros sistemas de opresión que crean desigualdades y estructuran posiciones relativas de mujeres, razas, etnias, clases y otras. Con ello, busca capturar las consecuencias estructurales y dinámicas de interacción entre dos o más ejes de subordinación. Para explicar su modelo de análisis, la autora realiza una analogía entre ejes de opresión y avenidas:

Essas vias são por vezes definidas como eixos de poder distintos e mutuamente excludentes; o racismo, por exemplo, é distinto do patriarcalismo, que por sua vez é diferente da opressão de classe. Na verdade, tais sistemas, frequentemente, se

25 Lélia González, Sueli Carneiro, Ochy Curiel, entre otras, también estaban pensando la articulación de los sistemas de opresión del racismo, el sexismo, la heterosexualidad obligatoria, junto al colonialismo y el imperialismo.

sobrepõem e se cruzam, criando intersecções complexas nas quais dois, três ou quatro eixos se entrecruzam. (CRENSHAW, 2002, p.177).

El concepto de interseccionalidad permite señalar las diferentes formas en las que raza y género interactúan, generando múltiples dimensiones que conforman las experiencias de las mujeres negras. La intersección del racismo y el sexismo afectan las vidas de las mujeres negras de maneras que no se pueden entender del todo mirando por separado las dimensiones de raza o género (CRENSHAW, 1991).

No obstante, la interseccionalidad ha recibido algunas críticas. Magliano esquematiza cuatro de ellas: el abordaje metodológico; la (in)definición respecto al sujeto de la interseccionalidad y el hecho de tomar las categorías (género, etnicidad, raza, clase social, sexualidad, etc.) como dadas; el potencialmente ilimitado número de categorías interseccionales; y la confusión entre identidades interseccionales y estructuras interseccionales (2015, p.695).

Además, podemos identificar otras críticas, como por ejemplo, por parte de quienes ven una apropiación institucional del concepto con la consecuente negación y vaciamiento de sus orígenes combativos y su significado original dentro el feminismo negro. “(...) sem a radicalidade feminista negra descolonial, ela [a interseccionalidade] apoia contradições históricas marcadas pelas diferenças e silenciamentos de pontos de vista” (AKOTIRENE, 2019, p.95).

Por otro lado, el concepto de interseccionalidad fue criticado por algunas autoras de los feminismos decoloniales y del sur, por no tomar en cuenta el proceso de colonización implicado en el racismo y el sistema mundo colonial de género como articulador de las experiencias entrecruzadas (AKOTIRENE, 2019, p.86).

En este sentido, desde el feminismo decolonial, María Lugones (2005) aborda el problema de la colonialidad del saber y la colonialidad del ser²⁶ en la esfera del género y la sexualidad incorporando el concepto de interseccionalidad. Sin embargo, a diferencia del abordaje de Crenshaw, la autora plantea la existencia de una *colonialidad de género* que es constitutiva de un *sistema moderno-colonial de género* donde se entrelazan o “intersectan” las categorías de raza, clase, género y sexualidad. Es este *sistema moderno-colonial de género* el

26 De acuerdo a las concepciones del Grupo Modernidad/Colonialidad, la colonialidad no es un momento anterior a la modernidad, sino que es parte del proceso de modernización. Así, en nuestras sociedades opera una “matriz colonial de poder” en tanto sistema ordenador de las relaciones sociales y las relaciones de poder. Esa matriz está definida por niveles interrelacionados e invisibilizados: colonialidad del poder (Quijano), colonialidad del ser (Maldonado-Torres) colonialidad del saber (Lander). Lugones retoma, crítica y complejiza esos planteamientos.

que permite analizar las maneras en que se desarrollan las relaciones de poder en el marco de la modernidad/colonialidad. Así: “La colonialidad del género permite comprender la imposición opresiva como una interacción compleja de sistemas económicos, racializantes y generizantes” (LUGONES, 2008, p.110).

Además, la interseccionalidad ha sido criticada por la manera en la que las identidades y el poder son concebidos. De acuerdo con Piscitelli (2008) y Prins (2006), el enfoque interseccional destaca el impacto del sistema en la formación de identidad. Género, raza y clase son pensados como sistemas de dominación, opresión y marginalización que determinan identidades exclusivamente vinculadas a los efectos de la subordinación y el desempoderamiento. A su vez, el poder aparece tratado como una propiedad y no como una relación, desconociendo que el poder no tiene apenas un sentido represivo sino también productivo. En este sentido, no se considera que las relaciones de poder se alteran constantemente, marcadas por conflictos y puntos de resistencia (PISCITELLI, 2008, p.267).

Prins (2006) identifica dos formas de abordaje de las interseccionalidades, uno sistémico, representado por la propuesta de Crenshaw, y otro construccionista. Piscitelli explica que, en la línea sistémica, la agencia no es negada a los sujetos, antes bien se busca contribuir con su empoderamiento. Sin embargo, la interseccionalidad se utiliza para revelar el poder unilateral de las representaciones sociales, los sujetos aparecen constituidos por sistemas de discriminación y marginalización, y por ello, carentes de agencia. Ya en la línea construccionista, los procesos mediante los cuales los individuos se tornan sujetos no implican la sujeción a un poder soberano. Los marcadores de identidad como género, clase o etnicidad no aparecen como exclusivamente limitantes, sino que, a su vez, ofrecen recursos que posibilitan la acción (2008, p.268).

Dentro de la línea construccionista se destacan, sobre todo, los aspectos relacionales y dinámicos de la identidad social. La articulación se concibe como una práctica que establece relación entre elementos, de manera que la identidad se modifica como resultado de la práctica articuladora. Raza, género y clase no son ámbitos aislados de la experiencia y por lo tanto, no pueden montarse como legos. Las categorías de diferenciación no son idénticas entre sí, pero existen en relaciones íntimas, recíprocas, contradictorias (PISCITELLI, 2008, p.267-268). A diferencia de la línea sistémica que piensa las identidades como categorizaciones, la línea construccionista piensa en la producción de identidades como un proceso que se da en el ámbito narrativo (PRINS, 2006).

La perspectiva construccionista está presente, por ejemplo, en la obra de Avtar Brah quien, habiendo vivido ella misma varias experiencias de migración, trabaja con las categorías articuladas de género, nacionalidad, raza, etnicidad y sexualidad y los feminismos negros en Inglaterra (PISCITELLI, 2008). Brah se refiere a las interseccionalidades o a las categorías articuladas como sinónimos, pero entiende que las estructuras de clase, racismo, género y sexualidad no pueden ser tratadas como “variables independientes” porque la opresión de cada una está inscrita dentro de la otra, es constituida por y constitutiva de las otras (2011, p.138).

Por este motivo, es importante evitar “el modelo aditivo a la hora de poner en juego los elementos teóricos de la interseccionalidad, reconociendo que el género, la etnicidad, la raza y la clase, entre otras, son clasificaciones sociales producidas interseccionalmente” (MAGLIANO, 2015, p.697).

De esta forma, la articulación no es la simple unión de dos o más entidades diferenciadas, sino un movimiento transformador de configuraciones relacionales. Las conexiones entre racismo, género y clase se entienden mejor como relaciones históricamente contingentes y de contextos específicos. Según Brah, cada una de las opresiones no es ni reductible a las otras, ni completamente independiente. Para la autora, conceptos como capitalismo, patriarcado, imperialismo, colonialismo no designan sistemas independientes que están entrelazados, sino que estos conceptos definen relaciones contingentes de poder (2011, p.93).

La propuesta de Brah, es trabajar, no con *género* como categoría, sino con *diferencia* como categoría, intentando priorizar la forma en la que los discursos y las prácticas de articulación moldean las relaciones sociales, las posiciones de los sujetos y las subjetividades. Para ello, piensa la diferencia en tanto experiencia, relación social, subjetividad e identidad (2011, p.156).

A pesar de los debates y disputas que la noción de interseccionalidad despierta, es una herramienta analítica que permite evidenciar, por un lado, la inseparabilidad estructural entre varios sistemas de opresión (AKOTIRENE, 2019); por otro, la construcción de diferencias y distribuciones de poder que inciden en las experiencias, identidades y subjetividades (PISCITELLI, 2008). Además, es también una herramienta que complejiza la concepción de género al concebirla una dimensión entre otras en el intrincado tejido de las relaciones sociales y políticas (MAGLIANO, 2015).

En este sentido, el abordaje desde las interseccionalidades puede facilitar una mejor aproximación a las diversas formas de ser mujer migrante, ya que sus experiencias responden a diferentes procesos “vinculados a la condensación de las construcciones de clase, raza y género, respectivamente” (GUIZARDI; GONZÁLVEZ TORRALBO; STEFONI, 2018, p.48). De acuerdo con Gioconda Herrera, además de desarrollar estudios migratorios sobre las condiciones estructurales vinculadas al proceso de expansión capitalista global y sus crisis, es necesario adoptar

una perspectiva atenta a la forma en que se articulan distintos ejes de desigualdad en la experiencia migratoria, develando que desigualdades basadas en diferencias de clase, étnicas, raciales, y de género están imbricadas en los vínculos que establecen los migrantes con sus familias, con sus comunidades y en la sociedades de destino, y que los migrantes, en su diversidad, reactualizan y resisten estas desigualdades de distinta manera, ya sea en las actividades relacionadas con el cuidado, en sus estrategias frente a la crisis o en las maneras de defender sus derechos (HERRERA, 2013, p.24).

Este abordaje ha posibilitado estudios sobre las experiencias de las migrantes, en las cuales las construcciones coloniales y estado-nacionales tienen aún gran relevancia. Por ejemplo, el estudio de Camila Esguerra Muelle (2014) elucida que la experiencia migratoria de mujeres latinoamericanas lesbianas o con experiencias homoafectivas en Europa, se ven atravesadas por la colonialidad en formas de xenofobia y racismo pero, también, mediante la operación de la heterosexualidad como régimen obligatorio.

Es importante remarcar que las clasificaciones sociales que condicionan las experiencias de vida de las personas remiten a un marco espacial y temporal concreto, ya que muchas categorías de clasificación son configuradas nacional o regionalmente. Por lo tanto, “no existe una única forma de interseccionalidad sino varias dependiendo del grupo social a estudiar y del universo socio-histórico particular” (MAGLIANO, 2015, p.698).

Avtar Brah propone focalizar en cómo la diferencia se construye de distintas formas dentro de discursos opuestos. Con ello, se refiere a que las categorías, por ejemplo las de racialización, no están determinadas por la naturaleza de su referente, sino por su función semiótica dentro de diferentes discursos. Además, subraya que las cuestiones que afectan a las mujeres no pueden ser analizadas al margen del contexto nacional e internacional de desigualdad, ya que el género se constituye y se representa de distintas formas según la ubicación diferencial en las relaciones globales de poder que, a su vez, están atravesadas por una multitud de procesos económicos, políticos e ideológicos (2011, p.131).

De esta forma, las categorías interseccionales deben pensarse como procesos dinámicos y fluidos que se encuentran insertos en contextos sociales, espaciales y temporales

específicos. Esta premisa, que supone que las clasificaciones sociales operan en un escenario socio-histórico determinado, permitirá escapar de las visiones que las conciben como dadas, fijas e inmutables (MAGLIANO 2015, p.698), lo que, por otra parte, no invalida el sentido de las categorías y sus especificidades (BRAH, 2011, p. 131).

4 RECORRIDO METODOLÓGICO²⁷

4.1 UN *BRICOLAGE*: BREVES NOTAS EPISTEMOLÓGICAS

Esta investigación se inscribe dentro de las llamadas “perspectivas construccionistas”. Spink et al., escogen esta denominación como estrategia para mostrar que existen diversas maneras de posicionarse en el debate ontológico no realista. No se trata de una teoría, sino de una diversidad de abordajes o movimientos construccionistas, pero que comparten una desconfianza sobre la naturaleza pre-discursiva de cualquier objeto social (2014, p.22). Desde este enfoque, se entiende que los términos a través de los cuales comprendemos el mundo son artefactos sociales, productos de los intercambios históricamente situados entre las personas, lo que no significa, por otra parte, negar la existencia de determinados fenómenos, sino estar alerta a las convenciones y reglas social e históricamente situadas (SPINK et al., 2014, p.327).

Así, estas perspectivas se orientan a entender la historicidad y las condiciones de posibilidad de las prácticas y las teorías que construimos para explicarlas, entendiéndolas como productos humanos histórica y socialmente localizados. Esto requiere romper con dualidades como mente-cuerpo, interior-exterior, mundo social-mundo natural, etc. (SPINK et al., 2014).

Según Paula Ripamonti (2017), a partir de la hegemonía del método científico, hemos suprimido la complejidad, las emergencias, las diferencias, y es justamente por este motivo que debemos, como partidarios de otras formas de construir conocimiento, interrogar la práctica del nombrar y explorar alternativas. En este sentido, para Karina Bidaseca traer para la academia un recorte de procesos complejos, múltiples, diversos es un desafío ya que el propio proceso de escritura, tradicionalmente, representa un acto de violencia: “para escribir ‘con claridad’ es necesario podar, eliminar, purificar, moldear este yo con minúsculas, adecuarlo a una tradición, localizarlo” (2017, p. 51). Cuestión que se acentúa cuando pensamos la tensión entre oralidad y escritura presente en los métodos orales e interpretativos.

A partir de esta perspectiva, la investigación es entendida como una actividad situada, que localiza el/la observador/a en el mundo. A su vez el/la investigadora marcada por el género, la clase, la raza, la cultura aborda el mundo desde una cierta comunidad interpretativa

²⁷ Algunas ideas incluidas en este capítulo fueron desarrolladas en la ponencia “Narrativas: Epistemología, metodología y ética en la investigación con mujeres inmigrantes en São Paulo” que presenté en el I Congreso Internacional Pensamiento e Investigación sobre América Latina – III Simposio Internacional Pensar y Repensar América Latina, PROLAM-USP en 2018.

que configura el acto de la investigación (DENZIN; LINCOLN, 2006). Diferentes investigadores tienen diferentes experiencias, trabajan con diferentes conceptos y teorías y piensan los fenómenos desde diferentes lugares. Asumir que el/la investigador/a es un sujeto activo que, de alguna manera, construye la “realidad” que pretende estudiar, tiene implicaciones importantes y es necesario reflexionar sobre los efectos que sus decisiones y acciones producen (CORDEIRO et al.2014, p.46).

De acuerdo con Denzin y Lincoln, los y las investigadoras cualitativas utilizan una amplia gama de prácticas interpretativas interligadas con la esperanza de comprender mejor el asunto investigado; sabiendo que cada una de esas prácticas, como las luces que atraviesan un cristal, pueden arrojar “imágenes” diferentes. Por ello, quien investiga es como un *bricoleur* o como un confeccionador de colchas de retazos que teje, edita, reúne pedazos del fenómeno estudiado en un proceso que genera una unidad en un *bricolage* complejo, una colcha, una secuencia de representaciones que ligan las partes al todo (DENZIN; LINCOLN, 2015, p.19-20). Es desde este lugar que, en este capítulo, expongo las reflexiones y decisiones metodológicas que me permitieron llevar adelante este estudio.

4.2 LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA EN LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS

De acuerdo con Spink et al, el sentido puede entenderse como un emprendimiento colectivo “por meio do qual as pessoas, na dinâmica das relações sociais historicamente datadas e localizadas, constroem os termos a partir dos quais compreendem e se posicionam em situações cotidianas” (2014, p.329). En este estudio utilizo la investigación narrativa como metodología para analizar los sentidos que las mujeres migrantes asignan a su participación en el colectivo. La opción metodológica por la investigación narrativa posibilita cuestionar las exigencias de distanciamiento y objetividad, al valorizar la franqueza, compromiso emocional y el desarrollo de una relación de confianza de largo alcance entre la investigador/a y participante (DENZIN Y LINCOLN, 2015, p.45) y poner en consideración las interpretaciones que las propias mujeres interlocutoras de esta investigación realizan de sus experiencias.

Susan Chase define la investigación narrativa como “una amalgama de lentes interdisciplinarias, abordajes disciplinares diversos y métodos tanto tradicionales como innovadores, todos girando en torno a detalles biográficos tal como los narran quienes los viven” (2015, p.59). Para Chase, una narrativa es una producción conjunta entre el narrador y

el oyente. Sin embargo, es fundamental observar que esa interacción es mediada por los discursos históricos, sociales, culturales que son reproducidos, transformados, resistidos (2015, p.13). No se trata de una forma de recopilación de datos, sino de un modo de comprender la realidad social que intenta aproximarse a la forma en que las personas experimentan y significan el mundo.

Ripamonti entiende la narrativa como:

un texto que articula una experiencia, la expresa, la interviene, la inscribe, la constituye, la transmite. Y lo hace *desde* y *en* el desarrollo de una trama en la que se implican subjetividades diversas, miradas, significados, situaciones vitales, contextos en un mundo complejo, atravesado por alguna tensión o conflicto (2017, p.85).

De acuerdo con Galindo, Martins y Vilela Rodrigues, las narrativas deben ser entendidas como dispositivos de escritura que movilizan expresiones verbales, cargan mundos de prácticas, reordenan espacialidades y temporalidades y son compromisos activos en la constitución de modos de vivir (2014, p.296).

Como afirma Avtar Brah (2011), las narraciones son construcciones y no guías transparentes de la realidad. Estas construcciones están marcadas por procesos culturales, económicos y políticos más amplios que, por otra parte, no los “refleja” ni son “determinadas” por ellos directamente. Así, las narrativas no son descripciones, definiciones, ni generalizaciones, sino que son producidas en relación a las experiencias, son textos con los que contamos una historia en la que no existe una obsesión por confirmar la veracidad de los hechos narrados sino, más bien, por la coherencia con los sentidos que son asignados a determinadas prácticas (RIPAMONTI, 2017, p.86).

Desde esta perspectiva, los datos no son objetos pasivos a la espera de ser recogidos, codificados, categorizados. Los datos nunca son pasivos. Los datos son verbos, procesos que se hacen visibles mediante la acción del/a investigador/a y las participantes. (DENZIN, 2016, p. 75). No es posible realizar un recorte del flujo de la vida de las personas y extraer lo que interesa a nuestro trabajo. Por el contrario, las narrativas son textos que producimos intersubjetivamente y, que a la vez, nos producen en tanto sujetos sociales que explican y cuentan historias, que interpretan su experiencia (RIPAMONTI, 2017, p.85).

Los criterios y conceptos utilizados para dar sentido a las narrativas son productos de convenciones, prácticas y particularidades sociales y, por ello, no pueden ser invariables. Sin embargo, es importante entender esto último desde una perspectiva de largo plazo, ya que en

el día a día somos marcados por estas construcciones históricamente localizadas (SPINK; FREZZA, 2013).

Al mismo tiempo, la investigación narrativa tiene la potencia de “confrontar nuestra facticidad irrevocable” focalizando en las singularidades de las experiencias y poniendo en cuestión las identidades legítimas y autorizadas de ciertas prácticas y discursos (RIPAMONTI, 2017). Por ello, las narrativas tienen el potencial de desencializar, desnaturalizar y complejizar ciertas identidades y categorías.

Por otra parte, al partir de una perspectiva crítica de la racionalidad positivista, las narrativas, posibilitan poner en diálogo teoría y experiencias, aunque mostrando diferentes interpretaciones (de las diferentes interlocutoras y de la investigadora, por ejemplo). Las reflexiones teóricas y la narrativa pueden compartir un intercambio recíproco e interanimador: la teoría explica y pregunta los matices de una experiencia y la historia (narrativa) es el mecanismo para encarnar o no esos matices y experiencias. La teoría es entendida como lenguaje para pensar con, para hacer preguntas, para actuar sobre las experiencias de las historias que escuchamos (HOLMAN JONES, 2016).

Las narrativas pueden ser una historia corta con un tópico determinado sobre un acontecimiento en particular, una historia extensa acerca de un aspecto significativo de la vida de la persona o una narrativa completa de nuestra vida desde el nacimiento hasta el presente, generalmente conocida como historia de vida (CHASE, 2015, p.60). Sus formas pueden ser variadas: entrevistas, cartas, autobiografías, experiencias escritas u orales, documentación, observaciones etnográficas (RIPAMONTI, 2017, p.96). En este estudio, las narrativas fueron construidas a través de entrevistas sobre dos aspectos significativos: la migración y la participación en un colectivo de mujeres migrantes.

4.3 LA VIVENCIA DE CAMPO Y LAS INTERLOCUTORAS DE ESTE ESTUDIO

Este estudio, como ya fue dicho, surge a partir de mi propia experiencia e inserción en algunos colectivos de personas migrantes en São Paulo. En este sentido, y por la evidente proximidad con el campo de estudio y las personas interlocutoras de esta investigación, el trabajo de campo fue vivencia, como propone Brandão (2007).

Para el autor, la producción de conocimiento –en investigaciones con otros sujetos– es principalmente una vivencia, en el sentido del establecimiento de una relación interpersonal. Por ello, tiene una dimensión intensa de subjetividad. Sin embargo, decir que implica un

trabajo interpersonal no quiere decir que sea un trabajo espontaneísta. Por el contrario, la propia relación interpersonal, la subjetividad del investigador/a son parte del estudio, es decir, antes que ser controladas, deben ser tomadas como datos que forman parte del propio trabajo científico (BRANDÃO, 2007, p.12).

Esta vivencia se focalizó en el Equipo de Base Warmis- Convergencia de las Culturas. Tal elección se basa, en primer lugar, en que se trata de un colectivo articulado y sostenido por mujeres migrantes, a pesar de la participación de mujeres brasileñas, lo que marca una cierta particularidad con respecto a otro tipo de organizaciones de personas migrantes. En segundo lugar, sus integrantes son mujeres de diferentes nacionalidades, lo que resultaba inquietante para pensar los sentidos de la participación desvinculados de una pertenencia nacional. Además, y fundamentalmente, porque se trata de uno de los primeros colectivos de mujeres migrantes de la ciudad y que, por lo tanto, ha participado de las principales discusiones e instancias de formulación de políticas públicas y manifestaciones sobre las migraciones, como veremos en el próximo capítulo. Finalmente, también consideré la viabilidad de los encuentros con mujeres que participaban del mismo espacio que yo frecuentaba.

No obstante, en el transcurso de la investigación contemplé la posibilidad de incluir a mujeres que participan de otros colectivos de mujeres migrantes de la ciudad. Entre ellos también existen colectivos formados por mujeres de varias nacionalidades, por ejemplo, aunque con otras especificidades. Infelizmente, los límites temporales y materiales de la investigación acabaron por inviabilizar esta opción. Vale remarcar, que una buena parte de este trabajo fue realizada en el contexto de la pandemia por Coronavirus que el mundo atraviesa desde el año 2020 (OMS, 2020). Esta situación, que acrecentó y visibilizó la precarización y la vulnerabilidad de la vida de algunas personas y que lamentablemente no parece tener un fin próximo, también imposibilitó la concreción de algunos encuentros con mujeres de otros colectivos.

4.4 ENTREVISTAS, ASPECTOS ÉTICOS Y ANÁLISIS TEMÁTICO

Según Chase, cuando se utiliza la entrevista en la investigación narrativa es importante convertir la relación entre investigador e investigado en una relación entre narrador y oyente, focalizando en las particularidades del relato y la voz del narrador (2015, p.77-78). Si entendemos que “a entrevista propicia processos de negociação de sentidos entre o/a

pesquisador/a e o/a entrevistado/a, pois na sua processualidade mantém, transforma e desafia os posicionamentos que vão ocorrendo durante a sua produção” (ARAGAKI et al., 2014, p.58), podemos aprovecharla en tanto técnica que propicia la co-construcción de un discurso narrativo sobre la propia experiencia, permitiendo conocer los flujos discursivos de las mujeres migrantes entrevistadas.

De acuerdo con Alessandro Portelli (2017), rara vez toda la historia es contada ordenadamente. Muchas veces las experiencias, sensaciones, pensamientos y anécdotas son contadas fragmentariamente o en relación con otros temas, aún cuando son experiencias ya narradas. Las entrevistas permiten, precisamente, preguntar sobre partes de esa experiencia que nunca son dichas o que casi no son evocadas.

En esta investigación realicé entrevistas semi-estructuradas. Este tipo de entrevista se basa en un guión previamente construido, que mantiene el foco de la entrevista a la vez que es flexible para realizar otras preguntas que propicien la construcción y negociación de sentidos (ARAGAKI et.al, 2014, p. 62). El guión de estas entrevistas tenía dos partes, una primera parte donde los tópicos tenían que ver con la experiencia personal de migración y una segunda parte donde la entrevista giraba más en torno a la experiencia de y en el colectivo. Como proponen Aragaki et al, no realicé interferencias, a no ser para pedir explicaciones sobre algún tema o para dar continuidad al diálogo (por ejemplo, en casos de silencios prolongados).

Las entrevistas fueron realizadas después de la aprobación del proyecto de investigación por el *Comité de Ética en Pesquisa* (CEP) de la EACH (CAAE:04437018.6.0000.5390) (Anexo A). En el momento de las entrevistas presenté un Término de Consentimiento Libre (TCL) o *Termo de Consentimento Livre e Esclarecido* (TCLE) como es llamado en Brasil, por escrito, que fue firmado por cada una de las entrevistadas (Apéndice A). Las entrevistas fueron grabadas, transcritas integralmente y repasadas a cada entrevistada para revisión y aprobación del contenido. Asimismo, después de la construcción de las narrativas personales (incluidas en el próximo capítulo) solicité aprobación por parte de cada entrevistada.

Así, para realizar este trabajo entrevisté a siete mujeres migrantes que participan del colectivo Equipe de base Warmis - Convergencia de las Culturas, como puede verse en el cuadro 1. Desde el enfoque epistemológico y metodológico adoptado, y también desde la particular vivencia dentro del colectivo, considero que las mujeres entrevistadas son mis interlocutoras en este estudio, que construyen sus narrativas e interpretan sus historias en interacción a lo largo del proceso de investigación.

Cuadro 1 - Entrevistadas por orden alfabético y edad

Nombre ficticio	Edad
Astrid	33
Cristina	41
Domitila	38
Flora	41
Luna	41
Violeta	40
Wara	25

Fuente: Corina Evelin Demarchi Villalón, 2021.

Cuadro 2- Perfil de las entrevistadas

Nacionalidad	Años en Brasil	Profesión/ocupación
boliviana	13	Webdesigner
chilena	10	Webdesigner
chilena	6	Profesora
estadounidense	6	Estudiante
colombiana	5	Estudiante
peruana	7	Psicóloga y profesora
boliviana	21	Periodista

Fuente: Corina Evelin Demarchi Villalón, 2021.

Los nombres fueron sustituidos con el objetivo de resguardar el anonimato de las entrevistadas. Cada una de ellas escogió su nombre ficticio de acuerdo con los nombres de personalidades significativas para ellas o de mujeres importantes de la historia de sus países de origen. Como puede verse en los cuadros 1 y 2, son mujeres de diferentes países, de entre 25 y 41 años. Algunas llevan menos de 10 años viviendo en Brasil y otras un poco más, sólo una de ellas migró hace más de 20 años. Todas tienen formación universitaria y algunas son actualmente estudiantes de posgraduación.

Una vez que las entrevistadas aprobaron las transcripciones, las analicé mediante la construcción de un cuadro temático. Este cuadro es una tabla que incluye columnas que marcan quien habla, sobre qué habla (temas) y tramos con las transcripciones exactas. Para realizarlo, fue necesario primero enumerar las líneas de los textos transcritos, lo que posibilitó encontrar los trechos citados dentro del cuerpo del texto, en caso de necesitar entender el contexto de la frase. De esta forma, pude organizar los tramos correspondientes a las siete entrevistas de acuerdo con temas surgidos de los objetivos de la investigación, la revisión bibliográfica y los temas recurrentes en las entrevistas, como puede verse en el cuadro 3 y 4.

Cuadro 3 - Extracto del cuadro temático

Categoría	Cristina	Domitila	Luna	Flora
Experiencia migratoria	(L.116-123)En 2013. Tres años después de haber llegado. Ahí Cuando quedé embarazada fue tranqui(...)	(L.244-255)Por un lado no hablaba, pero yo también no quería aprender porque ya me iba a ir(...)	(L.16-55) eso me ha llamado la atención aquí porque siempre está esa pregunta de cómo te identificas étnico-racialmente (...)	(L33-68)Yo trabajaba allá, era funcionaria pública en un proyecto social, era directora de un proyecto social (...)
	(L.125-138)Y ahí cambió completamente mi experiencia de migración. Porque ir así a la Kantuta, hablar con mujeres(...)	(L.72-89)Yo creo que hace dos o tres años cambié el registro, porque siempre me sentí extraña (...)	(L.58-80) Bueno, yo al principio llegué y tampoco me cuestionaba, tampoco me preguntaba qué era ser migrante (...)	(L.122-129)Hasta ahí ya abandoné toda la vida académica, yo dije “ya, sólo el embarazo”. Y ya después de que ha nacido B (...)
	(L.205-207)Ahora estoy en Chile y es eso que te decía antes, yo siento que sigo viviendo acá (...)	(L.147-155)después me asaltaron en casa, ahí me empezó a caer la ficha de que porque era boliviana(...)	(L.212-229) el primer año yo llego, es como a resolver unas cuestiones de supervivencia, o sea, como de sostenerme dentro de la universidad (...)	(L.497-500) Positivo o negativo, tiene de las dos cosas, pero en lo positivo siempre he valorado mi identidad, siempre me he vestido con cosas indígenas (...)
	(L.212-217)cuando una es migrante, cuando una migra realmente una construye su realidad(...)	(L.157-159)al mismo tiempo cuando eres mamá, me apareció esto de qué transmitirle a mi hija, y como la falta de mi mamá(...)		

Fuente: Corina Evelin Demarchi Villalón, 2021.

Cuadro 4 - Extracto del cuadro temático

Categoría	Violeta	Astrid	Wara
Experiencia migratoria	(L.35- 43) yo llegué a São Paulo, con la intención de estudiar, de entrar a la universidad, como que ese fue el foco siempre desde que salí de mi país (...)	(L.55-66)En realidad, estaba trabajando con migrantes en la época, durante el día yo era una especialista en información de cáncer para inmigrantes (...)	(L.37-85)Yo he venido cuando tenía 4 años con mi mamá y mi papá. Mi papá ha venido primero de Bolivia. Él vino porque había unos conocidos que decían que en Brasil las cosas daban para trabajar(...),
	(L.97-100) Entonces ya en ese espacio empecé a reconocer toda esa diversidad que existía y a identificarme como inmigrante(...)	(L.119-126)Y entré en ese programa de doctorado y yo quería mucho participar en el activismo, de alguna forma(...)	(L.120-122) Pero eso de la pertenencia, si soy de aquí, si soy de allá, nunca me sentí de ningún lugar (...)
	(L.219-228)Y ya cuando una se identifica como inmigrante también como se va colocando en el mundo (...)	(L.285-294) es bien obvio que no hablo español como primera lengua tampoco, pero mi papá es descendiente de mexicanos(...)	(L.148-157) he entrado con 20 años a la universidad, cuando aquí entran con 18 años. Pero ha sido así porque no había informaciones(...)
	(L.333-340) Pero a veces digo, también, ¿para qué? A la gente no le importa, te miran así como “ah... es que tú eres de afuera, hablas raro”(...)	(L.355-368) Ser mamá inmigrante es súper difícil, fue la primera vez que sentí : “ay, quiero volver... quiero mucho mucho volver” (...)	(L.262-265)Cuando yo era pequeña era más que todo saber que yo no era de aquí y que las personas no me querían aquí (...)

Fuente: Corina Evelin Demarchi Villalón, 2021.

De esta manera, a cada entrevistada le corresponde una columna, que es atravesada por filas que contienen estas categorías. Con esta organización conseguí tener un panorama del conjunto que me permitió, dependiendo del enfoque, visualizar lo que cada entrevistada dijo sobre la misma categoría o lo que una misma entrevistada dijo en relación a diferentes categorías. El cuadro, así construido, facilitó la visualización de las conexiones entre temas y tramos de las narrativas y las similitudes y diferencias en las experiencias de las mujeres migrantes entrevistadas, en la búsqueda de los sentidos asignados a la participación en el colectivo.

Después de la transcripción y de lecturas y re lecturas del material pude identificar las interrelación entre algunos temas que, posteriormente, agrupé en dos grandes categorías temáticas: 1) *experiencia migratoria*: donde las entrevistadas comentan sobre su trayectoria migratoria y de algunas experiencias vivenciadas tanto en país de origen como en Brasil en

relación a la migración; y 2) *sentidos de la participación en el colectivo*: que trata del activismo, del colectivo, de las luchas del colectivo y de los afectos y significados de participar en el colectivo. Esta división responde a una necesidad analítica, pero en las entrevistas aparecen interrelacionadas.

5 NARRATIVAS E HISTORIAS DE MIGRACIÓN: UN JUEGO DE ARMAR

Partiendo de la idea de la investigación como *bricolage* y de la necesidad de mirar el fenómeno estudiado desde varios ángulos para lograr una mejor comprensión, considero necesario realizar un primer acercamiento a partir de la trayectoria del colectivo Equipo de Base Warmis - Convergencia das Culturas y las historias de las mujeres migrantes entrevistadas. Es a partir de entender como se organiza y qué tipo de actividades realiza el colectivo así como la manera en que las interlocutoras se narran a sí mismas, que podremos entender mejor los sentidos que asignan a su participación en el colectivo. En los siguientes capítulos estas trayectorias serán complementadas con el análisis de las categorías temáticas.

Las narrativas nos ayudan a construir el texto a partir de múltiples fuentes, ayudándonos a entenderlas y organizarlas de manera que puedan ser compartidas con quien las lee. Por eso, pueden entenderse como juegos de armar o como una técnica de montaje (GALINDO; MARTINS; VILELA RODRIGUES, 2014). Siendo consciente de que cualquier ordenamiento implica en sí un acto interpretativo, para presentar estas trayectorias realicé una organización cronológica de los eventos significativos de las experiencias narradas (y otros materiales en el caso de la historia del colectivo). Esta organización, pautada en una perspectiva temporal, no siempre hace justicia a la construcción argumentativa de las interlocutoras (SPINK; LIMA, 2013, p.94), pero habilita un posible orden para una aproximación a las experiencias narradas y a la historia del colectivo.

5.1 UNA HISTORIA DEL EQUIPO DE BASE WARMIS - CONVERGENCIA DE LAS CULTURAS²⁸

El Equipo de Base Warmis - Convergencia de las Culturas es un colectivo de mujeres migrantes de la ciudad de São Paulo. Está formado por mujeres de diferentes nacionalidades, principalmente latinoamericanas: bolivianas, chilenas, argentinas, costarricenses, peruanas, colombianas, estadounidenses, y también, mujeres brasileñas. El colectivo forma parte del Organismo Internacional Convergencia de las Culturas que, a su vez, es parte del Movimiento Humanista (MH). El MH fue fundado por Silo (Mario Rodríguez Cobos), el 4 de mayo de 1969 en Punta de Vacas, en la frontera entre Chile y Argentina. El MH se basa en la corriente

²⁸ Construí esta historia (posible) del colectivo a partir de algunos registros de las actividades del Equipo de Base Warmis su blog, la “vivencia” de mi participación en el colectivo y las entrevistas realizadas para esta investigación.

de pensamiento conocida como Nuevo Humanismo que se encuentra desarrollada en la obra de Silo y en otros autores que también forman parte del movimiento (MOVIMIENTO HUMANISTA, s.d).

Este movimiento no es una institución sino el conjunto de personas que adhieren a las propuestas y perspectiva del Nuevo Humanismo que se basa en una postura anticapitalista; contra la violencia, la guerra y el armamentismo; contra el individualismo y la discriminación. Adoptar una postura humanista, como su fundador postula, significa priorizar el trabajo frente al gran capital, la democracia real frente a la democracia formal, la descentralización frente a la centralización estatal, la antidiscriminación y la libertad frente a las opresiones. Al mismo tiempo, significa adoptar una visión internacionalista y global del mundo, con respeto hacia la multiplicidad de lenguas, costumbres, culturas, etnias, creencias, etc. (SILO, 1995).

El Organismo Internacional Convergencia de las Culturas, es a su vez compuesto por equipos de base, es decir, por grupos que realizan actividades específicas y que adhieren a la propuesta del movimiento, aunque no necesariamente todos sus integrantes deben ser humanistas (MOVIMIENTO HUMANISTA, s.d.).

El Equipo de Base Warmis - Convergencia de las Culturas, o Warmis como generalmente es conocido, surgió en 2013 por voluntad de Domitila, una mujer migrante boliviana humanista. Su objetivo era formar un grupo para tratar específicamente los temas que afectaban a las mujeres migrantes (en un primer momento, bolivianas). Por ejemplo, una de sus primeras actividades fue una encuesta sobre violencia obstétrica en la Plaza Kantuta²⁹. El ser parte del MH le proporcionó al colectivo una cierta estructura material y una red de contactos e inserción internacional.

Después de algunos meses, Domitila invitó a Cristina, una amiga chilena también humanista, a integrarse al grupo. Con el tiempo, comenzaron a percibir que la experiencia de mujeres migrantes de otros países era similar al de las mujeres bolivianas; por ello, decidieron que el colectivo fuera abierto para mujeres de cualquier país y que las actividades estuvieran dirigidas a las mujeres migrantes en general. De esta forma, aunque en las instituciones y ONGs que trabajaban con la cuestión migratoria había personas de varios países, Warmis se

29 La Plaza Kantuta es una plaza del barrio Canindé, en la zona centro-sur de la ciudad de São Paulo. Allí funciona, cada domingo, una feria gastronómica y es un punto de encuentro de personas migrantes, en su mayoría bolivianas aunque no exclusivamente. Además de tiendas de comidas, hay tiendas de objetos, indumentaria y artesanías, de películas y discos bolivianos, de fotografías y hasta tiendas donde funcionan peluquerías y barberías. También algunas instituciones o colectivos como el Colectivo Sí, Yo puedo montan sus tiendas en el local. Kantuta es el nombre de la flor nacional de Bolivia, reconocida como símbolo del Estado (GARCIA, 2016, p.5).

convirtió en uno de los primeros colectivos de migrantes de São Paulo, impulsado por mujeres migrantes, con personas de países diferentes:

Primero que la Domitila y yo fuéramos una chilena y otra boliviana, eso ya generó como un microterremoto (...) Y eso ayudó porque estábamos aportando un montón en mostrar que nuestro tema no era ser boliviana o ser chilena, nuestro tema era ser seres humanos, ser migrantes, y que coincidíamos en un montón de cosas (CRISTINA, L.316-324).

Es importante recordar que el surgimiento de Warmis se dio durante la vigencia del *Estatuto do Estrangeiro* que prohibía cualquier tipo de asociativismo entre personas no nacionales (BRASIL, 1980). Warmis surgió como iniciativa de las propias mujeres migrantes, diferenciándose de instituciones y organizaciones impulsadas por brasileños:

Yo no sé si había colectivos [antes de Warmis], no me acuerdo, pero casi todos eran inmigrantes que estaban haciendo cosas alrededor de ONGs (...) Y después, las fraternidades, cosas así culturales, pero colectivos con cosas políticas era básicamente los exiliados de Chile, que ellos eran bien activos y los costureros (DOMITILA, L.257-265).

Warmis también fue el primer colectivo que traía pautas específicas de las mujeres migrantes, como lo era la maternidad y la violencia obstétrica, lo que atrajo mucha visibilidad para el colectivo:

Primero llamamos voluntarias, por internet, todo por internet, facebook, y empezó a llegar gente y en el 2014 hicimos una campaña contra la violencia obstétrica en la Kantuta y el R. del Migramundo nos hizo algunas notas entonces empezamos a tener visibilidad, y por algún motivo empezó a tener sentido, como que era un nicho que nadie estaba cuidando, entonces fue muy rápida la visibilidad (CRISTINA, L.240-245).

Cabe resaltar que los primeros años de colectivo coincidieron con una fuerte movilización social sobre la cuestión de las migraciones en Brasil y en São Paulo. La llegada de personas de Haití (después de 2010) y de Siria (después de 2011) por ejemplo, tenían un fuerte impacto en la opinión pública, a pesar de Brasil no ser el destino principal de estos movimientos. Esta situación se dio en un Brasil atravesado por el estallido de grandes manifestaciones (2013), donde la población exigía servicios públicos de calidad, entre otras cosas, y donde las personas migrantes tuvieron una importante participación, aunque con menos impacto en la opinión pública (FELDMAN-BIANCO, 2019). En la misma época, se realizaron instancias de discusión y proposición en torno a las nuevas políticas y leyes migratorias en el ámbito nacional y municipal, como la primera Conferencia Municipal de Políticas para Migrantes en 2013, y la primera Conferencia Nacional de Migración y Refugio (COMIGRAR) en 2014.

Con el tiempo más mujeres migrantes fueron sumándose al colectivo, por lo que Warmis pasó a ser un grupo con más pluralidad de voces, nacionalidades y culturas. Esto también trajo una diversificación de las actividades que el colectivo desarrollaba. Actualmente, conforman el grupo aproximadamente catorce mujeres, aunque este número es fluctuante.

Las Warmis se reúnen semanalmente (desde 2014) en la “Sala Vergueiro”, una sala compartida entre varios grupos del MH, en la zona central de la ciudad. Estas reuniones se dividen en tres momentos: primero, se realiza una rueda de escucha, donde cada una puede hablar libremente de sus sensaciones, sentimientos, dificultades, reflexiones personales; luego, se trabajan las herramientas de la No Violencia Activa, que son actividades de reflexión en torno a los lineamientos que nortean la “perspectiva humanista”; y por último, se discuten propuestas y se organizan actividades relacionadas a la actuación del colectivo en sus frentes de acción.

Las reuniones semanales son un momento importante de desahogo y acogida frente a las diversas situaciones vividas como mujeres migrantes. La cuestión de la lengua es fundamental -la lengua predominante en las reuniones es el español, aunque hay algunas excepciones interesantes como veremos en los próximos apartados-, el hablar la lengua nativa para mujeres que, muchas veces, están insertas en contextos laborales, educativos o familiares donde sólo se habla portugués, es significativo.

Las actividades que el colectivo desarrolla se realizan principalmente en el área central de la ciudad, aunque hubo algunos proyectos y eventos específicos en otras regiones. En relación a eso, Astrid explica que:

Nosotras intentamos actuar en varias partes, el problema es que São Paulo es del tamaño de un país (...) pero intentamos y, por lo menos, con las redes sociales y tal podemos hablar sobre cosas que pasan en diferentes partes de la ciudad (ASTRID, L.229-233).

Sobre el tipo de actividades desarrolladas por Warmis, son numerosas y muy diversas. Muchas veces estas actividades surgen a partir de las propias inquietudes de las integrantes y de sus saberes acumulados, como respuesta a alguna situación particular de Brasil o de sus países de origen o como propuestas de otras personas, grupos o instituciones. Algunas de estas actividades están dirigidas específicamente a mujeres migrantes y otras, a la sociedad en general. A continuación, intentaré apuntar brevemente las más significativas.

La salud de las mujeres migrantes ha sido desde el comienzo uno de los frentes de acción más importantes del colectivo, sobre todo la salud vinculada a la maternidad, la

violencia obstétrica, la gestación y el parto culturalmente respetado. En este sentido, el Equipo de Base Warmis ha realizado una encuesta y conversatorios sobre violencia obstétrica y salud reproductiva en la Plaza Kantuta (WARMIS, 2013); talleres sobre violencia contra las mujeres y la Ley *Maria da Penha* (WARMIS, 2015); traducción y producción de materiales sobre violencia obstétrica³⁰ y sobre prácticas culturales en el parto³¹, entre otras.

Además, las Warmis participaron en manifestaciones, acciones, actos públicos relacionados con el acceso a la salud, al parto humanizado, contra la violencia obstétrica, por la legalización del aborto, entre otras. En 2018, participaron del Programa de Doulas Voluntarias de la Secretaría de Salud de la ciudad de São Paulo, discutiendo sobre prácticas culturales. En 2019, junto a otros colectivos de mujeres migrantes y brasileñas se organizaron en contra del Proyecto de Ley 435/19³², más conocido como *PL da Cesariana*.

Por otra parte, Warmis también ha participado anualmente en la Marcha de los Inmigrantes, movilización que se realiza desde el año 2007 y ha realizado talleres sobre el *Estatuto do Estrangeiro* destinados a migrantes (WARMIS, s.d.b). Además, participó en las instancias consultivas de construcción de una nueva *Lei de Migração* a nivel nacional, donde consiguieron colocar propuestas sobre las problemáticas enfrentadas por las mujeres migrantes -articuladas previamente en la Conferencia Libre: *Mulheres Imigrantes, Unidas somos mais fortes* organizada junto a *Presença da América Latina* (PAL) y al Colectivo Sí, Yo Puedo (MOYA, 2014)-.

A nivel municipal, Warmis participó en la elaboración de la *Lei de Políticas Públicas para a População Migrante*, colocando temas relacionados a maternidad, gestación y salud y cuestiones referentes a las infancias migrantes. También, en 2015, junto a otros colectivos y mujeres migrantes y refugiadas, el colectivo promovió el primer seminario de Mujeres Inmigrantes y Acceso a Políticas Públicas junto a la Secretaría Municipal de Políticas para las Mujeres (SMPM) (SÃO PAULO, 2017). También, Warmis formó parte de la comisión organizadora de las elecciones del Consejo Municipal de Inmigrantes (CMI) y participó de las dos Conferencias Municipales de Políticas para Inmigrantes. Para la 2a edición organizó la Conferencia Libre *Mulheres Imigrantes e Refugiadas e Políticas Públicas*, junto al Frente de Mujeres Inmigrantes, Refugiadas y Apátridas.

30 Estos materiales, realizados junto a la Defensoría Pública do Estado de São Paulo y la ONG Artemis, están disponibles en: <http://www.warmis.org/projetos/traducao-de-materiais-oficiais.html>. Acceso en: 12.nov.2020

31 La cartilla “Calor corporal: Consideraciones sobre el parto y el nacimiento para mujeres de Bolivia, Chile y Perú” está disponible en: <http://www.warmis.org/materiais.html> Acceso en 12.nov.2020

32 El texto del Proyecto de Ley 435/10 está disponible en: <https://www.al.sp.gov.br/propositura/?id=1000262934>. Acceso en: 12.nov.2020

El Frente de Mujeres Inmigrantes, Refugiadas y Apátridas (FMIRA) funciona como una articulación de colectivos³³ de mujeres migrantes y refugiadas y activistas independientes de la ciudad de São Paulo. Desde 2015 se organiza en torno a eventos o acontecimientos específicos sobre los derechos de las mujeres migrantes. Violeta explica que:

no es un colectivo, no es una organización, es un esquema que se organiza sólo cuando se necesita estar más fuerte. La idea es que dentro de ese espacio no se visibilice más un colectivo que otro, que todos participen del mismo modo (VIOLETA L.263-266).

Además de marcar presencia en eventos significativos sobre migración y género en la ciudad, el FMIRA participó de la organización del VII Foro Social Mundial de las Migraciones (FSMM) realizado en São Paulo en 2016, donde consiguió la incorporación del Eje Migración, Género y Cuerpo y la aprobación de una cuota mínima de 50% de participación de mujeres en todas las instancias de organización y decisión (SÃO PAULO, 2017). En 2018, el FMIRA participó del VIII FSMM en la Ciudad de México. Warmis también forma parte del Frente Independiente de Refugiados e Inmigrantes (FIRI).

Por otra parte, en 2016, las Warmis crearon el grupo musical Lakitas Sinchi Warmis³⁴³⁵ una agrupación formada por aproximadamente 20 mujeres migrantes e hijas de migrantes de diferentes nacionalidades (SINCHI WARMIS, s.d). El proyecto del grupo ganó por dos años consecutivos el VAI (*Programa de Valorização a Iniciativas Culturais da Prefeitura de São Paulo*) con el que pudieron comprar materiales, instrumentos, equipos de sonido, vestimenta, realizar un mini documental y crear una página web³⁶.

Además, desde 2016, Warmis comenzó a realizar actividades en el el Centro Cultural São Paulo (CCSP). Estas actividades (conversatorios, debates, talleres de danza, artesanía, música) tienen como temas principales la interculturalidad, las migraciones, el género, los movimientos sociales y significan una importante apropiación del espacio público. Los ensayos de las Lakitas Sinchi Warmis también se realizan en el CCSP. Como Cristina explica:

33 Algunos de los colectivos que formaron o forman parte del FMIRA son *PAL - Presença de América Latina*, *Colectivo Sí, yo puedo*, *Colectivo feminista de argentinxs en Sao Paulo*, *Rede MILBI*, entre otros.

34 El nombre Sinchi Warmis significa mujeres fuertes en quechua.

35 El instrumento lakita era tradicionalmente ejecutado por hombres, pero hace algunos años las mujeres comenzaron a participar también de algunos grupos de lakitas conformando grupos mixtos o en agrupaciones únicamente femeninas, sobre todo en Chile, Argentina, Bolivia, Perú y Colombia. Las Lakitas Sinchi Warmis son la primera agrupación de mujeres en São Paulo y en Brasil. Con el tiempo las Lakitas comenzaron a ser reconocidas, llegando a ser convidadas, en 2019, a participar de la organización del Año Nuevo Andino Amazónico, una celebración ancestral del pueblo aymara. Esa fue la primera vez que un grupo musical de mujeres formó parte de la programación.

36 Disponible en: <http://www.sinchiwarmis.com.br/> Acceso en: 23.nov.2020

El hecho de estar en el Centro Cultural como que le dió más seriedad a nuestro trabajo a los ojos de los otros. (...) creo que el mayor aporte, es el tema de los debates porque empezamos a hacer debates con nosotras en las mesas, porque no había migrantes en los debates sobre migración, casi siempre eran sólo académicos (CRISTINA, L.281-290).

Al mismo tiempo, Warmis se ocupa de la producción de contenido y el posicionamiento frente a eventos relacionados con migraciones, género, interculturalidad, política, etc. fundamentalmente vehiculizados a través de su blog³⁷ y su página web³⁸. También, desde 2018, llevan a cabo el grupo de estudio Género, Migraciones y Movimientos Sociales y, desde el 2020, realizan un programa radiofónico emitido por la Radio Migrantes de la Missão Paz³⁹.

Debido a la pandemia por Coronavirus, las Warmis tuvieron que suspender algunas de sus actividades, pero realizaron otras como: campaña de donación de alimentos, kits de limpieza, libros y otros items para mujeres migrantes; producción y traducción de información sobre el Covid-19, auxilios económicos, regularización migratoria, entre otras (TASCÓN, 2020). Además, impulsaron la campaña de regularización migratoria inmediata, permanente y sin condiciones “*Regularización Ya!*”, junto a 16 colectivos y organizaciones de migrantes de Brasil y otras 25 de América Latina (MOYA, 2020).

5.2 LA BÚSQUEDA QUE ABRE CAMINOS

Cada jueves, Domitila conduce 1 hora desde Cotia hasta São Paulo, toma el metro en Butantã y, después de unos 40 minutos y algunos cambios de líneas, llega a la estación Vergueiro. Al lado de la estación se encuentra la “Sala Vergueiro”, el lugar de reunión semanal de las Warmis. Nuestra entrevista fue allí, el 30 de enero de 2020.

Domitila es boliviana, tiene 38 años y se identifica como quechua y marrona. Estudió Ingeniería de Alimentos en Bolivia y recientemente empezó la carrera de Sociología en la Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo (FESPSP). Trabaja como autónoma en diseño web y marketing. Actualmente, ella, su marido y sus dos hijos viven en Cotia, región metropolitana de São Paulo.

37Disponible en: <http://www.warmismulheresbolivianas.com.br/blog/> Acceso en: 20.nov.2020

38Disponible en: <http://www.warmis.org/> Acceso en: 20.nov.2020

39 La Web radio Migrantes, versión en español se puso en marcha el 09 de julio de 2013. Se localiza en la Misión Nuestra Señora de la Paz, en São Paulo, coordinada por Miguel Ángel Ahumada junto a Patricia Rivarola. Puede escucharse en: <http://www.radiomigrantes.net/inicio> Acceso: 22. nov.2020

Domitila llegó a Brasil sola, aunque para encontrarse con su compañero (que es brasileño), hace 13 años. Se conocieron a través del Movimiento Humanista, del cual ambos forman parte. Domitila me cuenta que siempre tuvo “una búsqueda”, que la organización política, influenciada por su papá que es sindicalista y su mamá que es socióloga, fue algo en lo que estuvo involucrada desde adolescente. Buscó y buscó en varios espacios: en su escuela, en la Iglesia, con grupos de jóvenes, en la universidad, hasta que encontró el Movimiento Humanista y desde ese momento participa activamente: “Siempre digo que no entendía un carajo, pero me gustó lo que sentí en las personas que estaban buscando ahí, y ahí empecé en el Movimiento Humanista” (L.304-306).

Antes de venir a Brasil, Domitila nunca había tenido la experiencia de vivir en otro país, “ni de mudar de casa” como ella enfatizó. Sin embargo, considera que fue fácil porque no pensó mucho:

Mi esposo me dijo para venir, cuando estás enamorada no piensas mucho. Entonces no conocía, la verdad conocía muy poco de Brasil. Ni siquiera pensé en temas prácticos de qué iba a trabajar, no sé, el tema del idioma... lo único que tenía más o menos claro era convalidar materias para sacar el título aquí (L.28-30).

Vino de Cochabamba a Osasco, a la casa de unos familiares, donde vivieron con su marido por algún tiempo. Domitila cuenta que esos primeros meses fueron bastante solitarios y que fue un poco difícil adaptarse. En aquel momento, sólo hablaba en español con su esposo y algunos amigos humanistas.

Pasados algunos meses Domitila tuvo que volver a Bolivia para conseguir los documentos necesarios para casarse. Al regreso, se mudó junto a su marido a la ciudad de São Paulo, específicamente, al barrio República, ubicado en la región central. En seguida, Domitila conoció el CAMI y la plaza Kantuta por recomendación de una amiga humanista y comenzó a establecer vínculos con personas migrantes y donde fue conociendo y participando de las actividades y eventos, tanto de grupos bolivianos como también de instituciones y ONGs que trabajan con la cuestión migratoria :

Entonces eso me hizo sentir mejor, porque en la plaza Kantuta encontré un tipo y comenzamos a hablar y era un pariente lejano, y él me fue presentando, él me fue ayudando a entrar en las organizaciones de bolivianos, porque él me llevaba a las reuniones... Entonces eso me cambió bastante, de un momento que me sentía totalmente sola a empezar a conocer gente y tener ese pariente lejano ((risas)) Entonces eso fue bueno y además poderme deslocar, porque el centro está cerca del metro y en Osasco es un poco diferente, ¿no? Además yo no sabía hablar portugués y aquí por lo menos había mucha gente boliviana, muchos inmigrantes que vivían en el centro (L.54-60).

Después de tres años viviendo en el centro de São Paulo, ella y su marido decidieron mudarse a Cotia, por un lado porque los alquileres estaban muy caros y, por otro, porque estaban planificando tener hijos y querían un entorno agradable, con más espacio y más libertad para los niños, aunque esa no fue una decisión fácil para ella:

(...) estaba muy relutante de irme, porque a mí me encanta el centro, yo siento que toda mi vida está aquí, yo duermo en Cotia, pero vivo aquí ((risas)) Y con R. conversamos, le dije: “es que no voy a conseguir, mira, todos mis amigos, todo mi círculo está en São Paulo..” y él me dijo: “bueno, mirá, hagamos esto, cuando nazca la *wawa*⁴⁰ yo me quedo los fines de semana con la *wawa* cuando tengas que ir y no hay lío!”. Ese fue el trato por eso me fui, si no, no me iba ((risas)) (L.94-100).

Siete meses antes de esa mudanza concretarse nació su primera *wawa*. La experiencia de la maternidad modificó la manera en la que participaba de los grupos de migrantes, influenciado inclusive el surgimiento de Warmis:

entonces me empecé a aislar un poco porque necesitaba como ponerme en este tema, porque no sabía nada, mi mamá estaba lejos, no sabía un carajo que estaba pasando, entonces, averiguar qué tipo de parto, hacerme los exámenes, tenía que trabajar porque no tenía ferias ni nada y ahí apareció la F. que me empezó a visitar y ella acompañó el parto y justo ella estaba haciendo sus prácticas en la maternidad, entonces siempre me contaba: “mirá lo que pasa con las bolivianas, hay unas cosas que me indignan, pero no puedo hacer nada” (L.132-135).

A partir de la sensibilización con la violencia obstétrica que sufrían las mujeres migrantes, y de varias situaciones de racismo y xenofobia que ella misma vivió, Domitila decidió crear el colectivo Warmis, en un primer momento enfocado en mujeres bolivianas. La idea era realizar una encuesta sobre violencia obstétrica en la plaza Kantuta, a partir del colectivo. Así empezó a buscar mujeres interesadas en la cuestión de las mujeres migrantes y se sumaron algunas mujeres brasileñas y bolivianas para realizar esta acción.

Al mismo tiempo, el “proceso de gestación del colectivo” estaba influido por los aprendizajes de Domitila dentro del Movimiento Humanista y por una forma humanista de entender los procesos de cambio y transformación:

Estoy en Warmis porque soy Siloísta, si yo no fuera Siloísta no existiría Warmis, porque Warmis no ha sido una cosa de “quiero crear un colectivo, y no sé qué...” es porque yo ya era humanista y venía de esa dinámica de entender que para que yo me pueda transformar necesitaba hacer algo hacia el otro y eso implica organización (L.320-324).

Después de algunos meses, donde continuaban realizando la encuesta en la Plaza Kantuta y organizando otras actividades como colectivo, Domitila invitó a su amiga humanista Cristina (migrante chilena en São Paulo) a participar de Warmis:

40 Wawa significa bebé en quechua y aymara, y es un vocablo ampliamente utilizado en los países andinos.

(...) también la invité porque quería trabajar más claramente lo de No Violencia y No Discriminación, porque sólo hablar de esos temas, para mí como humanista, no tenía sentido si no proponía una salida, porque vas haces la catarsis y ya, ¿hay alguna salida para ese sufrimiento? (L.190-193)

Cristina se sumó bien al comienzo del grupo y juntas afirmaron el colectivo como Equipo de Base Warmis- Convergencia de las Culturas. Además, a partir de la incorporación de Cristina, que es chilena, y de la comprensión, a través de las encuestas en la Plaza Kantuta, de que había muchos puntos en común entre las mujeres migrantes independientemente del país de origen, deciden abrir el colectivo a mujeres de otras nacionalidades. En el 2014, nació su segundo hijo. Como Domitila me explica, el colectivo también ha sido un espacio abierto para las wawas y que ellas también se sienten parte.

Durante todo este recorrido, Domitila no ha abandonado aquella “búsqueda”, continúa procurando más y más formas de transformarse a sí misma para, al mismo tiempo, transformar el entorno que la rodea y viceversa. Es esa búsqueda la que abrió el camino para que Warmis se expresara con la potencia con la que lo hace hasta hoy.

5.3 “COMO MIGRÉ UNA VEZ, MIGRAR OTRA”

Me encontré con Cristina en el café del Centro Cultural São Paulo el 1 de agosto de 2019, en una de sus visitas a São Paulo. Cuando la entrevisté, hacía algunos meses que había regresado, junto con su marido y su hijo, a vivir a Chile después de 10 años viviendo en São Paulo. Cristina tiene 41 años, es de Santiago de Chile, se licenció en Bellas Artes y se dedica a hacer páginas web. Al ser preguntada por cómo se identifica en relación a su raza o color dice que es blanca, pero tal vez mestiza también, aunque “le anda dando vueltas al asunto”:

en mi caso sé que hay indígenas, sé que hay algo...pero no se ve en mi cara y poco en mi cuerpo. Entonces siempre pienso que, como dicen aquí, eso está borrado del físico, pero también está borrado de la historia, porque en la historia de la familia siempre se contó sólo el lado europeo (L.10-14).

Llegó a Brasil, en 2009, por causa de su marido que es brasileño y cuatro años después nació su hijo F. Sin embargo, su historia de migración comienza un poco antes, en Argentina. Como ella me cuenta, desde pequeña le entusiasmaba la idea de vivir en otro lugar, su mamá participaba del Movimiento Humanista y personas de otros países frecuentaban su casa. Quizás por eso, en el 2007, cuando estaba cerca de cumplir 30 años, decidió ir a vivir a Buenos Aires:

estaba como en crisis porque ya iba a llegar a los 30 y sentía que no estaba haciendo nada y no me sentía feliz en Chile. (...) era así como total futuro cerrado. Y hablando con una amiga se me vino la imagen de: “Ah, me voy a ir a Buenos Aires a

estudiar”. Igual ya tenía una licenciatura, pero ahí vi que en la UBA era gratis y postulé (L.44-53).

Durante un año y medio cursó Diseño Gráfico, pero no le gustó y abandonó. En total, vivió en Buenos Aires por dos años y ahí fue cuando empezó a participar más del Humanismo, que le permitió conocer gente y construir redes en la nueva ciudad. En un Foro Humanista que se realizó en Buenos Aires conoció a su futuro marido H.

Y después de como 1 año que yo venía, él iba, no sé qué, me vine [a São Paulo]. Igual ahí fue también esa cosa más flexible porque yo veía que él tenía como más dificultades para salir (a vivir a otro país), porque yo no me quería ir de Buenos Aires, pero fue como: “Ah, igual voy a conocer otro lugar”, si ya me fui una vez... como migré una vez, migrar otra... (L.60-64).

Sin embargo, fueron dos experiencias muy diferentes, Cristina dice que en Buenos Aires se sentía muy a gusto, la lengua era la misma y que, también, por ser blanca no sufrió racismo ni xenofobia - no porque no haya racismo en Argentina, sino porque eran súper racistas, pero con migrantes de otros países, como ella misma explica-. Por otra parte, sintió que la extranjerización era más fuerte en Brasil, porque además de estar ligada a cuestiones de raza, el proceso de regularización migratoria era diferente: mientras que allá el ente encargado es un ente civil, aquí es la Policía Federal.

Cristina reconoce que los primeros años en Brasil fueron difíciles, las diferencias de magnitud entre Buenos Aires y São Paulo y las formas de ocupar los espacios públicos se hacían notar. Por otra parte, a Buenos Aires había migrado sola y estaba “descubriendo el mundo”, en cambio aquí, se sentía más “encapsulada”, porque

(...) acá como llegué con pareja también era distinto, porque cuando estás en pareja una tiende a estar como más cerrada en la pareja al comienzo, y eso hizo que toda mi experiencia de migración pasara por la percepción del H. de la ciudad. Después, con la experiencia de conocer muchos lugares por las actividades con las Warmis, cambió un montón mi percepción (L.142-146).

Con Domitila ya se conocían por ser ambas del Movimiento Humanista y siempre pensaban en hacer cosas juntas relacionadas a la maternidad y las migraciones, pero no se concretaban. Tal vez, como dice Cristina, porque todo le parecía muy grande, muy lejos. Hasta que en 2013, el mismo año en que nació su hijo, Domitila la invitó a participar de Warmis, que ya estaba formado, ya tenía nombre, pero había comenzado hacía poquísimo tiempo. Esta vez Cristina decidió sumarse.

y ahí cambió completamente mi experiencia de migración (...) eso me hizo salir un montón porque estaba en esa cosa de puerperio de estar muy encerrada con el F. Y ahí cambió completamente todo (L.125-128).

A partir de ahí, Cristina y Domitila fueron definiendo mejor la forma de actuar y de organizar el colectivo, siempre apoyadas en el lugar común que las unía, el Movimiento Humanista:

Después yo entré y con la Domitila pensamos “pero queremos que esto sea humanista y que tenga los principios humanistas y que sea un equipo de base de convergencia de las culturas”, eso era muy importante para las dos. (...) Y ahí fue un buen tiempo de estar así, de no saber cómo hacer, pero fue un momento de mucha prueba (L.226-237).

Cuando su hijo entró a la escuela “amplió su rango de militancia” y comenzó a involucrarse con el consejo de la escuela y grupos de padres y madres. En este nuevo ámbito, luchó por la incorporación de temas como interculturalidad y migraciones en la escuela, al mismo tiempo en que construyó nuevos vínculos, esta vez con personas brasileñas, sintiéndose reconocida como “parte del lugar”:

Y en ese momento logré, yo siento que logré romper una barrera de tener amigos, como de verdad, de acá. O sea ahora yo tengo amigos de verdad de acá. Pero uno se demora mucho tiempo, por el idioma, yo encuentro que el idioma es una barrera, como que si uno no aprende, no es tanto el idioma así de aprender a hablarlo bien, es más como de entender los modismos, los tonos, como una forma de moverse y de hablar que uno logra en un momento pasar una barrera y que la gente sienta que uno es parte del lugar (L.196-202).

A comienzos de 2019, Cristina y su familia decidieron mudarse a Santiago de Chile, desde allí continúa participando del colectivo. Sin embargo, a pesar de ser el lugar que la vio nacer y crecer, ella no lo siente su hogar:

Yo siento que sigo viviendo acá [São Paulo], es como que estamos establecidos acá, pero estamos pasando un tiempo en Chile. O sea, a mí me gusta acá, igual me gusta la ciudad y todo, me gusta que es tan diverso (L.205-207).

Por ahora, no sabe por cuánto tiempo estarán en Chile, pero como ya ha migrado una y otra y otra vez, como ya ha ido y ha regresado, quién sabe no decide seguir moviéndose, transmigrando una y otra y otra vez...

5.4 “SI NO FUERA POR LA MÚSICA...”

Entrevisté a Violeta en la “sala Vergueiro”, la sala donde se realiza la reunión semanal de las Warmis. Nuestra entrevista fue el 2 de mayo de 2019, algunas horas antes de que comenzara la reunión grupal. Violeta tiene 40 años, es graduada en música y se autoidentifica como mestiza, aunque esa no es una identificación exenta de problemas para ella. Llegó a São Paulo a finales de 2015, directamente desde Valparaíso, Chile, junto a su compañero. Desde que llegó ha vivido en barrios de la región central como Cambuci, Patriarca y Liberdade.

El principal motivo que la trajo fue buscar oportunidades de estudios, ya que en Chile la posgraduación es paga y una de las más caras de la región. A diferencia de muchos estudiantes extranjeros, Violeta no comenzó ese proceso de búsqueda y aplicación desde Chile, sino una vez estando en São Paulo. En el momento de la entrevista era estudiante de posgraduación del Programa de Integración de América Latina (PROLAM) de la Universidad de São Paulo y profesora particular de español, una ocupación bastante común entre las participantes del colectivo con formación académica.

Para conseguir ingresar a la posgraduación necesitó aprender portugués y lo hizo a través de clases de portugués para migrantes en la ONG Bibliaspa. Fue en este contexto que Violeta entró en contacto con personas de otros países y comenzó a construir sus redes en la nueva ciudad. Ella recuerda que:

Esa época fue súper bonita porque fue muy rápido que conocimos a la gente, que nos empezamos no a adaptar, no diría adaptar, pero sí a insertar en los espacios. Y la música también nos ayudó un montón, si no fuera por la música... (L.117-119).

La música es una pieza fundamental de la trayectoria de Violeta. En Chile, formó parte de la primera agrupación de mujeres lakitas (un estilo musical andino por muchos años ejecutado sólo por hombres). En São Paulo, junto a las Warmis creó el primer grupo de lakitas mujeres de Brasil, agrupación de la cual es directora musical. En la entrevista ella explica mejor de qué se trata:

Las lakitas son una agrupación y un estilo musical que se desarrolló en el norte de Chile, o sea que actualmente se reconoce como el territorio chileno, pero que antiguamente pertenecía a Perú, y que compone ese tipo de música todos los Andes, y bueno, son flautas, andinas. Y la particularidad es que son melodías que se tocan en par, o sea la melodía se divide entre dos personas y va reflejando un poquito la cosmovisión de los pueblos andinos (...) Pero este tipo de música migró, porque la gente migra también del espacio, entonces primero migró a la ciudad... más cercanas al Altiplano, y después a la zona central, que es donde yo empecé a practicar ese tipo de música. Y yo participaba ahí en un grupo, que fue el primer grupo de mujeres que se creó en Chile. Y cuando yo vine, bueno, como que surgió esa posibilidad de que aquí existiera un grupo (...) (L.123-137).

Fue así que Violeta llegó a las Warmis, o mejor, que las Warmis llegaron a ella. En noviembre de 2015 Violeta brindó un taller sobre Lakitas en Bibliaspa y las Warmis llegaron para participar y proponerle formar una agrupación de lakitas integrada por mujeres migrantes e hijas de migrantes dentro del colectivo. Ese proyecto fue presentado a la convocatoria VAI de la Prefeitura de São Paulo y ganó dos veces consecutivas. A partir de ahí, Violeta comenzó a participar de algunas actividades del colectivo:

Entonces hacían, a veces, unas rodas de conversa, y ahí me invitaron a esta actividad y estaban estos grupos, pero ya eran refugiados y vendían comidas, ropas y pasaron un documental de lo que estaba pasando en el Congo. Y ahí yo ya quedé así...

afectada, así como no sé... aunque las chicas decían que eran del Warmis, igual yo no podía participar porque los jueves yo iba a las clases de portugués (...) pero las chicas me llevaban a todas partes, yo creo que me estaban así... capturando ((risas))” (L.156-163).

Luego de aprobar la proficiencia de portugués para poder ingresar a la maestría, Violeta se incorporó definitivamente al Equipo de Base Warmis. Después de algunos meses participando del colectivo, ingresó en el programa de posgraduación y empezó a desarrollar su investigación. En ese momento percibió algunas tensiones entre academia y movimientos sociales y también sufrió algunas experiencias de discriminación:

Entonces, como se entiende el mundo si tú no lo vives realmente, entonces ese es el conflicto para mí dentro de ese espacio académico y creo que también es bueno estar ahí para mostrar e incomodar a la gente. Pero a veces digo, también, ¿para qué? A la gente no le importa, te miran así como “ah... es que tú eres de afuera, hablas raro” (L. 331-335)

A finales de 2019, Violeta obtuvo su título de Magíster. Desde aquellos primeros talleres de lakitas, hasta ahora, pasando por su experiencia en la universidad y por varios proyectos junto a las Warmis, Violeta participa del colectivo y coordina el grupo Lakitas Sinchi Warmis. “Si no fuera por la música” que le permitió construir redes en la nueva ciudad, con certeza, la experiencia de Violeta en São Paulo sería diferente.

5.5 LAS LENGUAS COMO MARCAS DE LAS HISTORIAS DE MIGRACIÓN

Astrid llegó a São Paulo hace 6 años. Tiene 33 años, es blanca y nació en el sur de California (Estados Unidos). Es doctoranda en Salud Colectiva en la Unifesp y su investigación aborda la intersección entre género, migración y salud. A pesar de haber vivido un año en España durante su graduación, dice que no se sentía migrante en aquella época, a diferencia de ahora.

La entrevisté en su casa el 8 de enero de 2020. Nos acompañó durante la entrevista su bebé de casi 1 año así que, mientras jugábamos con él y tomábamos un café con *cookies* preparadas por ella, comenzamos a conversar. A pesar de que su lengua materna es inglés y de estar en un país de lengua portuguesa, la entrevista fue español ya que nuestra relación se dio siempre en esta lengua -mediada por el colectivo donde la lengua mayoritaria es el español- y porque Astrid tiene una conexión muy especial con el español:

(...)mi papá es descendiente de mexicanos y esto para mí fue marcante. Siempre me atraía la cultura mexicana. Yo soy del sur de California, a 2 horas de carro para la frontera con México, yo tenía muchos amigos mexicanos. Yo aprendí que era mexicana, pero no había nada de cultura mexicana en mi casa (...) yo aprendí sobre

cómo había mucho racismo y él perdió esto y yo quería mucho poder hablar en español, pero muchísimo (L.285-291).

Eso la llevó a estudiar español desde muy joven e, inclusive, a estudiar un año en España. Al regreso realizó un documental sobre un proyecto transnacional de migrantes guatemaltecos y guatemaltecos-americanas en California contra el feminicidio en Guatemala, y luego, decidió hacer su maestría en Estudios Latinoamericanos, en Texas. Su trabajo de investigación fue sobre los derechos de personas con discapacidades intelectuales y enfermedades mentales en la Guatemala urbana y pasó unos meses en dicho país realizando trabajo de campo.

Fue justamente haciendo esta maestría en Texas, donde conoció a su marido P., que es brasileño y que también estaba allí haciendo posgraduación. Cuando terminaron sus maestrías tomaron la decisión de venir a Brasil. Como ella misma dice, migró por amor:

en realidad, fui yo que dije: “sabes, yo pienso que yo podría ir a Brasil por ti” porque yo pensaba si me iba a quedar en EEUU, si yo iba a hacer doctorado ahí, pero la academia nunca fue mi vida, nunca quise hacer esto mi vida entera, y yo pensé: amo a P. yo quiero seguir atrás de él, tal vez hacer doctorado allí, a mí me gusta la investigación y enseñar y si encuentro alguna cosa yo puedo hacer algo con mi maestría ahí (L.45-49).

Astrid llegó a São Paulo sola, vino unos meses antes que su marido -que debía quedarse en Estados Unidos por cuestiones laborales- para ir aprendiendo portugués y buscando trabajo:

él tenía que quedarse por un año y yo estaba: “pero que estoy haciendo aquí? si yo tengo que aprender portugués, no sé qué puedo hacer en Brasil, pero yo tengo que aprender el portugués y bastante bien para poder enseñar o...” porque yo no quería enseñar inglés. Y todo el mundo me dijo: “vas a enseñar inglés” y yo “no, no, no, la última cosa que quiero es enseñar inglés” (L.100-104).

Ella cuenta que a pesar de llegar primero: “yo usé la red de él, así que no estuve sola.” (L.21). Llegó a vivir en la casa de una prima de P. y comenzó a buscar trabajos en el área académica o de investigación, en cuanto hacía traducciones y correcciones de textos en inglés para sustentarse. Entre tanto, su marido llegó y se mudaron para Vila Mariana, en la zona centro-sur de la ciudad. Después de un año de búsqueda laboral sin resultados en su área, decidió entrar al doctorado en la UNIFESP.

Sobre su experiencia en la ciudad, Astrid dice que le encanta São Paulo, aunque es una ciudad muy desigual. Ella reconoce que su familia es privilegiada y que, por esos privilegios (como vivir en la zona central, tener carro, su marido tener un trabajo estable, tener plan de salud, acceso a los recursos de la universidad, etc.) puede tener una experiencia positiva. En

ese sentido, Astrid reconoce que esto causa extrañeza entre sus familiares en Estados Unidos, porque aquí tiene una experiencia diferente a la que tenía allá:

Hasta para mi familia en los Estados Unidos, es gracioso, porque es como mi vida súper súper chique aquí, porque yo soy hija de babá, así que cuando yo dije que estábamos pagando a una amiga para cuidar de , fue como: “pero tu mamá es babá”. Nunca, nunca, nunca en nuestra vida hemos tenido a alguien para hacer cualquier cosa de limpieza y cuando mi mamá supo que a veces contratamos una diarista: “tienes una persona en tu casa”, en Estados Unidos esta es una cosa de los súper, súper ricos, cosas así (L.262-267).

Desde que Astrid entró al doctorado tenía mucho interés en participar en un colectivo ya que en Estados Unidos participaba de manifestaciones y actividades de la universidad, pero como ella me explica, allá no existen colectivos como aquí, por lo menos en las regiones del país donde vivió. “El activismo es bien diferente. Allá es mucho más puntual. Hay ciertas cosas, si se aprueba o está por aprobarse una ley injusta la gente se organiza, hay grupos, pero no son colectivos” (L.128-129).

Además, antes de migrar, Astrid estaba trabajando en la Asociación Americana contra el Cáncer, dando información en español a migrantes con cáncer que no hablaban en inglés y, al mismo tiempo, dando clases de inglés para padres migrantes de la red de enseñanza pública. Por eso, cuando un colega de la Unifesp le habló de Warmis y le presentó a Domitila, Astrid se entusiasmó, ya que era una forma de continuar con su activismo, ahora dentro de un colectivo, aunque:

Al principio yo pensaba que nunca me iban a aceptar por ser estadounidense. (...) Y los Estados Unidos hacen muchas cosas problemáticas, ¿sabes? y yo quería mostrar automáticamente en el momento que yo no soy esto. Especialmente con la izquierda (L.147-154).

En este sentido, además de la nacionalidad había otra cuestión importante en la relación con las otras mujeres migrantes del colectivo, la lengua:

(...) cuando me mudé para Brasil yo comencé a hablar en portugués y hablé mucho y casi no hablé español por dos años, hasta que fui a la primera reunión de Warmis, todo el mundo estaba hablando español, yo entendí todo pero cuando fui a hablar salió portugués y fue tan extraño, yo trabajé tanto para aprender esta lengua y perdí todo... (...) Pero el español volvió de poco a poco... y todavía está mezclado con portugués, súper mezclado con portugués, pero está bien, yo estoy súper feliz con mi español en este momento (L.326-336).

Es interesante percibir que la relación de Astrid con sus tres lenguas (inglés, español y portugués) es también la historia de las migraciones, no sólo de ella, sino también de su familia. Hoy Astrid dice que le gustaría que su hijo conserve también las tres lenguas, pero de manera más orgánica, sin tener que dedicarse a estudiarlas como le tocó a ella. Por eso, junto a su marido (que es descendiente de chilenos, pero tampoco aprendió a hablar español en casa) se preocupan por estimularlo en inglés, español y portugués.

Desde aquella primera reunión Astrid ha participado activamente de las Warmis, involucrándose cada vez más con las actividades, proponiendo nuevos frentes de acción y, como ella dice, fortaleciéndose a través de la escucha y la construcción con sus compañeras.

5.6 ESTUDIANTE EXTRANJERA, MUJER MIGRANTE⁴¹

Entrevisté a Luna en el Conjunto Residencial de la USP el 24 de abril de 2019. Ella es colombiana, nació en Palmira, una ciudad de la región metropolitana de Cali. Tiene 41 años, es historiadora y doctoranda en Historia Social en la USP. Es madre de una adolescente de 17 años que vive en Colombia. Se identifica como parda, aunque dice que el proceso de autoidentificación fue complejo:

Tuve que hacer como un ejercicio realmente de decir “bueno, entonces, de esas categorías que ellos me están presentando, ¿cuál me considero yo?” Y la verdad no fue tan fácil. (...) Entonces yo siempre, por descarte, pongo parda, pero realmente no es muy significativo eso para mí (L.20-28).

Llegó a São Paulo como estudiante extranjera en el 2016, para comenzar el doctorado en Historia Social en la USP. Sin embargo, a diferencia de las otras entrevistadas que primero migraron y después buscaron entrar en la universidad, Luna comenzó su proceso selectivo y de ingreso antes de salir de Colombia. Es importante marcar que la movilidad como parte de un proyecto de estudio tiene algunas características particulares y Luna lo reconoce:

(...) digamos que mi identidad era más de extranjera, estudiante extranjera, colombiana, punto. Entonces, bueno, yo llego obviamente en unas condiciones de estudiante que sé que tengo más ventajas con respecto a otras personas, y entonces tampoco siento o vivo esas problemáticas que viven otras personas que, de pronto, tienen dificultades con la normalización de sus papeles y todo lo demás (L.64-69).

Sin embargo, contrariamente a lo que puede esperarse en estos casos, el primer año de Luna en São Paulo no fue muy fácil. Por cuestiones burocráticas y por problemas con una beca que iría a recibir desde Colombia (que no recibió), tuvo que ocuparse de encontrar formas de sostenerse económicamente, al mismo tiempo en que empezaba los estudios en otro país, con todas las dificultades que eso implica:

Entonces al principio yo llegué, un poco como con un pie adentro y otro pie afuera (...) entonces yo traía unos ahorros, pero pues que no me iban a alcanzar un año, año largo, entonces empecé a buscar subsidios, yo sabía que había un subsidio de

41 Las definiciones de estudiantes internacionales, estudiantes extranjeros y migrantes muchas veces se superponen. Según la OIM (2020): “Por estudiantes extranjeros se entiende a los no ciudadanos que están actualmente matriculados en cursos de enseñanza superior. Esta definición no establece una distinción entre los estudiantes titulares de un visado de no residente y los titulares de un permiso de residencia permanente.” Para Camila Daniel (2013), a pesar de no ser migrantes, los estudiantes extranjeros pueden tener experiencias migratorias.

alimentación o subsidio de transporte. Empecé a buscar el alojamiento o moradias estudiantiles para poder quedarme en el CRSUP, entonces se me fue varios meses en eso, resolviendo esa situación de estatus de estudiante y de supervivencia o de garantizar unos medios económicos para sostenerme acá y mientras eso ocurría y resolvía todas esas cosas, a mejorar mi portugués, a ver asignaturas, entonces estaba muy metida en la academia (L.216-239).

Finalmente pudo regularizar su matrícula en el doctorado y también consiguió residencia en el CRUSP. Mientras tanto, Luna dio clases de español durante algún tiempo y trabajó en su proyecto de investigación para conseguir una beca de estudios, que llegó casi dos años después.

Durante todo ese tiempo, Luna estuvo concentrada en unos propósitos de “supervivencia”, como ella dice, pero en seguida comenzó a sentir falta de conocer más la ciudad, de interactuar con personas diferentes que no fueran estudiantes -ya que hasta entonces sólo conocía personas del CRUSP-. Además, sintió “una necesidad de volver a tener contacto con mi lengua nativa” (L.99). En ese momento recordó que unas amigas colombianas, también migrantes en São Paulo, le habían hablado de un grupo de mujeres que tocaban música andina, las Lakitas Sinchi Warmis, y de un colectivo de mujeres migrantes, las Warmis.

Siendo así, Luna entró en contacto con las Warmis y participó de un retiro y, luego de una reunión semanal del colectivo, cuenta que se sintió muy cómoda por ser un grupo de mujeres y por sentirse desinhibida para interactuar en su lengua. A partir de ahí, Luna comenzó a participar activamente en el colectivo y a formar lazos con las mujeres que allí militaban, lo que la llevó a pensar sobre su proceso migratorio:

Entonces me sentí muy a gusto en el grupo. Cuando ya empecé a participar más de las actividades del grupo, cuando ya empecé a entender más de qué se trataba, qué era lo que hacían, las diferencias entre las Warmis y las Lakitas, entonces ya también fui a las Lakitas que eran los sábados. Entonces ya empezó a aparecer el tema de migración específicamente (L.195-199).

Desde que Luna llegó a Brasil ha regresado a Colombia cada año, para visitar a su familia, como ella dice: “sin su apoyo y comprensión -sobre todo la de mi hija- no hubiera seguido adelante con el doctorado, son mi fuerza”. También me cuenta que, en algunos de estos viajes, sintió que tuvo que volver a ser “la Luna que se fue”, aunque entendió que eso formaba parte del ser migrante:

Bueno ahí como ya se me abrió la mente con esto de la migración, entonces ya, esto de volver, ir, volver, ir, lo siento más y lo entiendo más también, todo esto de ser migrante (...) fue bien extraño porque al principio me sentía como, bueno suena como frase de cajón, pero sí, sentí eso: como extranjero en tu propia tierra (...) empiezan a tratarte de una manera, como si no hubieras cambiado, como si no hubieras viajado, tú llegas y ellos se quedaron con la Luna que se fue, no con la

Luna que volvió con otras experiencias, llena de todo esto que algo movió, que también cambió y ellos no logran percibir eso (L.354-367).

En 2018, Luna pasó 8 meses en Colombia y luego su hija vino a pasar 4 meses con ella en São Paulo, en el CRUSP. Luna cuenta que esa fue una experiencia fuerte, tanto para su hija como para ella:

Se quedó 4 meses y también estudió aquí portugués, paseamos y todo. Pero también fue un choque un poco para ella, porque ella no estaba acostumbrada a vivir de nuevo conmigo, a esa cotidianeidad. Aquí cambian los papeles, aquí es mi espacio, mi rutina, tiene que depender de mí, porque si yo tengo tiempo para salir, salimos, si no, tiene que hacer otra cosa. Y también por el idioma, entonces eso la limitó un poco. Entonces para ella fue fuerte. Y para mí también porque aquí en Brasil esa identidad de madre no la tenía aquí. (...) Y cuando ella está aquí, sí, entonces ya obviamente no es algo muy consciente, sino que inconscientemente como que cambia el chip, y ahora soy mamá porque estoy aquí, mi identidad es madre protectora porque está aquí (L.431-441).

Actualmente, Luna está terminando su doctorado y continúa viviendo en el CRUSP, aunque ya con una red de mujeres migrantes que le permitió conocer la ciudad, expresarse en su lengua materna y pasar del “mundo de las ideas” a la acción como activista. Como ella dice, tiene varias identidades que se van transformando según el momento y el lugar donde se encuentra: “soy aquí migrante, estudiante, activista (...)” (L.387-388). Luna es una estudiante extranjera, una mujer migrante, una persona en movimiento.

5.7 “¿ALGO HAY QUE HACER!”

La entrevista con Flora también fue en la “Sala *Vergueiro*”, en la calurosa tarde del sábado 8 de febrero de 2020. Ella eligió este día y lugar porque luego de nuestro encuentro las dos iríamos al ensayo de las Lakitas (los ensayos se realizan en el Centro Cultural São Paulo que queda al frente de la Sala *Vergueiro*). Además, porque ella vive muy cerca de allí, en *Aclimação*.

Flora es peruana, de Arequipa, la segunda ciudad más poblada de Perú. Tiene 41 años y hace 7 años que vive en São Paulo. Se auto identifica como indígena andina y, aunque siempre estuvo ligada a la cultura andina, fue aquí que esa identificación se reforzó más, un poco por nostalgia y un poco por trabajo intelectual, como ella me explicó. Es madre de una niña de 5 años que nació en Brasil. Sobre su profesión, Flora dice: “Soy psicóloga, hice una maestría en Gestión de Proyectos Sociales y bueno, ahora trabajo como profesora de español... entonces no sé que soy” (L.9-10), evidenciando, de inicio, una de las problemáticas

que enfrentan las mujeres migrantes, el empleo en trabajos para los que están sobrecualificadas.

Flora migró con su marido, también peruano. En Arequipa, ella era directora en un proyecto social y además trabajaba en su consultorio, fundamentalmente con niños y niñas. En 2013 su marido recibió una oferta para trabajar en el escritorio comercial del Consulado de Perú en São Paulo. Él había hecho su maestría en la USP, entonces conocía la ciudad y tenía amigos aquí. Flora me cuenta que:

Él no dudo, yo dudé. Y yo dudé un poco porque para mí las cosas estaban un poco más claras, ya había acabado la maestría, lo único que yo estaba esperando tal vez era embarazarme, pero sin mucha ansiedad porque ya estábamos casados hacía varios años. (...) Bueno no puedo decir que era feliz, pero tenía más o menos una vida hecha, ¿no?" (L.51-59).

Ella vino un año después que su marido, porque debió transferir los proyectos en los que estaba trabajando, así como sus pacientes. Durante ese año visitó São Paulo dos veces y le gustó mucho la ciudad, pero se sentía una turista. Con la proximidad de su viaje definitivo empezó a pensar en la ciudad como el lugar donde iba a realmente vivir y a buscar posibilidades de trabajo y estudio. Una de ellas era hacer doctorado en la USP, inspirada por la experiencia de su marido. Sin embargo, cuenta que no encontró una línea de investigación que conversara mucho con su trayectoria académica y además no se sintió muy bien orientada cuando visitó el campus y el Instituto de Psicología. Mientras pensaba si hacer o no el doctorado, Flora hizo algo que nunca antes había hecho en su vida: se tomó unas vacaciones.

Por necesidad económica he trabajado desde los 18 años, entonces nunca en mi vida había hueveado, entonces me puse a pasear, a ir a los museos, me puse a comprar libros de literatura, me empecé a comer los libros, iba a exposiciones de fotografía, al teatro, sola, porque mi esposo trabajaba todo el día entonces hacía full cosas sola. Me di como unas vacaciones. Y parece que esas vacaciones, que fueron como 6 meses, me hicieron psicológicamente bien y me embaracé (L.95-100).

Con su gestación decidió finalmente abandonar la idea del doctorado y dedicarse "100% a la bebita". Eso fue un momento revelador porque, como ella dice, nunca antes había sido ama de casa y por eso le costaba valorar esa actividad. A partir de esa experiencia reconoce que maternar es una "chambaza", todavía más para quien no tiene una estructura familiar cerca. Por otra parte, fue a partir de situaciones que involucran a su hija que empezó a percibir los prejuicios y el racismo:

O sea, a la B. siempre la miran, le dicen "ay que lindos ojos, que lindas cejas..." o le dicen: "que fofa", hasta ahí normal. Pero hay personas que la miran y le dicen "que lindos ojos, que lindas cejas, es india, ¿no?" algunas veces me dicen "es mestiza, ¿no? usted es casada con japonés", (...) o sea, no hay necesidad de resaltar que raza es, fuera japonesa, peruana o de donde sea, pero sí lo resaltan mucho (L.192-197).

Una vez que su hija fue un poco más grande, Flora consiguió empleo como monitorea de juegos en una casa de brincar (donde ya llevaba a su hija). Luego comenzó una especialización en Psicoanálisis por la UNIP, donde investigó sobre la cultura indígena en relación a la psicología junguiana. Este trabajo le permitió afirmar su identidad indígena.

Al mismo tiempo, empezó a sentir que su incomodidad con la situación política que estaba pasando Brasil y América Latina iba creciendo cada vez más y que, entonces, algo había que hacer. Flora cuenta que, con el *impeachment* de la “señora Dilma”:

Me entró, así como una desazón, después ya cuando la sacaron a la presidenta ... yo ya me quería regresar al Perú, ¿qué es esto? y encima mujer, no sé, estaba muy decepcionada (...) por más que yo haya trabajado allá con proyectos sociales y con poblaciones indígenas, me fui cayendo en el sistema, como que para nosotros todo estaba bien, mi esposo estaba trabajando en el consulado... pero ya cuando entra Bolsonaro, ya, no ahora sí, algo tengo que hacer, no puedo quedarme en mi casa, que mi bebita y ya mi trabajito, no. Algo hay que hacer (L.252-262).

Esa necesidad de expresar su descontento político no se resolvía, para ella, participando de manifestaciones contra Bolsonaro, “yo sentía que podíamos hacer algo a partir de algún grupo, he ido a varios *protestos* en contra de Bolsonaro y todo, pero algo más hay que hacer” (L.267-268).

En la misma época en que estas intenciones rondaban los pensamientos de Flora, por casualidad, supo que las Warmis (un colectivo que alguien le había recomendado conocer) irían a brindar un taller de armado de lakitas y que el grupo Lakitas Sinchi Warmis iba a presentarse. Sin dudar, Flora asistió al taller y a la presentación y “yo sentí que encajaba perfecto, así que ya, así entré a las Warmis” (L.317). Y encajaba tan perfectamente que las reuniones semanales del colectivo eran a 10 minutos de su casa. En la semana siguiente, Flora comenzó a participar de las reuniones y a involucrarse cada vez más con las acciones del colectivo. Desde entonces la situación política de los países de la región no ha mejorado, Flora sigue pensando que algo hay que hacer, pero ahora, en colectivo.

5.8 “PARA NO ESTAR TAN AÉREA DE LO QUE SOY”

La Warma más joven y también la última en incorporarse al colectivo (a finales de 2019) es Wara. Debido a la pandemia, realizamos nuestra entrevista de forma virtual, por videollamada, el 31 de mayo de 2020. A pesar de la mediación de las pantallas, conseguimos hablar mirándonos a los ojos. Wara es boliviana, tiene 25 años y se auto identifica como

indígena. Es graduada en periodismo, trabaja con redes sociales, y vive en Imirim, en la zona norte de la ciudad de São Paulo.

A diferencia del resto de las interlocutoras de este estudio, Wara migró para Brasil hace 21 años, con su papá y su mamá, que estaba embarazada de una de sus hermanas. Viajaron por tierra de La Paz a São Paulo. Ella no recuerda el viaje porque era pequeña, pero sí recuerda la historia de migración de su familia:

Yo he venido cuando tenía 4 años con mi mamá y mi papá. Mi papá ha venido primero de Bolivia. Él vino porque había unos conocidos que decían que en Brasil las cosas daban para trabajar, porque en Bolivia no había trabajo, y en ese entonces mi mamá estaba embarazada de mi hermana y me tenía a mí de 4 años, entonces ella dijo: “deberías ir a trabajar, a buscar un futuro mejor...” Entonces él vino para acá, y se quedó un año y vio que daba para trabajar, había trabajo y le fue a traer a mi mamá. (...) Y con quién ahora es mi padrino, no sé en qué momento se ha vuelto mi padrino, pero es mi padrino y él ha traído muchos bolivianos de Bolivia, me acuerdo que decían que tenía como 20 bolivianos en la casa. Él está hace muchos años acá (L.37-48).

Sobre los primeros años en São Paulo, que Wara ha conseguido reconstruir con ayuda de su madre, narra algunas dificultades:

Sólo que era muy difícil en esa época porque como mi papá trabajaba con ellos, teníamos un cuarto así donde estar, pero ella [SU MAMÁ] no podía cocinar la comida de mi hermana. Ella siempre cuenta eso, que le daba pena, porque cuando yo era bebé ella me podía dar comida, podía pensar en cuidar a un bebé, pero cuando la ha tenido a mi hermana, no. Ella ha crecido durmiendo bajo las máquinas, no?(...) cuando nos sentamos a hablar y ella nos cuenta, entonces recién entiendo qué ha sido esa experiencia de migración, cuando ella dice eso, cuando dice que no podía hacer comida, que tenía que comprar *miojo* y eso dar a un bebé, o sea, ¿cómo un bebé comía *miojo*? porque no podía cocinar, no? Pero de ahí mi papá ha decidido que deberíamos ir a un lugar mejor (L.49-61).

En ese momento, la familia se mudó a la zona este de la ciudad, donde sus padres pudieron montar su propio taller de costura junto a otros familiares. Allí nació su segunda hermana y como ella dice “estábamos bien”. Pero al cabo de un tiempo, su padre se enfermó:

cuando tenía 7 años se ha puesto enfermo y ha descubierto que tenía leucemia, sólo que ya estaba en el estado final de la leucemia. Ya no había que hacer, no había qué hacer. Sólo me acuerdo que un día se ha ido de casa y ya no ha vuelto. Creo que de ahí se ido a la UTI y...creo que se quedó dos semanas nomás y ha fallecido. Y ahí mi mamá ha tenido que cuidar de mí con 7 años, la S. tenía 4 y la S. tenía 1 año, la bebé (...) entonces cuando él se fue ha tenido que cuidar la oficina, aprender a costurar, aprender a coordinar, aprender a hacer todo eso, en cuanto tenía 3 hijas niñas, bebés, ¿no? todas pequeñitas. Y ahí también la misma cosa, yo notaba que siempre cuando era pequeña yo me sentí muy muy sola, decía: “mi mamá me dejó, no se importa, sólo quiere trabajar”, pero ahora yo entiendo que es porque ella no podía, porque de verdad tenía que trabajar. Y todo eso. No sé, es difícil.. Cuando yo era pequeña no notaba eso, es complicado (L.71-84).

Wara también dice que la época de la escuela fue difícil y, aunque ella no sabía qué era ser migrante, los demás decían que ella lo era. Sufrió varias situaciones de discriminación

y racismo por parte de sus compañeros y no conseguía entender si era de aquí o no: “cuando eres niño no sabes qué está pasando, o sea, sabía que no era de aquí y tampoco sabía bien de Bolivia” (L.135-136). En ese sentido, dice que siempre se sintió un poco áerea: “Siempre fue un poco aéreo así, porque cuando voy allá me siento extraña, cuando estoy aquí me siento extraña” (L.120-123).

Su mamá siempre insistió en que ella debería ir a la Universidad, inclusive, insistió en que debería estudiar medicina en Bolivia. Por eso, cuando terminó la escuela pasó tres meses en La Paz viviendo con su tía, pero no logró acostumbrarse y volvió a São Paulo. Al regreso comenzó a estudiar en la ETEC y luego ingresó en la carrera de periodismo en una universidad privada, con una beca del 50%, ya que no pudo entrar al PROUNI por no ser naturalizada. Wara dice que las informaciones referentes a la educación superior no son tan accesibles para las personas migrantes:

he entrado con 20 años a la universidad, cuando aquí entran con 18 años. Pero ha sido así porque no había informaciones, no sabía muy bien, cuando he descubierto que había ETEC ha sido después que terminé la escuela, he hecho ETEC después. Y cursinhos, igual eran muy caros y hasta que descubrí que había algunos gratis, yo ya había terminado la escuela hacía un año... (L.149-153).

Para pagar su facultad Wara tuvo que trabajar. Ingresó en el Programa *Jovem Aprendiz* y así consiguió algunos empleos temporarios en medios de comunicación. Fue justamente trabajando en el periódico *Folha de América*, que conoció a las Warmis, cuando fue a cubrir una *Marcha das Mulheres*, el día 8 de marzo de 2017. Sin embargo, demoró en sumarse al colectivo porque:

yo quería tener certeza o entender como era ese hacer parte, porque desde un tiempo atrás yo fui a la iglesia y tenía una mala idea sobre organizaciones, sentía que poder entrar a cualquier otra organización podía ser que tal vez intentaran manipularme para estar en ese lugar (L.244-247).

A partir de ese momento Wara forma parte de las Warmis y siente que su participación es tanto para ella como para los demás, que escucha y aprende y que cada vez va entendiendo mejor quién es:

Entonces cada vez que escucho algo nuevo, que traen algo de conocimiento de lo que el grupo tiene, eso me agrega a mí, me trae conocimiento para no estar tan aérea de lo que soy (L.322-324).

6 LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS A PARTIR DE UNA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL

En las narrativas anteriores podemos percibir proximidades y distancias en relación a las diferentes trayectorias migratorias y las diversas maneras de narrar y construir la propia experiencia. En este capítulo, a partir de una perspectiva de género interseccional, analizo una de las categorías definidas con ayuda del cuadro temático: la *experiencia migratoria* de las mujeres migrantes interlocutoras de este estudio. Para tal fin, se torna necesario reconocer la articulación de diferentes categorías que conforman y complejizan el entramado de las experiencias migratorias de estas mujeres.

6.1 INTERSECCIONALIDADES EN LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

Para Gregorio Gil (2011), en muchos trabajos sobre género y migración las mujeres acaban apareciendo, fundamentalmente, de dos maneras: o como trabajadoras en los circuitos de mercado (trabajos de cuidado, sexual, comercio y agricultura), o como madres transnacionales dentro de cadenas de afecto y asistencia. Herrera (2012) explica esta mayor visibilidad en su artículo “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva”, llamando la atención tanto para la necesidad de más estudios sobre las experiencias migratorias de mujeres con otros perfiles, como para el análisis homogéneo de las mujeres en los trabajos de cuidado, invisibilizando otras experiencias y otros sujetos y produciendo una presencia selectiva de ciertas mujeres en los análisis.

Según Juliano (2012), la visión de la sociedad frente a la llegada de las mujeres migrantes (esto es, la asignación de significados a la migración, los problemas, los riesgos, etc.) es diferente. La autora evidencia algunos prejuicios sobre la migración femenina, que acaban ocultando la necesidad de redefinir tanto las políticas migratorias, la mirada social y los estudios al respecto.

Estos prejuicios operan sobre los roles de género, donde se subraya la agresividad masculina y la pasividad y la debilidad femeninas; sobre la movilidad espacial, donde se tiende a ver a los hombres como viajeros por iniciativa propia y a las mujeres como estáticas y ligadas al hogar, que sólo abandonan en condiciones extremas; sobre las actividades, donde se consideran trabajo las tareas realizadas por hombres y no se consideran trabajo las tareas de

cuidado y mantenimiento que realizan las mujeres; y sobre la capacidad de protegerse, donde se considera que los hombres no necesitan apoyo y las mujeres necesitan protección para no ser engañadas (JULIANO, 2012, p.532).

Por estos motivos, se torna crucial distinguir entre “las mujeres migrantes” como objeto generalizado del discurso social y las mujeres migrantes como sujetos históricos encarnados, como una categoría diversa y heterogénea de personas que ocupan una multitud de posiciones de sujeto, que “se constituyen en y a través de matrices de poder insertas en los discursos y las prácticas materiales” (BRAH, 2011, p.168).

En esta investigación, intento aproximarme a las *experiencias* de algunas mujeres migrantes en tanto sujetos múltiples y diversos. Para ello, parto de concebir la experiencia no como una expresión de “lo real”, sino más bien como una organización de cierta vivencia, es decir una producción de significados y sentidos que, a su vez, produce sujetos localizados. De esta forma, siguiendo a Brah, la experiencia debe entenderse como proceso de significación, “no como una guía sin mediación hacia la “verdad”, sino como una práctica de dar sentido, tanto simbólica como narrativamente; como una lucha entre las condiciones materiales y el significado” (2011, p 144).

Para Jorge Larrosa, la experiencia es “eso que me pasa”. Con esta frase el autor llama la atención tanto para la exterioridad de los acontecimientos (“eso” es algo que no soy yo); para la subjetividad de la experiencia (que “me” pasa a mí); y al mismo tiempo, al pasaje de la experiencia (eso que “pasa” es algo que ad/viene al sujeto y no algo que el sujeto hace). En este sentido, “la experiencia no se hace, sino que se padece(...). La experiencia no está del lado de la acción, o de la práctica, o de la técnica, sino del lado de la pasión” (LARROSA, 2006, p.108).

De esta forma, la experiencia es una relación con algo que *no soy yo*. La experiencia también es la relación en la que algo tiene lugar *en mí*, que es singular. Y por último, la experiencia es una relación de pasaje, de lo otro a mí, en la que *soy afectada* (LARROSA, 2006, p. 93).

No obstante, decir que la experiencia “me pasa a mí” no quiere decir que el sujeto sea una entidad preexistente, unificada y fija. Como postula Scott: “No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia” (2001, p.49). Por ello, al pensar las experiencias como procesos de significación, debemos pensar el “yo” o el “nosotras” como modalidades de multi-posicionamiento influenciadas

continuamente por las prácticas políticas, sociales y culturales cotidianas (BRAH, 2011, p.145).

Para el caso de las mujeres migrantes, entiendo que sus experiencias sobre el proceso de desplazamiento internacional son experiencias migratorias. Experiencia migratoria, de acuerdo con Camila Daniel, es un conjunto de vivencias experimentadas por los individuos en contexto de desplazamiento geográfico, donde pueden desarrollarse prácticas y valores que ponen en relación las sociedades de origen y destino y que posibilitan acomodaciones entre las experiencias vividas en ambos países y las interpretaciones que se hacen de ellas. En la experiencia migratoria, los individuos encuentran la posibilidad de circular por otros universos culturales y simbólicos y tener una mirada distanciada del país de origen, del de destino y sobre sí mismo (2013, p.26).

Antes que una posición en un espacio físico determinado (por ejemplo, en un nuevo país), la experiencia migratoria hace referencia a las vivencias de los sujetos (DANIEL, 2013) que, por otra parte, no son neutras frente a las representaciones de género (BRAH, 2011; MAGLIANO, 2015; PISCITELLI, 2008; GREGORIO, 2011, 2012; HERRERA, 2004, 2012, 2013). Por ello, entiendo que las experiencias migratorias son experiencias *generizadas*. Adopto la noción de “*generización*”, de acuerdo a lo propuesto por Gregorio, para marcar la importancia de la articulación de género con clase, raza, etnia, nacionalidad, etc.

6.2 EXPERIENCIAS MIGRATORIAS *GENERIZADAS*

En las narrativas de cada una de las mujeres interlocutoras de este estudio, es posible apreciar experiencias diferentes, aunque al mismo tiempo, tienen puntos en común. De acuerdo con Brah, las narraciones performan distintas modalidades de subjetividad donde los sujetos se posicionan social y psíquicamente. Sus relatos sobre diversos temas hablan de identidades de género articuladas pero diferenciadas (2011, p.180). A partir del análisis de las entrevistas y el cuadro temático, llegamos a la categoría de *experiencia migratoria*, a su vez constituida por varios tópicos o temas que aparecen en los relatos, como: motivos de la migración, género, discriminaciones por raza, color o etnia, nacionalidad, trabajo, maternidad, etc. En este apartado, intentaré retomar algunos de estos puntos desde el abordaje de las categorías articuladas, haciendo un zoom sobre algunas articulaciones específicas con fines analíticos, pero reconociendo que en la cotidianeidad los sujetos no viven estas categorías por separado.

Para comenzar, es importante notar las diferencias en relación a las causas que motivaron los desplazamientos de estas mujeres hacia São Paulo. De acuerdo a las entrevistas, apenas una de las siete mujeres migró sola, Luna, que vino a Brasil motivada por la realización de sus estudios de posgraduación y como estudiante extranjera. Aunque Violeta también migró con el objetivo de acceder a la posgraduación, migró junto a su compañero. Ya Astrid, Cristina, Domitila y Flora llegaron a Brasil debido a que sus maridos o futuros maridos estaban aquí establecidos. En el caso de las tres primeras, sus maridos son brasileños, mientras que el marido de Flora es peruano, al igual que ella, pero estaba trabajando en São Paulo. Wara, a diferencia de las demás entrevistadas que migraron siendo adultas, llegó junto a su familia cuando era una niña.

Siguiendo a Mallimaci, al entender las migraciones de mujeres como migración familiar⁴², muchas veces, las trayectorias migratorias se suponen como desvinculadas del mundo económico y las mujeres son consideradas como dependientes de sus compañeros y sin capacidad de establecer nuevas redes de inserción sean laborales, afectivas, educativas, etc. Sin embargo, “la forma de migrar poco nos dice acerca del sentido de la migración para sus agentes” (2012, p.158).

Es importante reconocer que el hecho de que las mujeres migren después de sus maridos, con el fin la reunificación o la formación familiar, no significa que estos motivos no puedan combinarse con otros, como la posibilidad de desarrollo de una actividad productiva (MALLIMACI, 2012), o que las mujeres migrantes no puedan desarrollarse en los ámbitos laborales, académicos y político-organizativos. Al mismo tiempo, en las estrategias de migración familiar, pueden ocurrir negociaciones entre los miembros de la familia donde se analizan las posibilidades para cada uno de ellos o para la familia en general.

Por ejemplo, Flora narra que al recibir la propuesta de trabajo en el consulado, su esposo “lo sometió a conversación” (L.60) y aunque ella dudó, por fin decidió venir. Para Cristina, la decisión de migrar a Brasil estuvo acompañada por la posibilidad de conocer un nuevo país. Astrid, que decidió migrar a Brasil por su marido, desde el comienzo intentó insertarse en el campo académico, logrando realizar un doctorado. Por su parte, Domitila cuenta en su entrevista que: “mi esposo me dijo para venir, cuando estás enamorada no

⁴²Según la OIM (2020): “La migración familiar es el término que se emplea para denominar la migración de las personas que migran debido a vínculos familiares nuevos o ya establecidos, y abarca varias subcategorías: la reunificación con un miembro de la familia que migró anteriormente; los familiares que acompañan al migrante principal; el matrimonio entre un inmigrante y un nacional; el matrimonio entre un inmigrante y un extranjero que vive fuera de su país, y las adopciones internacionales”.

piensas mucho(...) Ni siquiera pensé en temas prácticos de qué iba a trabajar” (L. 28-29). Sin embargo, al poco tiempo de llegar comenzó a insertarse en la comunidad y movimientos de migrantes en la ciudad e inició el Equipo de Base Warmis.

De esta manera, vemos cómo los proyectos familiares se conjugan con los proyectos personales y, así, las trayectorias migratorias van adquiriendo nuevos sentidos. Siguiendo lo planteado por Mallimaci (2012), entiendo que las narrativas de las mujeres migrantes participantes de este estudio permiten desnaturalizar la idea de la mujer que migra por motivos familiares como determinadamente pasiva, sin redes y sin proyectos propios.

Otro punto relevante de las narrativas es el de las identificaciones y autopercepciones de raza⁴³, etnia y color. De las siete entrevistadas, una se autodefine como parda, una como indígena, una como indígena andina, una como quechua y marrón, una como mestiza y dos como blancas (aunque una se considera también mestiza). De todas ellas, apenas dos respondieron a la pregunta sobre raza, color o etnia sin referirse a conflictos o cuestionamientos sobre el tema. Por ejemplo, para Cristina:

Una es blanca pero mestizo también, y ahí yo no sé muy bien, tal vez hay que reivindicar más eso de ser mestizo, no sé. Porque no somos europeos (...) Y en ese punto, en ese punto medio, en ese limbo medio extraño que una está, lo único que me encaja a mí es que una es mestiza. Es una mezcla de un montón de cosas que ni sabes bien qué son, es no sé, americano? (CRISTINA, L.7-21).

Sobre el ser mestiza, Violeta, que también se identifica como tal, explicó lo que para ella significa:

O sea lo que yo entendí siempre es nosotros éramos una mezcla de los invasores con los pueblos originarios, que son los indígenas(...) me identifico como mestiza en ese sentido, porque sé que tengo sangre indígena pero en los papeles no sabría cómo declararme porque no tengo un apellido, porque la historia de mi familia se cortó, pero yo sé que tengo esa mezcla...(VIOLETA, L.27-32).

En el caso de Wara, incluyendo una mirada desde la generación, es posible ver que la identificación como indígena forma parte de un proceso más amplio de búsqueda de sus orígenes y los de sus padres:

Estaba viendo más sobre mis papás y sobre sus orígenes y mi mamá me estaba contando que ella era de los Yungas y toda la historia y que mi papá era del altiplano y el altiplano es donde estaban los Incas (...) Es algo más bonito para mí. Las personas a veces sienten que están insultando cuando hablan así, yo digo: “yo soy indígena y me defino así” (WARA, L.345-354).

43Entiendo la raza a modo de María Lugones, quien adopta de Anibal Quijano la noción de raza como ficción y como clasificación social universal que reposiciona las relaciones de superioridad e inferioridad establecidas a través de la dominación, la colonización y la colonialidad del poder. La autora agrega (inclusive en crítica a Quijano) la ficcionalidad de género, sexo y heterosexualidad (LUGONES, 2008). Sin embargo, esta ficcionalidad se materializa en el ámbito de las relaciones sociales, es decir se manifiesta en actos concretos en el interior de una sociedad marcada por conflictos y antagonismos (ALMEIDA, 2019).

Flora cuenta que su identificación como indígena andina se reforzó después de migrar:

Creo que primero, la nostalgia, ¿no? Entonces, la nostalgia te hace decorar la casa con más cositas de allá, (...) allá nunca hacía pagos a la Pachamama, acá los hago, siempre trato de agradecer todo lo que tenemos, allá no lo hacía... pero después de la nostalgia viene un trabajo de pesquisa que hice sobre la cultura andina, entonces se reforzó más (FLORA, L.17-21).

El relato de Flora es representativo de la negociación de las identificaciones que entra en juego con la mudanza de un contexto nacional a otro. Como De la Torre Ávila puntúa: “ciertas actitudes identitarias parecen activarse en esos contextos de maneras distintas a lo que podría encontrarse durante la residencia de las mismas en el contexto nacional” (2015, p.380).

Las “tecnologías de la exotización” del colonialismo producen “racializaciones diferenciales” en cada contexto socio-histórico (BRAH, 2011). En Brasil, como en cada uno de los países o regiones de origen de las entrevistadas, las formas de clasificación racial fueron organizadas de manera diferente, aunque compartiendo ciertas bases eugenésicas y racistas⁴⁴. Muchas categorizaciones que existen en un país no existen en otro, o los sentidos asociados a cada una de ellas cambian en cada contexto nacional. Por eso, a partir de la migración, algunas de esas categorizaciones pueden sufrir reacomodaciones. El relato de Luna, a pesar de extenso, es valioso en este sentido:

Bueno, eso me ha llamado la atención aquí porque siempre está esa pregunta de cómo te identificas étnico-racialmente, como vengo de un país, de Colombia, donde no hay ese tipo de preguntas. (...) Obviamente no me considero blanca, en mi país no soy negra, soy más mulata... bueno, porque allá mulata no es un término tan peyorativo como acá, que es como una mezcla de blanco y negro, con más características de negro... o mestiza. Pero la categoría de parda, por ejemplo, no aparece en Colombia y aquí sí y no aparece la categoría de mestizo o de mulata, o no sé. Entonces yo siempre por descarte, pongo parda, pero realmente no es muy significativo eso para mí (...) la asociación con lo negro, en Colombia, ha sido, es, diferente, o la construcción ha sido diferente. Acá yo sé soy negra. Y yo hasta le dije a mi mamá: “Mamá aquí yo soy negra” y le dije a mis amigos de Colombia... Y “No, tú no eres negra, no sé qué...” Y yo: “Sí, aquí soy negra”, o sea, no tengo problema. Pero aquí me categorizan como negra, o sea... Y eso también, un poco, a veces, es un poco extraño porque aquí te clasifican por la cuestión racial. O sea, no es como te consideras, si no como te considera el nativo, como te considera el país que te acoge (LUNA, L.16-47).

En este trecho, Luna remarca el proceso, a veces violento, de reordenamiento de las categorías de su país de origen para adecuarse a las categorías existentes en Brasil. Un reciente informe del *Instituto Terra, Trabalho e Cidadania* (ITTC), sobre las identidades

44 En este punto, es importante remarcar que la racialización de la subjetividad blanca muchas veces hace que el blanco no se considere como sujeto racializado, porque, como explica Brah: “blanco es un significante de dominación” (2011, p.134). En los países de América Latina (origen de la mayoría de las entrevistadas), la historia colonial compartida y el “colonialismo interno” (GONZALEZ CASANOVA, 1969) ha sedimentado “blanco” como lugar de poder; por ello, no tiene connotaciones tan diferentes en cada uno de los contextos nacionales, a diferencia de otras categorizaciones como mestiza, indio, etc.

raciales de mujeres migrantes en conflicto con la ley, demuestra la dificultad de algunas migrantes para realizar su autodeclaración de acuerdo a las categorías establecidas por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE) y la gran diversidad de categorizaciones que aparecen cuando la autodeclaración es abierta (ITTC, 2020). En este punto son relevantes las palabras de Abdelmalek Sayad (1996), para quien la migración se presenta como problema para la sociedad de residencia, como un problema de orden. Orden en tanto ordenamiento y clasificación, como también orden como mantenimiento del orden moral, ético, social, político y económico que se modifica a partir de la presencia de los inmigrantes.

De esta forma, tanto como ocurre con las preguntas de formularios y registros sobre raza, color o etnia que tienen opciones de respuestas limitadas y en donde no siempre las personas migrantes consiguen encajarse, en la interacción cotidiana con las personas brasileñas, las personas migrantes deben lidiar con las categorías de racialización locales. La siguiente situación (recurrente) vivida por Flora con su hija ilustra estas tensiones:

O sea, a la B. siempre la miran, le dicen “ay que lindos ojos, que lindas cejas...” o le dicen: “que fofa” (...) o sea, no hay necesidad de resaltar que raza es, fuera japonesa, peruana o de donde sea, pero sí lo resaltan mucho, entonces a veces reniego y a veces lo dejo pasar (...) una vez yo entraba a una farmacia y salía una señora, una señora ya de unos 60, 60 y pocos, que aquí a esa edad ya son aposentadas a esa edad normalmente, una señora blanca, rubia. Entonces la vió a la B. y dijo: “¡Qué linda india!”, la B. no escuchó bien porque estaba un poquito más adelante, entonces yo sólo la miré y la señora me dijo “es india, no?” Y yo me molesté, no sé por qué me molesté porque yo me considero indígena, pero me molesté, y también mucha gente no sabe que está mal dicho indio o india (FLORA, L.192-205).

Por supuesto, la forma en que cada persona migrante recibe este tipo de comentarios depende también de la manera en que dichas categorizaciones fueron aprendidas en el país o región de origen⁴⁵. A pesar de reconocer la importancia de incluir las connotaciones específicas de cada país, tal empeño excedería los límites de este trabajo.

Al mismo tiempo, la nacionalidad se articula con raza y género, construyendo estereotipos adheridos a las pertenencias nacionales. Sobre estos estereotipos y las discriminaciones que acarrearán, son notables los hechos que cuenta Domitila:

(...) me asaltaron en casa, ahí me empezó a caer la ficha de que porque era boliviana me entraron a robar, empecé a pesquisar y encuentras que es algo común que a los bolivianos les entren a robar...como empezar a preguntarme quién era yo? creo que fue como un proceso de descolonización también, yo ahora lo entiendo así. El tema de empezar a salir sin mi esposo y ser discriminada, porque cuando estaba con él no pasaban esas cosas, pero cuando estaba sola no sé, no me daban el cambio como si yo no supiera sumar, me cambiaron por un billete falso un billete que yo había

45 Para el caso de Perú, Camila Daniel (2013) realiza una detallada reconstrucción de los sentidos de la categoría indio y Marisol de la Cadena (2006) de la palabra mestizo.

sacado del banco porque era inmigrante y porque era mujer y porque no hablaba bien, no? entonces estaban pasando todas esas cosas...(DOMITILA, L.146-155).

En este tipo de situaciones, es posible percibir cierta infantilización de algunas mujeres migrantes, producida en la articulación de género, nacionalidad y raza. Violeta y Luna describen situaciones similares, aunque en relación a la lengua en el ámbito académico, donde el “hablar mal el portugués” o “tener *sotaque*” se traduce también en una cierta invalidación de sus conocimientos y saberes, o en situaciones donde se pone en duda su capacidad intelectual (DANIEL, 2013).

yo no he sentido una discriminación abierta, tal vez también por mi condición de estudiante, o sea no es que yo diga “ah, sentí discriminación en el metro, sentí discriminación en...” abiertamente. Pero sí he sentido discriminación sutil, que a veces no es tan sutil, eso que hemos hablado con otras inmigrantes, que te infantilizan, que no falta el tipo o la tipa que se ríe o se burla porque dijiste mal una palabra, o que te corrige delante de todo el mundo, o te subestiman. A mí un brasileiro me llegó a decir que si en Colombia las universidades eran buenas, como si las universidades buenas fueran sólo aquí (LUNA, L.317-324).

ver como también esas cosas dentro de Universidad, que se burlen de tu acento o que se queden mirando como en un vacío son cosas xenofóbicas que la gente tiene súper internalizadas, que no les importa, como el racismo estructural de esta país también que a nadie le importa porque tú te das cuenta que esos espacios son para gente blanca, para gente que tiene dinero. Entonces la discriminación está en todos los espacios, hasta en esos, a pesar de que uno estudia, a pesar de que uno tenga un conocimiento, una profesión (VIOLETA, L.333-340).

En el caso de Wara, la relación con la lengua, por el hecho de haber llegado siendo niña, marca una diferencia (generación) con respecto a las experiencias de sus compañeras. Ella ha pasado por procesos de aprendizaje (del portugués) y re -aprendizaje (del español). En este punto es posible reconocer una historia común entre niños y niñas migrantes o hijos de migrantes que “pierden” la lengua de los padres durante el proceso de escolarización⁴⁶:

Yo llegué hablando español, sólo que en la escuela aprendí rápido, como era pequeñita aprendí rápido. Mi mamá dice que sólo había una época cuando tenía que aprender hacer cuentas y ella me enseñaba de la forma que era en Bolivia y los profesores le decían: “No puedes enseñarle así, la vas a confundir...” Entonces ella medio que me dejaba para la escuela, entonces ha sido tranquilo. Sólo después ha sido aprender el español de nuevo (WARA, L.285-290).

Por otra parte, la nacionalidad, o mejor, la localización⁴⁷ -entendida como la relación jerárquica económica, política o simbólica entre los países de origen y residencia

46 Sobre este tema Adriana de Carvalho Alves Braga resalta que “Uma das barreiras que dificultam o exercício dos direitos é a comunicação e, ao tratar da importância desempenhada pela língua, Robim (2017, p. 30) sugere que a escola é a representação da exclusão, na medida em que o PB é supostamente a língua materna de todos os estudantes. Por se tratar de um grupo social invisibilizado, pesa ainda sobre os imigrantes a negação linguística através da expectativa do monolinguísmo nas escolas” (2020, p.228).

47En la misma línea Domenech, sobre la obra de Sayad, apunta que: “No se trata sólo de extranjeros, sino de extranjeros clasificados de acuerdo a la posición que ocupan los Estados de los cuales son ciudadanos o

(PISCITELLI, 2008)- funciona de manera diferente en el caso de Astrid, que es estadounidense:

En Brasil, para mí es gracioso, porque la gente que realmente me atrae, que me gusta tiene mucho recelo de mí al principio, por ser estadounidense, y con toda la razón. Por lo que saben de mi país y tal.. Y la gente que no me cae nada bien, me aman antes de conocerme... “ay eres de California, que *chique*, que *chique*” sabes? Soy súper *chique*, súper glamorosa, y ni me conocen. ¿Sabes? sólo por ser de California, por ser de los Estados Unidos, en realidad (ASTRID, L.154-159).

Teniendo en cuenta la articulación de la localización con la raza y el racismo estructural⁴⁸ del contexto brasileño, sería interesante preguntarse si ocurriría lo mismo con una migrante estadounidense negra. De acuerdo con el ITTC, es necesario comprender cómo personas migrantes no blancas y blancas se insertan en las relaciones raciales de Brasil, ya que el acceso a los derechos fundamentales puede variar de acuerdo a su raza y a su nacionalidad (2020, s.p).

A su vez, la raza, la nacionalidad, y en algunos casos el género, se articulan pudiendo producir “subordinación respecto al trabajo a la vez que justificar y naturalizar la inserción de los/as migrantes en actividades específicas, en general inestables, mal pagas e informales” (MAGLIANO, 2015, p.701). En el caso de las mujeres interlocutoras de este estudio, la mayoría está inserida en el mercado laboral informal o autónomo y en empleos para los que, en general, están sobrecualificadas, a pesar de todas ellas contar con la regularización documental y tener formación superior. Por ejemplo, Flora comenta sobre su experiencia trabajando en una *casa de brincar*, uno de sus primeros trabajos en São Paulo:

La idea es ser monitora de brincadeiras, medio acompañar las brincadeiras de los niños, pero la dueña empezó a aceptar muchos bebés, bebés que se quedaban, que no es que se quedaban con la mamá, se quedaban *sozinhos* entonces ahí empecé a trabajar de 9 a 6 de la tarde y por un tiempo fue súper (...) He trabajado ahí más o menos 2 años, casi dos años, hasta que llegó un momento que dije “ya, chega”. Incluso mi mamá, cuando llegó y vio el tipo de trabajo que yo tenía me dijo, o sea, no me lo dijo en esas palabras, pero me dijo “no, carajo, tú has hecho mestrado en el Perú, eras directora de un proyecto social para venir a cambiar pañales” (FLORA, L.166-176).

La formación universitaria de las mujeres participantes de este estudio -inclusive, varias están realizando o ya concluyeron estudios de posgraduación- abarca diversas áreas como Artes, Historia, Sociología, Estudios Latinoamericanos, Psicología, Música,

nacionales (o con la nacionalidad que se los identifica socialmente más allá de su pertenencia jurídica) en la jerarquía del orden interestatal (2020, p.100).

48 Silvio Almeida define “racismo estructural” como una consecuencia de la propia estructura social, “ou seja, do modo “normal” com que se constituem as relações políticas, econômicas, jurídicas e até familiares, não sendo uma patologia social e nem um desarranjo institucional. O racismo é estrutural. Comportamentos individuais e processos institucionais são derivados de uma sociedade cujo racismo é regra e não exceção” (2019, p. 30).

Periodismo. A pesar de esta variedad de áreas de formación, es significativa la inserción laboral en el ámbito de la enseñanza de español como lengua extranjera (tres de las siete entrevistadas). No obstante, ninguna de las siete entrevistadas se desempeña en trabajos de cuidados o “típicamente femeninos” (a excepción de aquel primer trabajo de Flora).

Por otra parte, raza, etnicidad y nacionalidad vinculadas a las redes migratorias crean una particular etnicización del mercado de trabajo, donde los y las migrantes pueden quedar presos a ciertos estereotipos que los vinculan a ciertos trabajos (MACHADO, 2006). Daniel con base en Silva (1999), explica que entre los migrantes hispanoamericanos, los que sufren más discriminación son los que conjugan tres características: ser oriundos de países considerados pobres, estar insertos en trabajos no calificados y tener fenotipos indígenas. Aunque los migrantes peruanos están menos presentes en las investigaciones académicas y en los medios de comunicación que los bolivianos, por ejemplo, sufren la misma reducción de su imagen (DANIEL, 2013, p.145). En este sentido, el relato de Flora es expresivo:

y en eso ya la señora curiosa, súper curiosa, me preguntó: “y por qué viven en Brasil?”, “ah, por el trabajo de mi esposo”, “ y en qué trabaja su esposo?” y yo le dije: “mi esposo trabaja en el consulado” y ella me miró, como que no entendió y me dijo: “costurando?” estábamos hablando en portugués, y yo le dije: “não, não, ele trabalha no consulado” , “ah, costurando para el consulado?” ahí insistiendo en que sólo podemos ser costureros, ¿no? mi esposo estaba un poquito más atrás y le dije: “sí, él costura para el consulado” ni siquiera me di el trabajo de explicarle, no? de decirle que somos personas preparadas con maestría y todo (FLORA, L.231-238)

Al mismo tiempo, las mujeres migrantes de este estudio que son madres de niños pequeños conjugan el trabajo de cuidado con las actividades laborales, académicas y/o del activismo en el colectivo. De las siete entrevistadas, cinco son madres. Entre ellas hay diferencias, por ejemplo, entre quienes tienen hijos adolescentes que viven en el país de origen y quienes viven con sus hijos pequeños en São Paulo. Entre estas últimas aparecen relatos sobre la importancia de las redes familiares para dividir el cuidado de los hijos. Por ejemplo, Astrid lo expresa de la siguiente manera:

Ser mamá inmigrante es súper difícil, fue la primera vez que sentí : “ay, quiero volver... quiero mucho mucho mucho volver”. Varias veces. No es porque no me gusta Brasil es porque yo quiero mi tribu, yo quiero mi red familiar. Porque no es la misma cosa poder pagar a alguien para que cuide tu hijo por un número de horas, es otra cosa tener una persona que te ayuda a cuidar porque quiere, porque es tu familia...(ASTRID, L. 358-363).

A pesar de no contar con grandes redes familiares, están inseridas en determinadas dinámicas familiares (por ejemplo, todas las que son madres de niños pequeños conviven con sus compañeros) que pueden habilitar su participación en el colectivo. Domitila comenta que,

cuenta con una pequeña red familiar, pero sólo consigue participar de las actividades del colectivo en São Paulo porque tiene “todo programado”:

dije voy a ir dos veces por semana, porque necesito trabajar también, y trabajo en el computador y tengo mis hijos y no tengo con quien dejarlos y mi marido también trabaja(...) pero mi suegra vive a diez minutos a pie de mi casa, entonces como siempre ella me *quebra el galho* o mi esposo lleva las wawas al trabajo, que es nuestro, es nuestro negocio. Entonces da para conciliar y salgo en horarios que son súper vacíos (DOMITILA, L.113-119).

Gregorio critica la esencialización del ser mujer como equivalente a ser madre que implica, para la autora, quitarle la politización a la maternidad. En ese sentido, propone observar las prácticas maternas -o paternas- transnacionales, y las maneras en que, a partir de ellas, “se define y redefinen identidades y subjetividades de género, parentesco y sexualidad en el nuevo contexto transnacional, huyendo de relatos culpabilizantes, victimizantes o de heroicidad hacia las mujeres-madres” (2011, p.50). Un análisis más profundo de la maternidad migrante, que se escapa de los objetivos de este trabajo, sería interesante para percibir las construcciones sociales tanto de las sociedades de origen y residencia, como también entre las participantes del propio colectivo.

6.3 “YO NO SABÍA QUÉ ERA SER MIGRANTE”

Simmel (2012), en 1908, postulaba la desesencialización de la figura del extranjero. Para el autor, los extranjeros no son extranjeros en sí mismos, sino en relación a otros sujetos o instituciones que los definen en términos de lo externo y lo extraño. Por ello, el extranjero puede ser un miembro de la misma comunidad nacional al que se “extranjeriza” por poseer características que lo diferencian de la supuesta homogeneidad de la nación -los hijos de personas migrantes, nacidos en el nuevo país de residencia de los padres, que por extensión son tratados como migrantes es un ejemplo de ello-. Ese juego entre el ‘ellos’ y el ‘nosotros’ es una ficción que opone el extranjero al nacional, en la afirmación y promoción de una cohesión interna.

Así, el extranjero es una construcción que no tiene un sujeto referente expresamente delimitado (SABIDO RAMOS, 2012). Para Sayad, el Estado nacional construye arbitrariamente la figura del inmigrante, pero rara vez esa arbitrariedad es visibilizada (1996, p.168). En la actualidad, términos como extranjeros, expatriados, estudiantes extranjeros, migrantes económicos, refugiados, migrantes con visa humanitaria, migrantes de segunda o tercera generación, entre otros, crean una yuxtaposición de sentidos que circulan de diversas

maneras en el discurso social. Categorías como raza, etnia, clase y género son fundamentales para la construcción de los sujetos que serán asociados a cada uno de estos términos.

Las narrativas de las mujeres migrantes interlocutoras de este estudio y el breve análisis de las categorías articuladas muestran que, tanto sus experiencias como las identificaciones por ellas asumidas, son próximas en algunos aspectos y distantes en otros. Entiendo la identificación, junto con Stuart Hall, a partir de un enfoque discursivo y, por ello, como una construcción y como un proceso nunca acabado, no determinado. Aunque tiene determinadas condiciones de existencia, la identificación es siempre contingente. Según el autor, “la fusión total que sugiere es, en realidad, una fantasía de incorporación.” (2003, p.15).

Partiendo de esa base, entre los aspectos comunes, me interesa resaltar la identificación como mujeres migrantes, es decir, mujeres que salieron de sus países de origen para establecerse, temporal o permanentemente, en otro país. Sin embargo, por tener trayectorias migratorias, orígenes nacionales y motivaciones diferentes y, al mismo tiempo, por haber incorporado, rechazado y negociado los sentidos asociados al ser migrante impuestos por los Estados y sociedades de origen y residencia, el proceso de tornarse y asumirse como migrantes fue diferente para cada una de ellas.

Wara, que llegó siendo una niña y vivió más años en Brasil que en Bolivia, recuerda que durante la época de la escuela todos le decían que era migrante, pero ella no sabía lo que eso significaba:

Yo no sabía qué era ser migrante pero todos me decían que yo era, digamos, la rara. Cualquier persona de cualquier minoría, hasta el chico que era negro, o el japonés me decían: “volviste a tu país”. Y me acuerdo que un chico, cada vez que me iba de la escuela, él iba por atrás y pateaba mi mochila. (...)Tampoco podía hablar bien con mi mamá porque mi mamá estaba siempre trabajando, entonces era una experiencia solitaria de varias cosas pasando...(WARA, L.130-138).

Como postula ElHajji (2017), la figura del migrante tiene el potencial de provocar en el observador nacional extrañeza y extrañamiento, sea en sentido positivo, produciendo fascinación; o negativamente, provocando miedo y repulsión. Esta reacción se produce sobre la base de ciertas categorías que se articulan produciendo sujetos, experiencias y discriminaciones diversas en los contextos sociohistóricos en que las y los migrantes se insertan. A pesar de vivenciar esos actos xenófobos, Wara explica que, a través de un proceso gradual, a medida que fue tornándose adulta y conociendo personas y movimientos sociales como el Movimiento Negro, percibió que ella “también tenía algo que defender”:

ya empecé a notar que yo también tenía algo que defender, que tenía la etnia indígena, que yo era indígena y no había mal en eso, comencé a entender qué ha pasado para que yo estuviera aquí, he tardado mucho para entender por qué estoy

aquí, que no ha sido así que sólo aparecí aquí en Brasil, sino que hay un motivo histórico, de cosas en el pasado, de mucho, mucho tiempo atrás que ha hecho con que un montón de jóvenes y niños vengan a Brasil y que todas las cosas tienen un por qué (WARA, L.272-278).

Para Flora, la identificación como migrante también fue paulatina. Al comienzo, como ella cuenta, “yo no me sentía inmigrante ni nada, yo me sentía creo que en vacaciones” (L.106). El sentirse migrante se fue afirmando a medida en que comenzó a sentirse vulnerable y a vivir situaciones de discriminación y prejuicios, sobre todo, canalizados a través de su hija:

y cuando ya se avizora que viene Bolsonaro yo me empecé a sentir más vulnerable: soy mujer, siempre he sido feminista pero lo empecé a sentir más fuerte, o sea soy mujer, soy población vulnerable; soy inmigrante eso me hace población vulnerable; soy indígena eso me hace población vulnerable; soy pobre, porque no soy de los ricos, soy población vulnerable. Cuatro cosas que yo creo que se juntaron medio espontáneamente conforme la B. crecía y conforme entraba la derecha al poder. Empecé a sentir más los *preconceitos*, empecé a sentir que se caían las caretas y ahí yo me empecé a identificar más como inmigrante (FLORA, L.438-452).

A diferencia de los relatos anteriores, tanto para Luna como para Violeta, esa identificación como migrantes se produjo a partir de la relación con otras personas migrantes y con grupos y colectivos de migrantes:

Entonces ya en ese espacio [en las clases de portugués para migrantes] empecé a reconocer toda esa diversidad que existía y a identificarme como inmigrante. No podía no, porque nos pasaban las mismas cosas, las mismas cosas de ignorancia también, todas esas cosas burocráticas que existen acá, (VIOLETA, L. 97-100).

Y mucho menos era una cuestión de identidad para mí, o sea asumirme como migrante porque, ya después vine a entender que es también una construcción de una identidad. Entonces digamos que mi identidad era más de extranjera, estudiante extranjera, colombiana, punto. (...) Yo vengo a reflexionar sobre migración y a intentar construir, porque no sé si realmente he construido pero sí lo intento o al menos lo problematizo, una identidad de inmigrante ya cuando salgo, cuando busco otros espacios fuera de la universidad, con otras personas también migrantes. Y que no necesariamente son estudiantes, (...) que no todos tienen los mismos privilegios o ventajas que tú tienes por llegar como estudiante (LUNA, L.62-79).

Los diferentes sentidos asociados al ser extranjera y ser migrante que se evidencian en la narrativa de Luna pueden tener relación con la discusión instalada por la sociedad civil, las organizaciones que trabajan con la cuestión migratoria y los colectivos de migrantes en São Paulo y Brasil, en torno a la derogación del antiguo *Estatuto do Estrangeiro* y la aprobación de la nueva *Lei de Migração*⁴⁹.

49 Estos sentidos también aparecen en el libro “*Estrangeiro, nunca mais! Migrante como sujeito de direito*” donde Oliveira e Sampaio apuntan que la nueva Ley de Migración presenta “os migrantes como sujeitos de direitos e não apenas como um grupo social ‘estranho’ à sociedade brasileira” (2020, p.207).

Para Gloria Anzaldúa (2016) habitar los espacios superpuestos y mezclados de dos lugares a la vez y desarrollar una conciencia mestiza no es simple. Asumir un lugar de identidades, lenguas y territorios diversos y yuxtapuestos puede ser doloroso, las pertenencias pueden volverse confusas, como dice Wara:

nunca me sentí de ningún lugar, ni de allá, ni de aquí, es bien difícil. Siempre fue un poco aéreo así, porque cuando voy allá me siento extraña, cuando estoy aquí me siento extraña (WARA, L. 120-122).

Sin embargo, al mismo tiempo, a partir de esa extrañeza aparece la posibilidad de desarrollar un modo pluralístico, visibilizar las contradicciones y las ambigüedades, tornarse vulnerable a nuevas formas de ver y de pensar para con ellas crear algo nuevo, algo diferente (ANZALDÚA, 2016). En este sentido, Astrid cuenta que :

Y yo me siento que estoy en un espacio bien liminar, sabes? porque yo fui para California y pensé “nossa! yo voy a ser normal aquí...” pero no. ((risas)) No! Mi hermana que tiene una hija como de dos años estaba como: “pero qué estás haciendo? qué tipo de cosas le estás dando [a su hijo]?” porque fueron cosas que pegué aquí en Brasil, y yo también uso palabras que hay sólo en portugués o sólo en español también. Yo voy hablando cuando acabo de darle baño: “*ah, you’re so cheiroso right now*” , cosas así, “*oh! you have chulé*” ((risas)) Mezclando las palabras, no es sólo la lengua es como la forma y él es brasileño, esto es súper extraño (ASTRID, L.374-381).

La reflexión de Luna, sobre uno de sus regresos a Colombia, es significativa para pensar en la fluidez de las identidades y sus múltiples adaptaciones de acuerdo a las personas y los contextos de interrelación:

Con la familia sí es más fuerte eso, entonces toca como volver a asumir unas identidades que habías dejado por otras, y ahora tienes que dejar esas otras y volver a asumir otras. (...) o sea como que empiezas a sentir que hay un juego de roles ahí, entonces “esta me funciona mejor con este grupo de amigos, esta me funciona mejor con la familia”...entonces, es un poco extraño. Entonces, a volver a adaptarse a eso y dejar estas identidades que yo ya me sentía a gusto aquí, de ser activista, de ser estudiante, de estar en un grupo musical, de contar mis experiencias de viaje, de todas las experiencias que he vivido acá y que te marcan y allá no, o sea que en Colombia no funcionan (LUNA, L.377-396).

Como expresa Anzaldúa, vivir en el lugar de las contradicciones no es cómodo, pero aún así es el hogar (2016, p.35). Cristina, que pasó diez años en Brasil y regresó a Chile recientemente, dice que haber construido su vida aquí desde cero hace que se “sienta en casa”, más que en Santiago, su ciudad natal:

cuando una migra realmente una construye su realidad, o sea, no tienes otra opción. Una hace nuevas relaciones, es todo nuevo, no tiene ningún pre, como en el país de donde uno es, que uno tiene amigos del colegio, o familia, algo tiene que es como previo. Entonces yo siento que el haber construido la vida que yo quiero aquí me hace sentir más en casa. Yo aquí me siento cómoda, en Santiago no me siento cómoda, de hecho ahora tengo que volver y no quiero. También me di cuenta que el hecho de tener un hijo que nació acá y que toda su primera infancia la vivió acá, me vincula más fuerte (CRISTINA, L.212-219).

Avtar Brah llama alerta sobre dos sentidos de la palabra “hogar”, uno que se relaciona con la nación (que contiene los peligros del nacionalismo y sus exclusiones), y otro que se relaciona con la experiencia vital cotidiana (que provocan el sentimiento de arraigo, de “sentirse en casa”) (2011, p.26). En el relato de Domitila estos dos sentidos quedan evidenciados. Para ella, el proceso de “sentirse en casa” fue largo y agotador, pero una vez que lo consiguió pudo reconocerse en cuanto ser humano, más allá de las pertenencias nacionales:

has visto cuando viajas mucho tiempo y estás cansada y quieres volver a tu casa y cuando llegas consigues descansar de verdad? Viví como diez años sin la sensación de descanso de verdad porque nunca llegaba a mi casa. Vivía en este lugar pero no había el registro de llegar a mi casa y eso era mentalmente agotador (...) Pero ahora siento que amo mucho aquí, amo aquí, amo Bolivia, la nación humana universal ahora tiene sentido(...) me siento parte de aquí, me siento parte de Bolivia, cuando conozco gente de otros países me siento parte, con esa humanidad siento que me conecto (DOMITILA, L.73-88).

Las narrativas aquí revisitadas muestran el carácter de construcción procesual y contingente de la identificación con el “ser migrante”. Todas ellas se consideran mujeres y todas se consideran migrantes, pero las formas de experimentar el ser mujer y el ser migrante están atravesadas por categorías articuladas de raza, etnia, clase, nivel educativo, nacionalidad/localización, generación, etc. e insertas en contextos sociohistóricos locales de origen y residencia.

Siguiendo a Brah, a pesar de habitar identidades cambiantes y diversas, es posible construir coaliciones efectivas a través de políticas de identificación (antes que de políticas de identidad). Esos procesos de identificación política no eliminan la diversidad sino que posibilitan visualizar las relaciones entre lo particular y lo universal, aunque sólo con la condición de reconocer las conexiones y las especificidades de cada opresión (2011, p. 121).

7 LOS SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN EN EL COLECTIVO Y LAS LUCHAS MIGRANTES TRANSNACIONALES

En este capítulo, analizaré la segunda categoría visualizada con ayuda del cuadro temático: *los sentidos de la participación en el colectivo*. Para tener una comprensión más aproximada sobre los sentidos que las mujeres migrantes asignan a su participación en el Equipo de Base Warmis- Convergência de las Culturas se torna necesario pensar la actuación del colectivo desde los enfoques del transnacionalismo político (NEJAMKIS, 2014) y de la autonomía y las luchas migrantes (MEZZADRA, 2012; VARELA, 2008, 2013). Desde estas perspectivas es posible reconocer que las actividades a las que las interlocutoras hacen referencia para hablar de su participación en el colectivo, ponen en cuestión los límites de la ciudadanía y los estereotipos contruidos sobre las mujeres migrantes. Al mismo tiempo, los sentidos asignados por las mujeres migrantes a dicha participación pueden dar algunas pistas sobre la construcción de una identidad colectiva.

7.1 POLITICIDAD NEGADA Y NEGOCIACIONES DE CIUDADANÍA

Desde el enfoque transnacional, las migraciones implican sujetos presentes, con agencia⁵⁰, que producen nuevos campos sociales y desarrollan prácticas en contextos transnacionales signados por los procesos macroeconómicos y políticos de la globalización. Sin embargo, sus acciones y sus identidades interactúan con las estructuras nacionales en el marco de una negación de la politicidad del hecho migratorio y de las personas migrantes.

Abdelmalek Sayad plantea que la migración entraña paradojas que constituyen la propia experiencia migratoria. Son las “paradojas de la alteridad” mantenidas colectivamente por el Estado, la sociedad de residencia y por el propio migrante (1998, p.19). Estas paradojas se basan en tres ilusiones, a saber: que el migrante es una presencia provisoria (aún cuando se verifica una presencia durable o definitiva); que dicha presencia es justificada por el trabajo, al cual está subordinada; y la neutralidad política exigida no sólo del inmigrante, sino también al fenómeno migratorio, cuya politicidad es mascarada y negada en función de su provecho utilitarista (SAYAD, 1998, p.19). Al estar estas ilusiones imbricadas, cuando se desenmascara

50 Agencia (agency) es entendida como las posibilidades y la capacidad de acción mediada cultural y socialmente (PISCITELLI, 2008, p.267). Para Varela, agencia o agenciamiento hace referencia a la capacidad de acción transformadora que sostienen los migrantes corriendo el papel de víctimas y/o criminales (VARELA, 2015, p.15).

alguna de ellas, toda la figura del migrante se desmorona (CASTRO, DEMARCHI VILLALÓN, BOTERO, 2020).

Siendo así, cuando las personas migrantes recuperan esa politicidad a través de movilizaciones, reivindicaciones, ocupación del espacio público, etc. acaban rompiendo la ilusión de neutralidad política. Es en el momento en que los y las migrantes se tornan heréticos del orden nacional, del orden de la in y emigración, del orden de la exclusión política, del orden de la provisoriedad. Y es justamente esa ruptura herética la que denuncia y anuncia la arbitrariedad de las clasificaciones que impone el Estado- nación (DOMENECH, BOITO, 2019, p.164).

A su vez, a pesar de que las mujeres siempre han participado en los movimientos poblacionales, históricamente fueron desestimadas como actores sociales relevantes y concebidas como sujetos pasivos (MAGLIANO; DOMENECH, 2009, p.54). Frecuentemente, con respecto a las mujeres migrantes se adopta una perspectiva victimista (JULIANO, 2012). En el caso específico del ámbito político, Archenti y Albaine, llaman la atención para la violencia política por razones de género, que fue históricamente naturalizada produciendo una forma de reproducción de condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres en la arena política (2018, p.19).

Según Guizardi et.al: “las mujeres [migrantes] conjugan dos experiencias fronterizas simultáneas: la de pertenecer al “género otro”, y la de desafiar a las fronteras del Estado- nación.” (2017, p.35). Así, en el caso de las mujeres migrantes, la neutralidad política, la *minorización*⁵¹ y la victimización se combinan, negando sus capacidades y agencia en el ámbito público, social y político. Además, aparecen estereotipos que operan de diferentes maneras según las articulaciones de género, orientación sexual, clase, nacionalidad, raza y etnicidad (CASTRO, DEMARCHI VILLALÓN, BOTERO, 2020).

La presencia de extranjeros en su territorio, obliga al Estado a definir y redefinir los códigos de inclusión y exclusión del espacio de la ciudadanía (MEZZADRA, 2005). Según Sayad (1998), al ocultarse la arbitrariedad de la oposición entre nacional y no-nacional, todas las discriminaciones se presentan como derivadas y justificadas por esta oposición primaria.

De esta forma, las migraciones son paradójales a la hora de pensar los alcances de ‘ciudadanía’ y ‘nacionalidad’. Para Rossana Reis, “cidadania significa, acima de tudo, igualdade perante a lei e igualdade de acesso aos direitos, e, definitivamente, não há, sob esses

⁵¹Rita Segato, propone el término minorización para referirse a la la representación y la posición de las mujeres en el pensamiento social; donde la mujer es tratada como “menor” y como temas de minorías o minoritario, a pesar de no tratarse de un porcentaje menor de la población (2016, p. 91).

aspectos, nenhuma identidade entre imigrantes e cidadãos nacionais” (2004, p.159). Según la autora, la relación entre nacionalidad y ciudadanía remite a la relación entre Estado y nación construida en la modernidad (2004, p 155). Siendo así, la nacionalidad se torna condición para la garantía de derechos que asegura la ciudadanía.

A pesar de no existir una definición específica de nacionalidad, según la OIM, puede definirse como el vínculo jurídico entre un individuo y un Estado (OIM, 2016, p.45). La ciudadanía, por su parte, denota el estatus legal que garantiza un elenco de derechos de cada individuo y, al mismo tiempo, la pertenencia a una comunidad política, entendida, mayoritariamente, como nación. Al ser cada Estado el que define las normativas sobre nacionalidad, esta funciona como dispositivo para definir los límites internos de la comunidad política (VELASCO, 2016).

Sin embargo, el concepto de ciudadanía designa, al mismo tiempo, un conjunto de prácticas de participación e integración en la esfera político-social (VELASCO, 2016, p.58). Para Vega Solís y Gil Araujo, la ciudadanía puede entenderse como un campo de conflictos que puede ser ocupado y que genera nuevas formas de ciudadanía. En este sentido, Sassen se refiere a la “ciudadanía de facto” ejercida a través de la presencia, pero también, con actuaciones en el espacio público que dan reconocimiento y legitimidad a sujetos tradicionalmente desconsiderados en esta esfera (VEGA SOLÍS; GIL ARAUJO, 2003, p.29).

Para Vaccotti, a pesar de no tener ciudadanía y derechos políticos, en ciertas luchas y en relación con ciertos actores sociales, las personas migrantes desempeñan acciones de ciudadanía, y aunque “si bien estos procesos no han revertido la exclusión naturalizada de los extranjeros del ámbito público, es posible argumentar que dan cuenta de una mayor porosidad en esta frontera” (2018, p.47)⁵². A su vez, estos actos de ciudadanía alteran el sentido de pertenencia exclusiva a un Estado-nación, impactando en clave de desnacionalización del ámbito de lo político (NEJAMKIS, 2014, p.8).

En este mismo sentido, podemos hablar de “negociaciones de ciudadanía” que, de acuerdo con Daniela Cherubini, son las estrategias discursivas y las prácticas con las cuales las mujeres migrantes negocian el acceso a oportunidades y recursos, intentan modificar su situación en la sociedad de residencia, y actúan sobre los mecanismos sociales, políticos, económicos, culturales y jurídicos que las excluyen de la ciudadanía plena (2010, p.101).

⁵²Por ejemplo, en São Paulo, la participación de personas migrantes en los *Conselhos Participativos Municipais*, en el *Conselho Municipal de Imigrantes* y en las *Conferencias Municipais de Políticas para Migrantes* podrían expresar esta porosidad. Sin embargo, es necesario remarcar que la mayoría de estas instancias tienen carácter consultivo y no deliberativo.

A pesar de que la ciudadanía debe ser constantemente negociada por todas las personas, independientemente de su nacionalidad, para algunas de ellas estas tramitaciones marcan más fuertemente sus cotidianidades. Para las mujeres migrantes dichas negociaciones aparecen con frecuencia, y los actos de ciudadanía que llevan a cabo se dan tanto como estrategia para superar la negación formal de derechos de ciudadanía, como contra los mecanismos de discriminación en razones de la “diferencia” cultural, de género, raza, clase, religión, etc (CHERUBINI, 2010).

7.2 LAS LUCHAS MIGRANTES DE MUJERES

Para el enfoque de la autonomía, de acuerdo con Sandro Mezzadra, “los migrantes actúan como ciudadanos, con independencia de su estatus jurídico de ciudadanía.” (2012, p.176). De acuerdo con Domenech y Boito (2019), esta perspectiva discute las principales teorías de la migración en relación a la politicidad de las personas migrantes, a la noción de ciudadanía formal (expresada en la anterior frase de Mezzadra) y a la crítica del control de las fronteras y la soberanía nacional. El enfoque de la autonomía surge a partir de la conjunción entre prácticas de activismo e investigación social y se relaciona con las luchas migrantes “que sobresalen por su carácter contestatario y radical frente al orden social dominante.” (DOMENECH, 2017, p.37).

Para Amarela Varela, los movimientos sociales de migrantes representan un novísimo tipo de movimiento social que construye nuevas formas de ciudadanía, a pesar de que sus integrantes no posean el reconocimiento jurídico como “sujetos de derecho” (2013, p.215). Por un lado, estos movimientos demandan el ejercicio y reconocimiento efectivo del derecho a la libertad de circulación y permanencia, y por otro, la desaparición de leyes especiales para ciudadanos no-nacionales en todo el mundo (VARELA, 2008, p.170). Estos movimientos buscan la transformación de los imaginarios sociales de las sociedades de residencia, muchas veces sostenidos en una gradación racista, sexista y clasista de la pertenencia (VARELA, 2015).

Las luchas migrantes se caracterizan por ser plurinacionales y pluriculturales, transnacionales (ya que generalmente actúan de manera coordinada entre los locales de origen y residencia), y por “ampliar la noción de ciudadanía, al ejercer intensamente derechos políticos que les están negados por la construcción legal de la ilegalidad por parte de los Estados involucrados” (VARELA, 2016, p.33). Al mismo tiempo, en estas luchas se

construyen identidades colectivas de manera relacional. Para la autora, las luchas migrantes implican nuevos tipos de identidades políticas colectivas “porque involucran el agenciamiento político que se produce cuando los sujetos victimizados, los migrantes, se identifican entre sí por esa condición y se organizan para defenderse de las leyes que los extranjerizan permanente” (VARELA, 2016, p.33).

Según Roberto Marinucci, las luchas de los migrantes buscan, fundamentalmente, reivindicar el derecho a tener derechos, desmitificando imaginarios tipificados, cuestionando abordajes reduccionistas y proponiendo el establecimiento de relaciones simétricas pautadas en el respeto a los derechos humanos (2016, p.8). Los actos de visibilidad y reconocimiento de los migrantes como irrupciones en el espacio público constituyen en sí afirmaciones de presencia. Actos de visibilidad de seres humanos que se autorreconocen como sujetos políticos. “Em outros termos, a visibilidade e o reconhecimento são instrumentos de luta e, ao mesmo tempo, seus objetivos.” (MARINUCCI, 2016, p.9).

De acuerdo con Mezzadra, las luchas de los y las migrantes deberían ser tenidas en cuenta para analizar las experiencias migratorias, entendiendo la presencia de los migrantes en una postura distinta a la de víctimas, es decir, en tanto sujetos que expresan resistencia y prácticas conflictivas innovadoras (2005, p.147). Estas prácticas conflictivas acaban transformando, en la práctica, las nociones de democracia y ciudadanía, desbordando los límites del Estado-Nación (ELHAJJI, 2017, p.211).

Sin embargo, es necesario remarcar que (a pesar de ser un punto importante) las luchas migrantes exceden la búsqueda de ciudadanía. Esto porque, de acuerdo con Varela, cada vez más la ciudadanía se muestra no sólo como un dispositivo que excluye por norma, sino que la exclusión es la condición principal para ofrecer la ilusión de pertenencia y goce de derechos para algunos grupos sociales (2013, p. 216). Además, como alertan Domenech y Boito (2019), debemos reconocer que las demandas por ciudadanía y regularización migratoria llevan implícita la naturalización de divisiones entre migrantes regularizados y no regularizados, por ejemplo.

A pesar de no conseguir, en los límites de este trabajo, analizar con profundidad las actividades y acciones llevadas a cabo por el colectivo Equipo de Base Warmis-Convergencia de las Culturas brevemente revisadas en el capítulo 5, considero que se trata de luchas migrantes de mujeres⁵³, en los sentidos aquí presentados.

⁵³ Al resaltar este tipo de acciones no pretendo asumir una postura de defensa de las migraciones con base en los “aportes” o “beneficios” que las personas migrantes brindan a la sociedad de residencia. De acuerdo con

En primer lugar, el colectivo desafía el estereotipo de las mujeres migrantes como pasivas y sin capacidad de agencia y organización política. El relativo ineditismo de un colectivo apenas de mujeres migrantes en São Paulo fue significativo y, en este sentido, las entrevistadas subrayan la capacidad de tratar de temas que otras organizaciones no estaban tratando hasta ese momento:

Yo encuentro que el Warmis ayudó a cambiar muchas cosas en el mundo inmigrante, por lo menos, o de la percepción de las mujeres, de las feministas o de los grupos de mujeres brasileñas hacia las migrantes porque antes no había espacios, no había ni un espacio. Incluso en el feminismo todavía es difícil, sigue siendo difícil, pero por lo menos existimos, ya hay un cierto respeto. Y sigue siendo con algunas personas, porque se crean como referencias, antes era como, no éramos nada, nos miraban siempre como pobrecitas y “ay, que *bonitinhas*” tipo así, una cosa muy degradatoria e infantilizadora y eso ha cambiado bastante. (CRISTINA, L.300-307).

La visibilidad que Warmis ha dado para las mujeres inmigrantes, para el tema de género, para la violencia obstétrica, para las prácticas culturales, para entender que las mujeres inmigrantes y los inmigrantes no somos niños, que pensamos, que tenemos posicionamientos y para mí eso es súper fuerte, nadie tiene que darnos la voz, la tenemos y estamos gritando, aunque que a veces no nos escuchan...(DOMITILA, L.359-363).

En segundo lugar, la organización como colectivo, a diferencia de otros grupos organizados como ONGs o asociaciones con estructuras más formalizadas, le permitió al Equipo de Base Warmis tener más libertad de acción:

Nosotras somos un colectivo autogestionado, autónomo, que no hemos querido tener esa instancia de ONG, porque no queremos estar afiliadas a ninguna entidad. No creo que eso debilite, pero hay gente que cree que para funcionar, para poder gestionar, llegar a ciertos espacios tienes que tener esa condición ¿cómo se puede decir? Jurídica? (VIOLETA, L. 444-448).

En los colectivos, lo más importante para mí, es que se hace activismo sin vínculos de dinero. (...)Yo pienso que esta separación es importante en este momento, en este mundo en el que vivimos ahora. ¿Sabes? no se puede criticar el capitalismo... no se puede quedar gritando contra el sistema capitalista, la explotación y tal de una forma completamente honesta y criticando el neoliberalismo si hay alguien atrás diciendo “bueno, sacamos este dinero y ustedes no funcionan más y dónde fue tu voz?” (ASTRID, L.193-201).

porque antes de Warmis con esas características, por ejemplo, los inmigrantes no podíamos hacer nada si una ONG no nos invitaba(...) Warmis organizando eventos, porque eso hicimos: empezar a organizar eventos, nosotras, sin ayuda ni patrocinio

Domenech (2020), esto es lo que Sayad llama la figura del balance contable aplicada a la inmigración. Según esta visión, los inmigrantes sólo son aceptados mientras la contabilización o comparación de costos y ventajas deje un saldo positivo. Como alerta el autor, aunque este esquema aparece mayoritariamente en términos económicos, está presente también en muchas argumentaciones a favor de la migración como promotora de la interculturalidad, de diversidad, etc. Al utilizar la perspectiva de los aportes para justificar la presencia de las y los migrantes, podemos caer en la trampa del utilitarismo. Antes bien, considero, por un lado, que las acciones políticas y culturales de las migrantes colocan tensiones, producen negociaciones, proximidades y lejanías con respecto a la cultura de la sociedad de residencia. Y por otro, considero las migraciones como un derecho humano que no necesita ser justificado.

de nadie y poner a mujeres u organizar y hacer cuestión de invitar organizaciones pero que manden una mujer y no un hombre (DOMITILA, L.278-293).

Como puntúan Marinucci y Milesi (2016), es relevante destacar que las mujeres migrantes y refugiadas vienen organizándose en asociaciones creadas por ellas mismas, y no sólo a través de organizaciones destinadas a ellas, marcando el tenor de su presencia activa y militante en el ámbito público y político, desarrollando diferentes estrategias para posicionarse tanto frente al Estado, como a la sociedad de residencia y también, frente al propio movimiento de migrantes masculino (CASTRO, DEMARCHI VILLALÓN, BOTERO, 2020).

Como vimos, si por un lado Warmis, lleva a cabo principalmente actividades orientadas a la mejoría de la situación de las personas migrantes en Brasil y São Paulo; por otro, también realiza actividades dirigidas a la política interna o exterior de los países de origen de sus integrantes. El hecho de que el colectivo sea conformado por mujeres de diferentes nacionalidades habilita cierta transnacionalización de las luchas del grupo, una vez que participa de eventos, actividades y movilizaciones sobre acontecimientos que ocurren en diversos locales.

En ese sentido, podría decirse que se trata de luchas migrantes transnacionales. Por ejemplo, el colectivo participó de las manifestaciones en São Paulo contra el golpe de estado en Bolivia que se dio en 2019. En 2018, participó de eventos y marchas en São Paulo por la votación del proyecto de Legalización del Aborto en Argentina. En 2019 y 2020 acompañó las movilizaciones de apoyo al Estallido Social en Chile. Asimismo, Warmis se movilizó, en 2020, frente a la situaciones de los migrantes colombianos varados en São Paulo por causa de la pandemia y el cierre de fronteras, apoyando al colectivo Rueda la Palabra Paz para conseguir vuelos humanitarios.

Además de estos apoyos a actividades organizadas por otros grupos y colectivos (en algunos de los cuales ciertas integrantes de Warmis participan), el Equipo de base Warmis organizó eventos o campañas transnacionales, como la Marcha Latinoamericana por la Paz y la No Violencia, o recientemente, la campaña de Regularización Migratoria inmediata, permanente y sin condiciones articulada junto a más de 25 organizaciones de América Latina.

En el mismo sentido, la conformación, en 2014, del Frente de Mujeres Inmigrantes, Refugiadas y Apátridas (FMIRA) y las actividades llevadas a cabo desde este frente, por ejemplo, en las Conferencias Municipales organizadas junto a la *Secretaria Municipal de Políticas para Mulheres*; la participación en el Foro Social Mundial de las Migraciones; la

participación en las Conferencias Municipales de Políticas para Migrantes; la campaña contra las histerectomías forzadas en Georgia⁵⁴, en la que se enviaron cartas a los consulados de diversos países en Estados Unidos; entre otras, demuestran la articulación con otros grupos de mujeres migrantes para la exigencia de igualdad de oportunidades y recursos para la población migrante, específicamente para las mujeres, sin distinciones de pertenencia nacional.

De acuerdo con Vaccotti, la participación política de personas migrantes implica una combinación contingente de recursos provenientes de distintas trayectorias de movilización política, inclusive las vinculadas a la migración (2018, p.49). Para llevar adelante las acciones del colectivo, las mujeres migrantes utilizan las estrategias disponibles en el repertorio de acciones de los movimientos locales, pero también conocimientos aprendidos en sus lugares de origen y re significados en el contexto local de residencia y por la propia experiencia de migración.

En relación a lo anterior, resulta significativo que la mayoría de las entrevistadas ya había participado de algún tipo de organización, colectivo, ONG o movimiento social antes de incorporarse a Warmis, lo que configura un diverso repertorio de acción colectiva. Al mismo tiempo, el hecho de que el colectivo sea parte del Movimiento Humanista, proporciona un cierto proyecto político orientador y algunas estrategias de acción, como puede verse en el punto 5.1.

Por otra parte, el colectivo también se moviliza y organiza alrededor de pautas que no afectan únicamente la vida de las mujeres o las personas migrantes, sino la vida de los habitantes de la ciudad o el país, en el que están incluidas las migrantes. Por ejemplo, la movilización junto al FMIRA, en contra de la “*PL da Cesariana*”, o la participación en actos y manifestaciones contra los recortes presupuestarios, como la “*PEC do fim do mundo*”, en las que el colectivo se articuló, no sólo con otros colectivos de mujeres migrantes, sino también con grupos y movimientos sociales locales. En palabras de Astrid:

Somos un grupo de mujeres inmigrantes de varias nacionalidades que trabaja por la mejoría de la vida de los migrantes principalmente, pero también por la mejoría de la

54 El Equipo de Base Warmis explicó esta acción en sus redes sociales de la siguiente manera: “El Frente de Mujeres Inmigrantes, Refugiadas y Apátridas de San Pablo (Brasil) expresamos públicamente nuestro repudio a los informes sobre denuncias de realización de histerectomías (extirpación del útero) a mujeres inmigrantes sin su consentimiento, mujeres que se encuentran bajo la custodia del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (ICE) en Georgia. Estamos recogiendo firmas de organizaciones hasta el día domingo 27 de septiembre a la medianoche (horario de Brasilia) para posteriormente enviar esta carta a las embajadas de Estados Unidos en los diversos países de América.” Disponible en: <https://www.facebook.com/EquipeDeBaseWarmisConvergenciaDasCulturas/posts/1634185463409156> Acceso en: 18.dic.2020.

vida de las brasileñas y de mujeres para la igualdad y la inclusión, no? (ASTRID, L.158-163).

Para Bela Feldman Bianco (2011), las personas migrantes pueden encontrar espacios o márgenes de maniobra y negociaciones en los contextos de origen y de residencia. Las diferentes identificaciones y auto-identificaciones, la articulación dinámica entre semejanzas y diferencias y las producciones de el “mismo” y el “otro” a través de los juegos identitarios, permiten diversos procesos de incorporación y de exclusión en contextos y circunstancias específicos, que son constitutivos de movilizaciones sociales de migrantes.

En el marco de estos márgenes de maniobra, muchas veces, las mujeres migrantes deben posicionarse, no sólo en relación al Estado y a las instituciones, sino también frente a los movimientos sociales locales que, muchas veces, asumen estereotipos sobre las mujeres migrantes. Al respecto, en varios trechos de las entrevistas que las mujeres migrantes hablan sobre situaciones en donde se sintieron infantilizadas o no escuchadas por sus colegas nacionales⁵⁵. Como resalta Mezzadra, retomando a Sayad, “los migrantes siempre son vistos a través de la lente de la «sociedad receptora» (nacional), de sus «códigos» y sus «problemas»” (MEZZADRA, 2012, p.167). En el mismo sentido, Cristina recuerda una ocasión donde la diferencia en los códigos de interrelación entre nacionales y migrantes se hicieron evidentes:

Pero hay una anécdota graciosa sobre las brasileñas, cuando estaban haciendo la Conferencia Municipal anterior, ya ni me acuerdo, pero fuimos a una reunión y estábamos en una sala grande y las mujeres gritaban y agarraban el micrófono y con la Domitila nos mirábamos “¿pero que les pasa?” y ellas nos miraban a nosotras “pero por qué están tan tranquilas?”, era muy gracioso ((risas)) (CRISTINA, L.451-455).

Varias acciones del colectivo orientadas a marcar presencia en el espacio público, tienen como objetivo visibilizar las expresiones culturales de las migrantes y esos otros modos de ser, como por ejemplo, las actividades con el grupo musical Lakitas Sinchi Warmis, o las actividades culturales en el Centro Cultural São Paulo. La participación política de las migrantes en diferentes instancias públicas, luchas sociales, y movilizaciones, modifican su relación con el Estado y con la sociedad de residencia en dos sentidos: por un lado, cuestionan el arbitrio cultural mediante el cual los migrantes no son sujetos políticos legítimos y, por otro, la movilización política representa un intento de resistencia a la estigmatización que las

55 Resultan relevante las reflexiones de uno de los colectivos participantes del FMIRA sobre el proceso organizativo de la Marcha del 8 de Marzo de 2019 con movimientos feministas nacionales: “Para las mujeres inmigrantes, ni siquiera estos espacios están libres de la exotización, como cuando nos recordaron que hay «algunos grupos de mujeres inmigrantes que siempre participan en las marchas con sus músicas y sus ropas». O de la infantilización(...) o de la condescendencia, como cuando al señalamiento de la poca presencia de mujeres inmigrantes recibíamos un “nosotras no tenemos la culpa si son ustedes las que no se organizan y vienen a las reuniones” (COLECTIVO FEMINISTA DE ARGENTINXS EN SÃO PAULO, 2019).

construye como sujetos infantilizados, pasivos, provisorios y sin agencia política (VACCOTTI, 2018).

Por otra parte, como vimos hasta aquí, las actividades desarrolladas por el colectivo no se limitan a las demandas de acceso a la ciudadanía o la regularización documental, -aunque es relevante la articulación que Warmis promovió para llevar adelante la campaña de Regularización Migratoria-. Son fundamentales las acciones de Warmis en ámbitos no institucionales, como las actividades culturales y la organización entorno a lo subjetivo, a los afectos, a la construcción de una comunidad.

Por ello, es importante prestar atención a las acciones que el colectivo desarrolla “hacia adentro”. Entiendo, junto a Cherubini (2010), que este tipo de acciones son expresivas de una lógica “micropolítica”, que remiten a una idea de participación como respuesta a las necesidades y los deseos de las mismas participantes del grupo. A partir de esta lógica, se valoriza la construcción de un espacio de encuentro y relación entre mujeres, entendiendo el cambio social, cultural y político como un proceso que se construye en la cotidianeidad. Para Violeta, ese interés en la construcción colectiva se opone tanto a la institucionalidad como al “patriarcado”:

Y lo que nos caracteriza y lo que nos diferencia son esas ganas de trabajar en colectivo, que no sean las cosas institucionales que nos dominen, que hablen por nosotras, y es algo que nos damos cuenta, en esos espacios te das cuenta cómo el patriarcado está en todas partes, cómo está muy metido en nuestros discursos y cómo es tan difícil que nos pongamos como protagonistas porque el mundo está dominado por los hombres (VIOLETA, L. 462-667).

Finalmente, si por un lado las mujeres migrantes tienen su politicidad negada, no sólo por el Estado, sino también por la sociedad de residencia; por otro, ellas desarrollan prácticas ciudadanas en luchas migrantes dirigidas hacia y en relación con diversos actores. Pero, ¿de qué manera las mujeres migrantes interlocutoras de este estudio dotan de sentido esas prácticas? Y cómo estos sentidos se combinan dentro del colectivo?

Como se puede ver hasta aquí, Warmis no se conforma por una cuestión de clase, ni por identidad nacional, ni por una demanda específica. Por ello, una aproximación a los sentidos que sus integrantes asignan a su participación en estas luchas puede permitirnos entender de qué manera mujeres con diferentes experiencias migratorias *generizadas* confluyen en un colectivo.

7.3 SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN EN EL COLECTIVO

A lo largo de este trabajo vimos como los sentidos de la participación en el colectivo que las mujeres entrevistadas construyeron en sus narrativas están interligados con sus propias experiencias migratorias *generizadas* y con las actividades o luchas migrantes que llevan adelante desde el colectivo. Es decir, los sentidos no aparecen como elementos delimitados, antes bien, son construidos a lo largo de cada una de las entrevistas.

Por ejemplo, las inquietudes y motivaciones que llevaron a las interlocutoras de este estudio a participar del colectivo, presentadas en el capítulo 5, pueden darnos algunas pistas en la construcción de los sentidos de tal participación. Entre ellas, existe una diversidad de razones que no pueden unificarse, por ejemplo, en una demanda específica. Esta diversidad se expresa también en la multiplicidad de acciones que el colectivo desarrolla como ya fue mostrado en los capítulos anteriores.

Para algunas, los motivos de participación, tienen relación con la empatía con mujeres migrantes que sufrían algún tipo de violencia, como en el caso de Domitila, que movilizada por el conocimiento de casos de violencia obstétrica decidió crear el colectivo. Pero además, este motivo está relacionado con la pertenencia y militancia en el Movimiento Humanista, motivo que comparten Domitila y Cristina.

Para Violeta, la participación en Warmis comenzó a través de un proyecto específico, la formación del grupo Lakitas Sinchi Warmis. Para Astrid significó la posibilidad de conjugar el trabajo académico con el activismo: “yo no quiero ser sólo académica. Esto para mí sería la peor existencia del mundo” (L.395-396). Las motivaciones de Luna se relacionan con la necesidad de construcción de una red de mujeres que hablaran su misma lengua, pero una vez que conoció el grupo también fue significativo el trabajo con la No Violencia Activa:

porque curiosamente, o quizás no es tan curioso, como yo vengo de un país que lleva más de 50 años en guerra(...)Entonces ahí en las Warmis, encontré también esas herramientas, esa metodología de la No Violencia, a mí eso así de una me resonó, porque yo dije algo tengo que aprender, porque yo voy a volver a Colombia y yo quiero utilizar esas herramientas también allá (LUNA, L.544- 567).

Para Flora, en cambio, el colectivo se presentaba como un ámbito para organizarse políticamente contra el avance de la derecha en Brasil y en América Latina, aunque también como forma de juntarse a otras mujeres para resistir a los prejuicios y discriminaciones que vivía canalizados a través de su hija:

busqué un grupo donde yo podía expresar lo que yo sentía, o sea yo sentía que ir a una protesta en la Paulista ya todo bien, bacán, de hecho hemos ido con G. y con mi hermano(...) pero algo más hay que hacer (FLORA, L.262-268).

Por último, para Wara, la participación en el colectivo aparece asociada a una búsqueda identitaria, a partir de reconocerse como migrante y como indígena.

También he estado pensando mucho que yo quería movimentarme, movilizarme, entender. Eso es una cosa que para algunas personas es natural, pero como yo he crecido sin grandes discusiones o con datos, entendiendo quién yo era aquí, ha sido bien difícil entender que yo debería luchar o pensar en movilizarme, eso ha sido bien difícil. Y cuando me he dado cuenta he dicho que yo quería hacer parte (WARA, L.249-254).

A pesar de los diferentes motivos que llevaron a cada una a participar del colectivo, en todas las narrativas encontramos una especie de orientación a la acción. Es decir, el colectivo aparece como plataforma desde donde “hacer algo” frente a las diferentes inquietudes que las movilizan. Ese “hacer” aparece vinculado a una determinada manera de ser activistas dentro de un colectivo que, a su vez, es marcado por las entrevistadas como diferente de ONGs o instituciones que trabajan con la cuestión migratoria.

Al mismo tiempo, la mayoría de las mujeres participantes de esta investigación se refieren al activismo en diferenciación y oposición a la academia (aunque también algunas hablan de la importancia de la reflexiones académicas y de la búsqueda de un equilibrio entre movimientos sociales y academia). Aquí destaco específicamente tres:

Cuando hablo de activismo lo pongo como... no sé si en oposición a la academia (...) o sea como que estás ahí en el mundo de las ideas, reflexionando, pensando cosas que es importante, pero puede quedar sólo ahí, y de ahí muchas veces queda ahí. (...)pero lo que mueve a las Warmis es más un trabajo de, no sé, de visibilizar un grupo de población, en este caso migrantes, específicamente mujeres, en un país o en un espacio donde hay un tipo de discriminación a esta población, entonces es como de visibilizar “mire estamos aquí, existimos, tenemos estas necesidades, tenemos estos derechos y queremos vivir bien, no? como ustedes los *brasileros* y tenemos derecho a eso”. Y eso me parece clave, porque en la academia no lo estás pensando así, o lo puedes pensar pero se queda en el mundo de las ideas. En cambio, con las Warmis es pensarlo pero también actuar (LUNA, L.450-475).

Porque yo creo que la academia puede hacer algunas cosas hasta cierto punto *e só*. (...) para mí el activismo es importantísimo, y creando y fortaleciendo estos espacios es aún más importante y escuchar otras voces y otras opiniones y aprender de otras activistas es importantísimo para mí, porque aprendo mucho más de lo que contribuyo (ASTRID, L.365-372).

Después de toda esta experiencia del Warmis creo que la experiencia es muy importante, porque nosotras no estábamos ahí por ser expertas entre comillas, académicas sobre el tema, ni ser asistentes sociales, ni nada del tipo(...) la pura experiencia, lo que nos pasa, lo que hemos ido viendo, lo que hemos ido trabajando y en base a eso tenemos un montón que decir y aportar (CRISTINA, L.429-434).

Otro punto importante, que aparece en todas las entrevistas con relación a la participación en el colectivo, tiene relación con el hecho de la identificación como mujeres y,

en algunos casos, como feministas. Vale la pena recordar que el surgimiento del colectivo coincide con fuertes movilizaciones, no sólo en Brasil como en toda América Latina, de organizaciones y movimientos feministas⁵⁶. Por ejemplo, sobre su incorporación al colectivo, Flora dice: “soy mujer, siempre he sido feminista pero lo empecé a sentir más fuerte” (L.446-447). Para Luna:

coincide también con una etapa de mi vida que yo me siento más feminista que antes, o sea como que entiendo más qué es el feminismo... o bueno, no sé si lo entienda más, pero bueno... le da más sentido a mi vida que antes (LUNA, L.500-502).

Cristina cuenta que: “Primero me encajó mucho lo de ayudar a otras mujeres inmigrantes porque obviamente yo me sentía en la misma condición” (L.148-150). Particularmente Violeta, en distintos pasajes de su relato, hace referencia a que algunas personas que frecuentaban los espacios de migración de los que ella participaba (por ejemplo, clases de portugués para migrantes) tenían actitudes machistas.

Por otro lado, el hecho de que Warmis no se organice en torno a una identidad nacional es un elemento recurrente en las narrativas, que aparece como aprendizaje de la interculturalidad y de las diferencias. De esta forma, la participación en luchas migrantes transnacionales, pero también la participación en un colectivo transnacional es resaltado por todas las entrevistadas:

Los grupos nacionales reproducen todas las cosas del lugar, las cosas buenas y las cosas malas también, entonces la gente es xenofóbica, racista. A mí siempre me encantó conocer gente de otros países, entonces eso también para mí es el Warmis, es compartir con mujeres que son de un montón de lugares y aprender de ellas de todas las formas distintas (CRISTINA, L.373-377).

Porque en el sistema parece que tienes que tener muchas cosas en común para construir, entonces me parece que eso es parte de esa cosa globalizadora y colonizadora de homogeneizarnos y Warmis para mí es maravilloso porque somos súper diferentes y tenemos algunos puntitos que nos unen, pero son como valores que son tan fuertes en nosotras que hace que pese a todas las dificultades(...) (DOMITILA, L. 332-336).

Somos de varias nacionalidades y eso también te abre el universo, porque conoces mujeres de diferentes clases, estudiantes, madres, trabajadoras, gente que no hace nada ((risas)) No, mentira, pero digo que somos muy diversas y creo eso también te hace ver otra forma de vida porque aprendes otros códigos, quizás tener más respeto...(VIOLETA, L.483-486).

56 Como ejemplos podemos citar las nuevas movilizaciones feministas como el Ni una menos, que comenzó en Argentina, pero se expandió con fuerza por la región en 2015, la Marcha Mundial das Mulheres, en Brasil o el Paro Internacional de Mujeres de 2017 en varios países de América Latina y el mundo, entre otras (OROZCO MARTÍNEZ, ZAPATA GALINDO, 2019).

A pesar de no haber una única pertenencia nacional entre las integrantes, hay otros puntos en los que las experiencias de las mujeres que participan del colectivo no son tan disonantes. Como por ejemplo, para Luna:

la diversidad cultural que hay allí, es algo muy interesante de las Warmis, o sea, mujeres de diferentes países, con diferentes historias, con diferentes formas de ver la vida y de vivirla, de diferentes edades, de diferentes colores... bueno, no sé si clase social, yo creo que quizás un poco, pero creo eso no es tan disonante (LUNA, L.568-572).

También es importante notar que, aunque el colectivo es abierto para mujeres migrantes de cualquier nacionalidad, en la práctica la mayoría de sus integrantes son latinoamericanas y, principalmente, de países andinos. Para Flora:

prácticamente todas somos andinas. Entonces, yo siento que el colectivo es parte de la cultura andina, yo sé que no es específicamente subjetivo, ni se habla sólo de eso, pero uno de los motivos por los que yo me siento súper bien (...) todas venimos de esa cultura, no? Todas venimos de esa colonización (FLORA, L.566-560).

Asimismo, algunas de las interlocutoras de este estudio, narraron modificaciones en sus experiencias migratorias a partir de la participación en el colectivo. Por ejemplo, para Violeta y Cristina sumarse al colectivo significó un proceso de fortalecimiento personal y la creación de redes diferentes a las que tenían con sus compañeros:

Pero ese grupo de mujeres, donde podíamos hablar de esas cosas, de nuestras tristezas, o de nuestra felicidad(...) Yo creo que eso me ha fortalecido y me hizo cambiar también. Porque al principio yo estaba sólo con mi compañero (...) Pero mi vida cambió cuando entré a este espacio, porque empecé a conocer gente, nos empezamos a mover en diferentes espacios, las chicas se preocupaban de que yo también me fortaleciera para ocupar esos espacios (VIOLETA, L.227-240).

(...)y ahí cambió completamente mi experiencia de migración. Porque ir así a la Kantuta, hablar con mujeres(...) ahí cambió completamente, todo. Como 100%. Porque, primero que tenía sentido, o sea por fin había encontrado algo que tenía sentido aquí (...) Y ahí empecé a moverme un montón, a ir a otros lugares de la ciudad, lugares que ni el H. conoce. Y ahí cambió completamente mi percepción de la ciudad que estaba como súper encapsulada (CRISTINA, L.125-138).

Para las que son madres, la participación en el colectivo también aparece relacionada con formas de vincular a sus hijos e hijas con las culturas, lenguas, tradiciones propias o de sus compañeras. Como dice Cristina: “con los hijos también, o sea con el F., es un espacio súper fundamental, las Warmis, las Lakitas, porque era el espacio donde el F. hablaba español, además de conmigo.”(L.377-379). En el mismo sentido, Domitila dice:

Creo que eso ha sido lindo también porque por ejemplo el espacio de las Lakitas, el espacio de las Warmis siempre fue un espacio abierto para mis hijos (...)Pero creo que para ellos también es importante ver a personas que hablan otro idioma, que son diferentes, y que les tienen cariño, que son parte de la familia, entonces yo siento que la Y. y el P. se sienten parte (DOMITILA, L.376-386).

Además, los y las hijas también movilizan cierta intención de transformación del mundo, como lo expresan Astrid: “yo quiero que él vea a su mamá trabajando en algo para mejorar... sabes?”(L.364); y Domitila: ”al mismo tiempo cuando eres mamá, me apareció esto de qué transmitirle a mi hija” (L.155).

Además de los puntos anteriores, cuando las interlocutoras de este estudio se refieren al colectivo, hablan de un espacio de encuentro y acogida, de construcción de una comunidad y, al mismo tiempo, como promotor de transformaciones personales tanto en sus experiencias de migración, como en sus experiencias de vida. De esta manera, el colectivo aparece como lugar de pertenencia, contención y establecimiento de vínculos afectivos, solidaridad y apoyo. Esto se percibe, por ejemplo, en las maneras en las que las entrevistadas definen el colectivo:

Bueno, para mí las Warmis ha sido un punto de encuentro, en el cual me he sentido a gusto, cómoda, he sentido confianza, he sentido afectos, o sea, claro, yo no llego simplemente “ay, quiero ser activista aquí en São Paulo”, o sea, yo llego más por afectos, yo llego más porque me hacía falta hablar español, yo llego más porque al ver que eran mujeres me siento más en confianza, más cómoda, me siento más comprendida (LUNA, L.515-519).

Es un grupo de apoyo, una red de amigas, casi casi como un grupo terapéutico a veces, porque es bacán conversar los jueves sobre lo que te ha pasado en la semana, pero también es un grupo donde yo comparto y puedo canalizar y puedo expresar mis ideas políticas y sociales (FLORA, L.426-429).

es un espacio de fortalecimiento, de colectividad, de algo que nos fortalece (...), o sea no es un lugar que sólo nos fortalece internamente, sino que nos ayuda a crear lazos con otras mujeres, con otras organizaciones (VIOLETA, L.452-457).

Las Warmis para mí ha sido un espacio de inclusión (...)un espacio importante en términos de pensar en la interculturalidad (...) trabajar para acabar con la desigualdad y para mí también es un espacio importante de participar, en el activismo, no sólo para mí, pero para él ((su bebé)) (ASTRID, L.355-364).

Entonces el Warmis tiene un montón de cosas para mí, porque es el lugar donde aprendí a militar, a ser más activista (...) Entonces tiene ese aspecto de ser acogedor, pero también el lugar de militancia (CRISTINA, L. 393-397).

Warmis para mí es ese espacio que me permite valorizar nuestra diversidad, me permite mantener mi especificidad y donde siempre estoy aprendiendo (DOMITILA, L.340-341).

Yo siento que es tanto para los otros como para mí. Yo siento que es para mí porque yo siento que estoy aprendiendo, que estoy escuchando y sé bien las demás cosas que pasan y a medida que voy participando más voy desarrollando mi conciencia de lo que soy. (...). Entonces entender eso, tener ese conocimiento y en algún momento poder pasar a otras mujeres inmigrantes, a otros adolescentes inmigrantes que crecieron en el mismo contexto que yo (WARA, L.319-330).

Por lo tanto, podría decir que los sentidos de la participación en el colectivo circulan entre dos núcleos o agrupamiento de sentidos íntimamente relacionados, por un lado, en relación al activismo y las luchas migrantes transnacionales que el colectivo desarrolla y por

otro, en relación al aprendizaje personal vinculado a la convivencia con las diferencias, la interculturalidad y la construcción de un espacio de pertenencia.

Entiendo, al igual que Vaccotti (2008) en su estudio sobre la participación política de mujeres migrantes en Argentina, que con la participación en el colectivo y en la articulación de diferentes luchas migrantes se produce una definición del colectivo más o menos compartida que, en este caso, no significa la organización en torno a una reivindicación específica o a una identidad nacional en común.

Como quedó evidenciado en las narrativas de cada entrevistada, la participación en el colectivo y en las luchas migrantes que desde este llevan a cabo, tienen relaciones múltiples con sus propias experiencias migratorias y de vida (la experiencia personal puede ser repertorio de acción, motivación para participar, etc). Al mismo tiempo, la participación en el colectivo produce un tipo de identificación particular sobre ser mujer y ser migrante, que se diferencia de otros grupos.

De acuerdo con Hall (2003) y Brah (2011), entiendo que al ser la identificación un proceso que se basa en las diferencias, su construcción narrativa necesita marcar sus límites y diferenciarse de su exterior que es, entonces, un “exterior constitutivo” (HALL, 2003, p.16). De este modo, podríamos pensar la construcción de identidades colectivas como prácticas de diferenciación y marcación de un ‘nosotros’ respecto de un ‘otros’, a través de procesos de auto y hetero-identificación. En este sentido, pueden verse narrativas comunes sobre el colectivo en oposición y diferencia frente a ONGs e instituciones como también, frente a la academia y a los colectivos nacionales.

Por otro lado, el activismo aparece como una inquietud por “hacer algo”, que desafía tanto la negación de la politicidad -a través de los mecanismos de la no-ciudadanía y otros mecanismos sutiles de discriminación-, como los estereotipos construidos acerca de las mujeres migrantes. Estos puntos en común de las narrativas se suman a otros dos aspectos, quizás más evidentes, entre las participantes del colectivo: tener un origen nacional extranjero (ser migrante) y tener una experiencia migratoria *generizada* (ser mujer) aunque interseccionalmente.

Por lo tanto, a partir de estas dos pertenencias y del más o menos común entendimiento del colectivo y sus actividades, podría decir que el Equipo de Base Warmis se organiza sobre la base de una política de identificación. Sin embargo, es necesario recordar que estas identificaciones deben entenderse como procesos cambiantes y no como identidades esenciales (BRAH, 2011). Así, esas identificaciones no significan una anulación de las

diferencias, sino la confluencia como estrategia política de acción que, al mismo tiempo, puede producir modificaciones en las experiencias y auto-identificaciones personales.

Por otra parte, es importante entender el proceso de identificación en dos direcciones: de un lado mujeres migrantes que se autoidentifican como tales participando de un colectivo, y por otro, el colectivo produciendo identificaciones comunes entre ellas. Vale recordar, como postula Brah, que “la identidad colectiva es el proceso de significación por el cual lo común de la experiencia en torno a un eje específico de diferenciación (...) se inviste de un significado particular” (2011, p.152). Las historias colectivas se construyen culturalmente en el proceso de asignación de significados a las relaciones sociales cotidianas. Pero mientras que las historias personales y las historias colectivas son mutuamente inmanentes, también son relacionalmente irreductibles (BRAH, 2011, p.146).

Definitivamente, un análisis más profundo sobre la construcción de una identidad colectiva por parte del Equipo de Base Warmis se torna necesario. Por ahora podríamos reconocer que, entre las experiencias de las mujeres migrantes participantes de este estudio, aparece una construcción relativamente común y diferenciada de la sujeta mujer migrante como activista, organizada e involucrada en diferentes luchas migrantes transnacionales de mujeres, con la intención de transformar la sociedad que habita y la sociedad de origen, pero también con la intención de construir una comunidad afectiva plural y diversa.

8 CONSIDERACIONES FINALES

En este estudio intenté destacar las narrativas sobre los sentidos asignados por las mujeres migrantes del Equipo de Base Warmis- Convergência de las Culturas a su participación en el colectivo. Para poder aproximarme a esos sentidos fue necesario reconstruir las historias y trayectorias tanto del colectivo como de cada una de las entrevistadas en relación a sus experiencias migratorias, así como el contexto donde éstas se producen. Como puede notarse en los trechos de las entrevistas, la experiencia migratoria, la experiencia de participación en el colectivo y los sentidos asignados a ésta aparecieron yuxtapuestos y conectados de forma significativa, aunque de diversas maneras en cada una de las narrativas.

A partir de una mirada crítica y complejizadora del enfoque de la feminización de las migraciones, la incorporación de una perspectiva de género interseccional promovió una mejor aproximación a las experiencias, histórica y socialmente localizadas, de las mujeres migrantes participantes. A pesar de no conseguir, dentro de los límites de este trabajo, abordar con profundidad el complejo entramado de aspectos que hacen a cada experiencia narrada, el enfoque interseccional permitió poner en cuestión la construcción social del sujeto mujer migrante como sujeto único y homogéneo, pasivo y sin capacidad de agencia política colectiva.

A diferencia de las trayectorias migratorias resaltadas en el enfoque de la feminización de las migraciones (una mujer que migra sola, debido a una motivación económica, que sostiene a su familia en el local de origen, etc) (HERRERA, 2012), las trayectorias de varias mujeres de este estudio se iniciaron como migraciones familiares. A su vez, en contra de las representaciones más visibilizadas de las mujeres que migran en contextos familiares (MALLIMACI, 2012), entre las participantes esta migración no se traduce en la ausencia de proyectos personales y colectivos o de redes diferentes a las familiares. Por el contrario, las interlocutoras de este estudio son mujeres que combinan, negocian o resignifican sus proyectos familiares con el desarrollo de otras redes de inserción: laborales, académicas, y lo que particularmente interesa aquí, de activismo y organización colectiva.

Asimismo, es necesario reconocer que entre las entrevistadas existen características comunes que podrían viabilizar su participación en un colectivo. A pesar de su diversidad, todas las interlocutoras de este estudio tienen formación universitaria y, aunque algunas tienen trabajos informales y para los cuales están sobrecualificadas, ninguna está inserida en trabajos

súper precarizados, inseguros o insalubres. De cualquier manera, no son sólo estas características las que explican su participación en el colectivo -lo cual, por otra parte, implicaría caer en un nuevo reduccionismo- sino que cada entrevistada construye en su narrativa diferentes maneras de dar sentido a esa participación.

Las motivaciones que cada entrevistada coloca para explicar su participación en el colectivo son distintas. Para algunas tiene relación con expresar su descontento político, para otras tiene relación con la empatía hacia otras mujeres migrantes que sufren diferentes tipos de violencia. También encontramos referencias a la necesidad de una red afectiva y lingüísticamente compartida, a la búsqueda de una comprensión de los propios orígenes, entre otras. Esas inquietudes se expresan, a su vez, en las múltiples y diversas luchas que el colectivo lleva adelante, que no se limitan a una demanda específica, como así tampoco, a la afirmación de una identidad nacional.

En estas luchas migrantes las mujeres desarrollan prácticas ciudadanas y políticas, que entran en conflicto con los límites de la ciudadanía formal y con la negación de la dimensión política de las personas migrantes. Aquí me interesa resaltar, junto con Domenech y Boito (2019), que estas luchas no surgen sólo como resistencia al avance de los discursos xenófobos y racistas o a las nuevas modalidades de regulación de la migración, sino también como resistencias a la exclusión permanente y a las propias contradicciones del hecho migratorio: las paradojas de la migración que anulan la politicidad del fenómeno migratorio y de las personas migrantes (SAYAD, 1998).

En este punto -sin restarle importancia a las luchas por el acceso a una ciudadanía plena y siendo consciente de las consecuencias que ese acceso puede tener en la vida cotidiana de las personas migrantes- cabe igualmente preguntarse si la ciudadanía podría ser la solución a las exclusiones provocadas por el racismo, el sexismo, la xenofobia, etc. y si, en el contexto de crisis económica, social, sanitaria, humanitaria actual, el acceso a la ciudadanía se traduce en un real acceso a una vida digna.

Por otra parte, no son sólo las luchas migrantes lo que motiva a las mujeres migrantes a participar del colectivo. El Equipo de Base Warmis aparece en las narrativas como espacio de pertenencia, de acogida, de construcción colectiva, solidaridad y fortalecimiento personal y colectivo. Para las mujeres entrevistadas el colectivo es una red, su red, desde donde pueden transformarse a sí mismas y al mismo tiempo transformar su contexto.

Pensar estos procesos desde el enfoque transnacional nos permite visibilizar las múltiples maneras en que las mujeres migrantes de este colectivo se conectan y desarrollan

acciones sobre su lugar de residencia, sus lugares de origen y los lugares de origen de sus compañeras y, al mismo tiempo, indagar sobre formas de pertenencia y asociación que no están vinculadas con la identidad nacional. De esta manera, la transnacionalización de las luchas migrantes puede ayudar a replantear la idea de identidad nacional sobre las que se han construido las nociones de ciudadanía y nacionalidad (VELASCO, 2016). En este sentido, sería interesante un estudio más detallado sobre las prácticas específicas de transnacionalismo político que el colectivo desarrolla.

A su vez, la participación en el colectivo puede producir algunas modificaciones, tanto en las experiencias migratorias como en las identificaciones individuales y colectivas, al ampliar las redes y construir un espacio común de pertenencia. Los procesos de identificación de las participantes de este estudio como mujeres migrantes es también diferente para cada una de ellas en relación a los sentidos y estereotipos que circulan sobre el ser migrante en sus países de origen y en el país de residencia, a las trayectorias migratorias, a experiencias de discriminación y xenofobia vividas. Sin embargo, es fundamental reconocer que, al igual que la identificación como mujer, el ser migrante se construye en relación a otras categorías y diferencias de raza, etnia, clase, nacionalidad, ocupación, generación, etc.

Así, es posible considerar que la identificación como mujeres migrantes entre las mujeres participantes del colectivo, se produce mediante la construcción de políticas de identificación (BRAH, 2011), que sin desconocer las diferencias, crean articulaciones a partir de la posicionalidad y los objetivos de transformación. Es decir, a pesar de las diferencias lo que las une son las posiciones que toman respecto al ser mujer migrante y a las situaciones que no sólo las atraviesan personalmente, sino que atraviesan a otras mujeres y personas migrantes.

Aunque en esta investigación no fue posible profundizar sobre la construcción de una identidad colectiva del Equipo de Base Warmis, pude brevemente apuntar algunas pistas de cómo las narrativas de las interlocutoras de este estudio sobre el colectivo entran en interacción con otros actores del campo migratorio. Por eso, es importante resaltar que las políticas de la identificación implican tanto movimientos de autoidentificación como de hetero-identificación y diferenciación con un exterior constitutivo. Las identificaciones se dan siempre en relación con otros y en procesos inacabados, constantes y contingentes (HALL, 2003). En este sentido, sería interesante desarrollar una investigación que incluya mujeres de otros colectivos para visualizar proximidades y diferencias en las maneras de construir identificaciones dentro de otros contextos organizacionales.

Una de las interlocutoras de este estudio dijo que participar del colectivo le permite “*no estar tan aérea de lo que soy*”. Para no estar tan aérea, es necesario reconocernos en otras mujeres migrantes y construir a partir de las diferencias y las proximidades. No estar tan aérea es estar entrelazada con otras en una red, un tejido que sostiene. Para no estar tan aéreas de lo que somos necesitamos estar presentes en el territorio que habitamos, reivindicando nuestro lugar, nuestras necesidades, nuestras resistencias, nuestros deseos, nuestra alegría.

Sin pretender ninguna generalización para el estudio de las migraciones internacionales, este trabajo pretendió mostrar otras formas de experimentar el ser mujer migrante, en un intento de deshomogeneizar, des-victimizar y re-politizar la experiencia de las mujeres migrantes organizadas en un colectivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁵⁷

- AKOTIRENE, C. **Interseccionalidade**. São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen, 2019.
- ALMEIDA, S. **Racismo estrutural**. São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen, 2019.
- ALVES BRAGA, Adriana de Carvalho. Educação para imigrantes, cultura escolar e relações sociais em uma escola da cidade de São Paulo. **PÉRIPOS**, Revista de Pesquisa sobre Migrações, Brasília, Vol. 4, Número 1, p. 224-242, 2020.
- ANZALDÚA, G. **Borderlands/La Frontera**. Madrid: Capitán Swing, 2016.
- ARAGAKI, S. et al. Entrevistas: negociando sentidos e coproduzindo versões de realidade. In: SPINK, et al (orgs.) **A produção de informação na pesquisa social: compartilhando ferramentas**. Rio de Janeiro: Centro Edelstein, 2014. Cap.3, p.57-72.
- ARANGO, J. Las migraciones internacionales en un mundo globalizado, **Vanguardia Dossier**, n. 22, Barcelona: Vanguardia Ediciones, p. 6-15, 2007.
- ARAUJO, D. QUINTINO, J. Migrantes no mercado de trabalho formal brasileiro - Análise a partir da Relação Anual de Informações Sociais (RAIS). In: CAVALCANTI, L; OLIVEIRA, T.; MACEDO, M., **Migrações e Mercado de Trabalho no Brasil. Relatório Anual 2018**. Série Migrações. Observatório das Migrações Internacionais; 61 Ministério do Trabalho/ Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília, DF: OBMigra, 2018, p. 113-127.
- ARAUJO, D.; BRASIL, E. Abertura para questões de Gênero e sexualidade em contexto migratório. **Dossiê Temático: Questões de Gênero e Sexualidade no Universo das Migrações Transnacionais**. Brasil, 2016 Disponible en: <http://periodicos.unb.br/index.php/obmigra/article/view/25633/18253>. Acceso en: 4 dic.2016
- ARCHENTI, N. ALBAINE, L. O feminismo na política. Paridade e violência política de gênero na América Latina. **Cadernos Adenauer XIX**, n.1, Participação Política feminina na América Latina, Rio de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer, p.9-25, 2018.
- ASSIS, G. Mulheres migrantes no passado e no presente: gênero, redes sociais e migração internacional. **Estudos Feministas**, Florianópolis, 15(3): 336, set-dez, p.745-772, 2007.
- BAENINGER, R. O Brasil na rota das migrações latinoamericanas. In: BAENINGER, R. (Org.). **Imigração Boliviana no Brasil**. Campinas: Núcleo de Estudos de População-Nepo “Elza Berquó”/Unicamp; Fapesp; CNPq; UNFPA, 2012, p.9-18.
- BAENINGER, R. Introdução. In: BAENINGER, R.; et al. (Orgs.) **Migrações sul-sul**. Campinas: Núcleo de Estudos de População “Elza Berquó” Nepo/Unicamp, 2018, p.13-14.

⁵⁷ De acuerdo con la *Associação Brasileira de Normas Técnicas* (ABNT NBR 6023).

BAENINGER, R.; DEMÉTRIO, N.B.; DOMENICONI, J. (Coords.) **Atlas temático: Observatório das migrações em São Paulo e Observatório das Metrôpoles - Migrações Internacionais: Macrometrópole Paulista, Regiões Metropolitanas e Regiões Administrativas**. Campinas: Núcleo de Estudos de População “Elza Berquó” Nepo/Unicamp, 2020.

BAENINGER, R; FERNANDES, D; (Coords.) **Atlas temático: Observatório das migrações em São Paulo- migrações internacionais**. Campinas, SP: Núcleo de Estudos de População “Elza Berquó” – Nepo/Unicamp, 2017.

BENGOCHEA, J.; GIORGULI SAUCEDO, S.E. Retos metodológicos para el estudio de la migración intrarregional en América del Sur. In: BAENINGER, R.; et al. (Orgs.) **Migrações Sul-Sul**. Brasil, Nepo/Unicamp, 2018, p. 54-65.

BIDASECA, K. Lenguas insurgentes y justicia cognitiva. ¿Es posible liberarse de la violencia epistémica del discurso etnográfico y etnológico? In: ALVARADO, M.; OTO, A. (Eds.). **Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista poscolonial latino-americana**. Buenos Aires: CLACSO, 2017, p. 49-62.

BOTERO RODRIGUEZ, M.P., DEMARCHI VILLALÓN, C. CASTRO, C.M.C. A Feminização das Migrações: Uma Reflexão sobre as categorias de análise. **VII Simpósio de Pesquisa sobre Migrações. Cadernos de resumos**. Rio de Janeiro, UFRJ, Périplos, p. 57-64, 2020.

BRANDÃO, C. Reflexões sobre como fazer trabalho de campo. **Sociedade e Cultura**, Goiás, v. 10, n. 1. p. 11-27, 2007.

BRAH, A. **Cartografías de la Diáspora**. Identidades en cuestión. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011.

BRASIL. **Lei Nº6.815**, de 19 de agosto de 1980. Define la situación jurídica del extranjero en Brasil, crea el Conselho Nacional de Imigração y otras medidas. 1980. Disponible en: <https://www2.senado.leg.br/bdsf/bitstream/handle/id/508142/000986045.pdf> Acceso en: 01.dic.2020

BRASIL. Ministério Da Justiça e Segurança Pública. [Website] **Conferência Nacional sobre Migrações e Refúgio**. 2014. Disponible en: <https://www.justica.gov.br/seus-direitos/migracoes1/conferencia-nacional-sobre-migracoes-e-refugio> . Acceso en: 28.oct.2020

BRASIL. Ministério de Relações Exteriores [Website]. Brasileiros no mundo. **Estimativas populacionais das comunidades**. 2016. Disponible en: <http://www.brasileirosnomundo.itamaraty.gov.br/a-comunidade/estimativas-populacionais-das-comunidades>. Acceso en: 17 feb.2019.

BRASIL, **Lei Nº 13.445**, de 24 de Mayo de 2017. Instituye la Ley de Migración. 2017. Disponible en: www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015.../2017/lei/13445.htm Acceso en: 10 feb.2019.

BUTLER, J. Performative acts and gender constitution: an essay in phenomenology and feminist theory. **Theatre Journal**, Baltimore, Vol.40, n.4, p.519-531, 1998.

CAVALCANTI, L; OLIVEIRA, T.; MACEDO, M., **Migrações e Mercado de Trabalho no Brasil. Relatório Anual 2018**. Série Migrações. Observatório das Migrações Internacionais; 61 Ministério do Trabalho/ Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília, DF: OBMigra, 2018.

CAVALCANTI, L; OLIVEIRA, T.; MACEDO, M., **Imigração e Refúgio no Brasil. Relatório Anual 2019**. Série Migrações. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério da Justiça e Segurança Pública/ Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração Laboral. Brasília, DF: OBMigra, 2019.

CAMACHO, G. **Mujeres inmigrantes**. Trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano, CLACSO, 2010.

CANALES, A, ZLOLNISKY, C. Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización. In: **Simposio sobre Migración Internacional en las Américas**. San José de Costa Rica, 2000.

CARABANTES SOTO, A. et al. **Migraciones: Realidades, Luchas y Resistencias**. São Paulo, Red Jubileo Sur, 2020. Disponible en: <https://jubileosuramericas.net/informe-migraciones-realidades-luchas-y-resistencias/> Acceso en: 01.dez.2020

CASTLES, S. La fuerza tras la migración global. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LIX, p. 235-260, 2014.

CASTLES, S.; MILLER, M. **The age of migration: International population movements in the modern world**. Macmillan International Higher Education, 1998.

CASTRO, C.M., DEMARCHI VILLALÓN, C.E., BOTERO, M.P.R.: Migração Internacional de Mulheres: Tecendo Visibilidades. In: PEREIRA, D. (org) **Estudos Transdisciplinares em Tempos de Terra em Transe. Ambiente, Sociedade e Pandemia. Mudança Social e Participação Política (5)**. São Paulo, Annablume, 2020, p.207-221

CASTRO, C. M., OLIVEIRA, R.C., CUSTÓDIO, M. Atenção ao parto de mulheres estrangeiras em uma maternidade pública de São Paulo. **Civitas: Revista de Ciências Sociais**, Porto Alegre, v. 15, p. 59-74, 2015.

CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES (CELS); COMISIÓN ARGENTINA PARA REFUGIADOS Y MIGRANTES (CAREF) **Laberintos de papel. Desigualdad y regularización migratoria en América del Sur**. Buenos Aires, 2020. Disponible en: <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/laberintos-de-papel-desigualdad-y-regularizacion-migratoria-en-america-del-sur/> Acceso en: 31 oct.2020

CHASE, S. Investigación narrativa: multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. In:

DENZIN N. E LINCOLN Y. (comps.) **Manual de investigación cualitativa**, vol. IV. Métodos de recolección y análisis de datos. Buenos Aires: Gedisa, 2015, p.58-112.

CHERUBINI, D. Participación asociativa y negociaciones de la ciudadanía. In: GREGORIO GIL, C. (Dir.) **¿Por qué tienen que decir que somos diferentes? Las mujeres inmigrantes, sujetos de acción política**. Granada: Universidad de Granada , 2010, p.99-13

COLECTIVO FEMINISTA DE ARGENTINXS EN SÃO PAULO. Ni exóticas, ni niñas, ni dóciles. Una experiencia de tránsito hacia la (auto)representatividad política de mujeres inmigrantes en la ciudad de São Paulo. **Revista Rufián**, Santiago de Chile: n.29. 21.jul.2019. Disponible en: https://rufianrevista.org/ni-exoticas-ni-ninas-ni-dociles-una-experiencia-de-transito-hacia-la-autorepresentatividad-politica-de-mujeres-inmigrantes-en-la-ciudad-de-sao-paulo/?fbclid=IwAR1rr0pypV5_HRLPsJ0z9lSbzka10FO6eR9E4_3nT2RtPkPTXRguLIGx3PU Acceso en: 20.dic.2020

COMBAHEE RIVER COLLECTIVE. The Combahee River Collective Statement. **Black Past**. 1977. Disponible en: <https://www.blackpast.org/african-american-history/combahee-river-collective-statement-1977/> Acceso en: 13.dic.2020

CORDEIRO et al. Como pensamos ética em pesquisa. In: SPINK, et al (orgs.) **A produção de informação na pesquisa social: compartilhando ferramentas**. Rio de Janeiro: Centro Edelstein, 2014, p.32-56.

CRENSHAW, K. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. **Estudos Feministas**, Florianópolis, Ano 10, 172, n.1, p. 171-188, 2002.

CRENSHAW, K. Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. **Stanford Law Review**, vol. 43, no. 6, p. 1241–1299, 1991. Disponible en: www.jstor.org/stable/1229039. Acceso en: 8.dic. 2020.

DE LA CADENA, M. ¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas. **Universitas Humanística**, Bogotá, n.6, p. 55-84, 2006.

DE LA TORRE ÁVILA, L. Para comer como en Cochabamba. Bolivianeidad en Movimiento y Andean Dream. In: RIVERA CUSICANQUI; AILLÓN SORIA: **Antología del pensamiento boliviano contemporáneo**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2015, p. 377-402.

DANIEL, C. **P’a crescer en la vida: a experiência migratória de jovens peruanos no Rio de Janeiro**, Tese (doutorado em Ciências Sociais) – Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Departamento de Ciências Sociais, 2013.

DENZIN, N. “Re-leyendo Performance, Praxis y Política” **Qualitative Research. Investigación Cualitativa** 1 (1) 2016.

DENZIN, N. K. e LINCOLN, Y. S. Introdução: a disciplina e a prática da pesquisa qualitativa. In: DENZIN, N. K. e LINCOLN, Y. S. (Orgs.). **O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias e abordagens**. 2. ed. Porto Alegre: Artmed, 2006. p. 15-41.

DENZIN N.; LINCOLN Y. (comps) **Manual de investigación cualitativa**, vol. IV. Métodos de recolección y análisis de datos. Buenos Aires: Gedisa, 2015.

DESTRI, L. Saúde Global em Movimento. **Pesquisa- FAPESP**. São Paulo, ano 20. n.276, p.74-79. 1.feb.2019.

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES, ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (DAES-ONU). **Stock de migrantes internacionales 2019: Gráficos**. 2019. Disponible en:

<https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimatesgraphs.asp?4g4> Acceso en: 31.oct.2020

DÍAZ MARCHI, G. Género y migración. In: FERRERO, C. (coord) **Buenos Aires, Ciudad Migrante**. Buenos Aires: Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2020.

DOMENECH, E. Las políticas de migración en Sudamérica: elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo **Terceiro Milênio: Revista Crítica de Sociologia e Política**. Campos dos Goytacazes, Vol. 8, n.1 p. 19-48. 2017.

DOMENECH, E. Inmigración, política(s) y “pensamiento de Estado”: la mirada crítica heterodoxa de Abdelmalek Sayad. In: DIAS,G; BOGUS, L; PEREIRA, J.C.A; BAPTISTA, D. (Orgs) **A contemporaneidade do pensamento de Abdelmalek Sayad**. São Paulo: EDUC, 2020, p.93-114.

DOMENECH, E.; BOITO, M. E."Luchas migrantes" en Sudamérica: reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones. In:Coordinadores: CORDERO, B. MEZZADRA, S. VARELA, A. **América Latina en Movimiento. Migraciones, Límites a la Movilidad y sus Desbordamientos**. Ciudad de México: UACM. 2019, p.159-190.

DONATO, K.M; GABACCIA, D.The Global Feminization of Migration: Past, Present, and Future. **Migration Policy Institute**, 2016. Disponible en:<https://www.migrationpolicy.org/article/global-feminization-migration-past-present-and-future#> Acceso en: 31.oct.2020

DUTRA,D.; SANTIN,T.; BOTEAGA, T. **Mulher Migrante: Agente de resistência e transformação**. Brasília: Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios, 2014.

ELHAJJI, M. Migrantes, uma minoria transnacional em busca de cidadania universal. **INTERIN**, Curitiba: v. 22, n. 1, p. 203-220, 2017.

ELHAJJI, M; DOMINGUES, C. Mulheres, migrantes e militantes: a busca por uma voz própria. **Ambivalências**, Sergipe: Vol.6 n.11, jan-jun, p. 192-214, 2018.

ESGUERRA MUELLE, C. Dislocación y borderland: Una mirada oblicua desde el feminismo decolonial al entramado migración, régimen heterosexual, (pos) colonialidad, globalización. **Universitas humanística**. Bogotá: Vol.78, n.78, p. 137-162, 2014.

ESPINOSA, Y. Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. **Rev. Direito e Práxis.**, Rio de Janeiro, Vol. 10, N.03, p. 2007-2032, 2019.

FELDMAN-BIANCO, B. Caminos de ciudadanía: emigración, movilizaciones sociales y políticas del Estado brasileiro. In: FELDMAN-BIANCO et. al (Coords.) **La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías.** Quito: FLACSO, Sede Ecuador. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO: Universidad Alberto Hurtado, 2011. p.237-283.

FELDMAN-BIANCO, B. Desarrollos de la perspectiva transnacional: migración, ciudad y economía política. **Alteridades**, Ciudad de México: 25 (50), p. 13-26, 2015.

FELDMAN-BIANCO, B. Democracia y Derechos Humanos amenazados: Políticas migratorias nacionales y políticas globales en Brasil, de Lula a Bolsonaro (2002-2019). **Desde la Región**. n. 59. Medellín, 2019. Disponible en: <https://region.org.co/index.php/revista59/paz/item/432-democracias-y-derechos-humanos-amenazados>. Acceso en: 09.nov.2020

FELDMAN-BIANCO, B, SANJURJO, L, SILVA, D.M. Migrações e deslocamentos: balanço bibliográfico da produção antropológica brasileira entre 1940 e 2018. **BIB**, São Paulo, n. 93, 2020, pp. 1-58.

GALINDO, D.MARTINS, M. VILELA RODRIGUEZ, R. Jogos de armar: narrativas como modo de articulação de múltiplas fontes no cotidiano da pesquisa. In: SPINK, et al (orgs.) **A produção de informação na pesquisa social: compartilhando ferramentas.** Rio de Janeiro: Centro Edelstein, 2014, p.296-322.

GARCIA, L.F. (Org.) **Histórias que se cruzam na Kantuta.** São Paulo: VGL TRANSLATION E PUBLISHING, 2016.

GLICK SCHILLER, N; BASCH, L.; BLANC SZANTON, C. Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración. **Bricolage**. Ciudad de México, Año3, n.7, p. 2-20, 2005.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. **Sociología de la Explotación.** Siglo XXI, México, 1969.

GREGORIO GIL, C. Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género. **Asparkia. Investigación Feminista**. Castellón de la Plana, n. 15. 2004.

GREGORIO GIL, C. Análisis de las migraciones transnacionales en el contexto español, revisitando la categoría de género desde una perspectiva etnográfica y feminista. **Nueva Antropología**, Ciudad de México, vol. 24, n.74, 2011.

GREGORIO GIL, C. Etnografiar las migraciones ‘Sur’-‘Norte’: la inscripción en nuestros cuerpos de representaciones de género, raza y nación. **Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales**. Madrid, n. 37, p. 19-39, 2017.

GRIMSON, A. Doce equívocos sobre las migraciones. **Nueva Sociedad**. Buenos Aires, n. 233, may/jun, p. 34-43, 2011.

GUIZARDI, M.; GONZÁLVEZ TORRALBO, H.; STEFONI, C. De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018) **Rumbos TS**, Santiago de Chile, año XIII, n. 18., p. 37-66, 2018.

GUIZARDI, M.; LOPEZ, E.; NAZAL, E.; VALDEBENITO, F. Fronteras, Género y Patriarcado. Discusiones teóricas para replantear el Transnacionalismo Migrante. **Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología**. Tarapacá: Vol. 12, n.38, p. 22-38, 2017.

HALL, S. Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’? In: HALL, S. Y DUGAY, P. (Comps.). **Cuestiones de identidad cultural**. Buenos Aires: Amorrortu, 2003, p. 13-39.

HARAWAY, D. **Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza**. Madrid: Cátedra, 1995.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.M. Un estado de la cuestión del transnacionalismo político de los migrantes colombianos. **Revista Colombiana de Sociología**, Bogotá: 43(1), p. 151-169, 2020.

HERRERA, G. Elementos para una comprensión de las familias transnacionales. In: HILDALGO (ed.) **Migraciones. Un juego con cartas marcadas**, Quito: Ediciones Abya Yala, 2004, p.2015-232.

HERRERA, G. Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. **Política y Sociedad**, Madrid: Vol. 49 n. 1, p. 35-46, 2012.

HERRERA, G. Más allá de los cuidados. Revisitando la relación entre género, migración y desarrollo a partir de la experiencia de la migración andina. **E-DHC, Quaderns Electrònics sobre el Desenvolupament Humà i la Cooperació**, Valencia, n. 1, p. 22–37, 2013.

HOLLANDA, H. B. Introdução. In: HOLLANDA, H. B (org) **Pensamento feminista: conceitos fundamentais**, Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2019.

HOLLINGTON, A., SALVERDA, T., SCHWARZ, T., TAPPE, O. **Concepts of the Global South**. Cologne, Germany: Global South Studies Center Cologne, 2015.

HOLMAN JONES, S. Living Bodies of Thought: The “Critical” in Critical Autoethnography. **Qualitative Inquiry**, Vol. 22(4) p.228–237, 2016.

(IN)MOVILIDAD EN LAS AMÉRICAS. **(In)Movilidad en las Américas**, 2020. Página Inicial. Disponible en: <https://www.inmovilidadamericas.org/>. Acceso en: 30 ago.2020.

INSTITUTO IPSOS. **Perigos da Percepção 2018**. Disponible en: ww.ipsos.com. Acceso en:

8.mar.2019.

INSTITUTO TERRA, TRABALHO E CIDADANIA (ITTC). A identidade racial entre mulheres migrantes segundo critérios do IBGE. **ITTC**, 18.dic.2020 Disponible en: <http://ittc.org.br/identidade-racial-boletim-banco/> Acceso en: 18.dic.2020

JULIANO, D. Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias. **Papers: revista de sociología**. Barcelona, n. 60, p. 381-389, 2000.

JULIANO, D. Género y trayectorias migratorias. **Papers: revista de sociología**. Barcelona, n.97. p. 523-540, 2012. Disponible en: <http://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-juliano/pdf>. Acceso en: 23 abr. 2017.

KANAS, G. **Cidadania e migrações internacionais**: imigrantes no Conselho Participativo Municipal Dissertação (Mestrado em Ciências)- Programa de Pós-graduação Mudança Social e Participação Política, Escola de Artes, Ciências e Humanidades, Universidade de São Paulo, 2018.

LARROSA, J. Sobre la experiencia I. **Revista Educación y Pedagogía**, Medellín: v. 18, 4 abr. 2006.

LORDE, A. Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia. In: LORDE, A. **La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias**. Madrid: Ed. Horas y horas, 2003, p. 121-135.

LUGONES, M. Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. **Revista Internacional de Filosofía Política**, Ciudad de México, n.25, p.61-75,2005.

LUGONES, M. Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial. Em: Mignolo, W. (comp.) **Género y descolonialidad**, p. 13-42. Buenos Aires, Argentina: Del Signo, 2008.

MACÉ, M. **Siderar, considerar**: migrantes, formas de vida. Traducción: Marcelo Jaques de Moraes. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2018.

MACHADO, I.J. R. Imigração em Portugal. **Estudos Avançados**, São Paulo , v. 20, n. 57, p. 119-135, 2006.

MAGALHÃES, L.F.; BÓGUS,L.; BAENINGER, R. Migrantes e Refugiados Sul-Sul na cidade de São Paulo: Trabalho e espacialidades. In: BAENINGER, et al. **Migrações Sul-Sul**. Campinas, SP: Núcleo de Estudos Populacionais “Elza Berquó”. Nepo/Unicamp, 2018, p.402-419.

MAGLIANO, M.J. Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. **Estudos Feministas**, Florianópolis, 23(3): 406, p. 691-712, 2015.

MAGLIANO M.J.; DOMENECH, E. Género, política y migración en la agenda global: transformaciones recientes en la región sudamericana. **Migración y desarrollo**. Ciudad de

México, v.12, p. 53-68, 2009.

MALLIMACI, A.I. Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina. **Mora (B. Aires)**, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 18, n. 2, dic. 2012. Disponible en:

<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2012000200006&lng=es&nrm=iso>. Acceso en 10.dic.2020

MARINUCCI, R. Mobilizações de migrantes e refugiados: as lutas pela visibilidade e pelo reconhecimento. **REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.**, Brasília, v. 24, n. 48, p. 7-10, Dec. 2016.

MARINUCCI, R. Feminização das migrações. **REMHU- Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.** Brasília, v. 15, n. 29, 2018. Disponible en: <<https://www.csem.org.br/artigo/feminizacao-das-migracoes>>. Acceso: 22 abr.2019.

MARINUCCI R.; MILESI, R. **Mulheres migrantes e refugiadas a serviço do desenvolvimento humano dos outros**. Brasília, IMDH, 2016.

MÁRMORA, L. Detrás de las crisis migratorias, la amenaza de un racismo que crece. **Clarín**. [edición online] Buenos Aires, 2018. Disponible en: <https://www.clarin.com/opinion/detras-crisis-migratorias-amenaza-racismo-crece_0_rJGmNd1HQ.html> Acceso en: 28.abr.2020.

MBEMBÉ, A. A ideia de um mundo sem fronteiras. **Revista Serrote**. IMS, São Paulo, 2019. Disponible en: <https://www.revistaserrote.com.br/2019/05/a-ideia-de-um-mundo-sem-fronteiras-por-achille-mbembe/> Acceso en: 3.ago.2020

MERCOSUR [Website]; **¿Quiénes somos?** 2018. Disponible en: <https://www.mercosur.int/quienes-somos/en-pocas-palabras/>. Acceso: 15 abr.2019

MEZZADRA, S. Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. **Nueva Sociedad**, Buenos Aires, n. 237, p. 159-178, 2012.

MEZZADRA, S. **Derecho de Fuga**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2005.

MOVIMIENTO HUMANISTA. [Website] **El Movimiento Humanista**. [s.d] Disponible en: <http://www.humanistmovement.net/index.php> Acceso en: 20.oct.2020

MOYA, J. Mulheres Imigrantes na Comigrar. **Warmis**. São Paulo, 7.jun.2014 Disponible en: <http://www.warmismulheresbolivianas.com.br/blog/mulheres-imigrantes-na-comigrar/> Acceso en: 28.oct.2020

MOYA, J. Campanha: Regularização Imediata, Permanente e Sem Condições para Imigrantes no Brasil. **Conexão Migrante**. n. 29, Ano 10, São Paulo, 2020. p. 57-59.

NEJAMKIS, L. Construyendo ciudadanas, descubriendo identidades: apuntes para una lectura de la participación política de inmigrantes paraguayas en Argentina. **Naveg@mérica**, Murcia,

n. 13, 2014.

OLIVEIRA, T. Movimentação e registro de migrantes no Brasil: dados do STI e SINCRE In:CAVALCANTI, L; OLIVEIRA, T.; MACEDO, M., **Migrações e Mercado de Trabalho no Brasil. Relatório Anual 2018**. Série Migrações. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério do Trabalho/ Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília, DF: OBMigra, 2018. p. 55-74.

OLIVEIRA, T.A Migração regular no Brasil: movimentação e registros.In: CAVALCANTI, L; OLIVEIRA, T.; MACEDO, M. (Coords.), **Imigração e Refúgio no Brasil. Relatório Anual 2019**. Série Migrações.Observatório das Migrações Internacionais; Ministério da Justiça e Segurança Pública/ Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração Laboral. Brasília, DF: OBMigra, 2019, p.75-91.

OLIVEIRA, E.M.M.; SAMPAIO, C. **Estrangeiro, nunca mais!** Migrante como sujeito de direito e a importância do advocacy pela nova Lei de Migração brasileira. São Paulo: Centro de Estudos Migratórios - CEM, 2020.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) **Migration Data Portal**, 2017. Disponible en: <https://migrationdataportal.org/?i=stock_abs_&t=2017&m=2&sm49=5>. Acceso en: 02 abr.2019.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT): **La Migración Laboral en América Latina y el Caribe**: Diagnóstico, Estrategia y Líneas de Trabajo de la OIT en la Región. Lima, Perú: OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2016.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) **Glosario sobre Migración**. Ginebra: OIM, 2006.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM): **Informe sobre las Migraciones en el Mundo, 2015**. Los migrantes y las ciudades: Nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad. Francia: OIM, 2016. Disponible en <https://www.iom.int/es/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2015>. Acceso en: 10 mayo. 2017.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) **Informe sobre las Migraciones en el Mundo, 2018**. Francia: OIM, 2018.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) **El número de refugiados y migrantes de Venezuela alcanza los 3 millones**. Disponible en: <<https://www.iom.int/es/news/el-numero-de-refugiados-y-migrantes-de-venezuela-alcanza-los-3-millones-0>>. Acceso en: 04 abr.2019.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) **Informe sobre las Migraciones en el Mundo, 2020**.Ginebra: OIM, 2020.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) [Website] Nuevo Coronavirus 2019.

OMS, 2020. Disponible en: <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019> Acceso en: 10.ene.2021

OROZCO MARTÍNEZ, T., ZAPATA GALINDO, M. Leitura crítica de um manifesto feminista populista. São Paulo: **Revista USP**. Dossiê Feminismos. n.122, p. 71-89, 2019.

PATARRA, N. O Brasil: um país de emigração? Rio de Janeiro: **E-mterópolis. Revista eletrônica de estudos urbanos e regionais**. n.9/03. p. 6-18, 2012.

PISCITELLI, A. 2008. Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras. **Sociedade e Cultura**, Goiás: v.11, n.2, p. 263-274, 2008.

PORTAL DE DATOS MUNDIALES SOBRE LA MIGRACIÓN.[Website] **Migración familiar**. Portal de datos mundiales sobre la Migración. Disponible en: <https://migrationdataportal.org/es/themes/family-migration> Acceso en: 12.dic.2020

PORTELLI, A. Historia oral, diálogo y géneros narrativos. **Anuario**, Rosario, n. 26 pp. 9-27, 2017.

PRIES, L. La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. **Estudios Demográficos y Urbanos**, El Colegio de México, Ciudad de México, Vol. 17, No. 3, 51 pp. 571-597, sep/dec, 2002.

PRINS, B. Narrative accounts of origins: a Blind Spot in the Intersectional Approach? **European Journal of Women's Studies**, Londres, v. 13, n. 3, p. 277-290, 2006.

RED DE MUJERES AFROLATINOAMERICANAS, AFROCARIBEÑAS Y DE LA DIÁSPORA. [Website] Nuestra historia. **Red Afrolatinoamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora**, 2018. Disponible en: <http://www.mujaresafro.org/> Acceso en: 12.dic.2020

REIS, R. Soberania, direitos humanos e migrações internacionais. **Revista brasileira de ciências sociais**, ANPOCS, v. 19. N. 55. p.149-163, 2004.

REVOLLO PARDO, C. Migrações, encontros e reivindicações: analisando os processos de configuração, produção e ação dos coletivos sociais e redes de coletivos sociais das populações imigrantes no Rio de Janeiro. In: **IV Simpósio de Pesquisa sobre Migrações. Caderno de resumos**. Rio de Janeiro: Escola de Comunicação- UFRJ, p. 153-159, 2017.

RIPAMONTI, P. Investigar a través de narrativas, notas epistémico-metodológicas. In: ALVARADO, M. y OTO, A. (Eds.). **Metodologías en contexto/ Intervenciones en perspectiva feminista/ poscolonial/latino-americana**. Buenos Aires: CLACSO, 2017, p.49-62.

SABIDO RAMOS, O. Tres miradas sociológicas sobre el extrañamiento del mundo. In: SIMMEL et al. **El extranjero. Sociología del extraño**. Madrid: Sequitur, 2012, p.9-20.

SÃO PAULO. **Mapeamento dos grupos de imigrantes ou ligados à temática migratória**.

Prefeitura de São Paulo, Coordenação de Políticas para Imigrantes e Promoção do Trabalho Decente. 2019.

SÃO PAULO. **Cartilha: Mulheres Imigrantes e Refugiadas e a Luta por políticas públicas na cidade de São Paulo.** Prefeitura de São Paulo, Centro de Referência e Atendimento para Imigrantes. 2017.

SÃO PAULO **Lei Municipal Nº 16.478.** Diário Oficial do Município de. República Federativa do Brasil. 7 de julho de 2016. Disponible en: https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/upload/direitos_humanos/participacao_social/ATAS/Decreto%2057533-2016%20-%20Regulamentacao%20PMPI.pdf Acceso en: 20 mar. 2019.

SÃO PAULO, Conselho Municipal de Imigrantes.[Website] Disponible en: https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/direitos_humanos/imigrantes_e_trabalho_decente/conselho_municipal_de_imigrantes/index.php Acceso en: 91.nov.2020

SÃO PAULO COSMÓPOLIS **Imigrantes em São Paulo:** diagnóstico do atendimento à população imigrante no município e perfil dos imigrantes usuários de serviços públicos. São Paulo: IRI-USP, 2017.

SASSEN, S. **Contrageografías de la globalización** Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.

SASSEN, S. La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera. **Barcelona 1978-1997.** Manolo Laguillo, 2007.

SAYAD, A. Entrevista cedida a NEIBURG, F. Migrações e colonialismo. **Mana**, Río de Janeiro (2) p. 155-170, 1996. Disponible en: https://www.academia.edu/32705983/Colonialismo_e_Migra%C3%A7%C3%B5es_Entrevista_a_Abdelmalek_Sayad_Mana_1996 Acceso en: 17.dic.2020

SAYAD, A. **Imigração ou os paradoxos da alteridade.** São Paulo: Edusp, 1998.

SCOTT, J. Gender a useful category of historical analysis. **The american historical review**, Vol.91, n.5, Nueva York: American Historical Association, 1986, p. 28-52

SCOTT, J. Experiencia. **Revista de estudios de género La Ventana**, Guadalajara: n.13, p. 42-73, 2001.

SEGATO, R.: **La guerra contra las mujeres.** Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.

SILVA, S.A. da **Costurando sonhos:** etnografia de um grupo de imigrantes bolivianos que trabalham no ramo da costura em São Paulo. Dissertação (mestrado em Ciências).Universidade de São Paulo, 1995.

SIMMEL, G. El extranjero. In: SIMMEL et al. **El extranjero. Sociología del extraño.** Madrid: Sequitur, 2012, p.21-26.

SINCHI WARMIS [Website] **O projeto** [s.d] Disponible en:
<http://www.sinchiwarmis.com.br/o-projeto.html> Acceso en: 30.sep.2020

SHUÑA, R.B.;CARBASSA, N.M.A Política Municipal para a População Imigrante: reflexões a partir de uma perspectiva de gênero. In:PRIOLI CORDEIRO, M. et al. (orgs.) **Pesquisas em psicologia e políticas públicas II**, São Paulo: IPUSP, 2020, p.158-175.

SILO. **Cartas a mis amigos**, México: Plaza y Valdés, 1995.

SPINK, et al (orgs.) **A produção de informação na pesquisa social: compartilhando ferramentas**. Rio de Janeiro: Centro Edelstein, 2014.

SPINK, M.J; FREZZA, R.M. Práticas discursivas e produção de sentido. In: SPINK, M.J (org.)**Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano**. Rio de Janeiro: Centro Edelstein, 2013. p.1-21.

SPINK, M.J; LIMA,H. Rigor e Visibilidade. In: SPINK, M.J (org.)**Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano**. Rio de Janeiro: Centro Edelstein, 2013. p.71-99.

TASCÓN BEJARANO, L. E. Mujeres Inmigrantes en Sao Paulo y Covid-19 **Warmis**, São Paulo, 12.mayo.2020. Disponible en:
<http://www.warmismulheresbolivianas.com.br/blog/mujeres-inmigrantes-en-sao-paulo-y-covid-19/> Acceso en: 3.nov.2020

VACCOTTI, L. (coord.). **Migrantes regionales en la ciudad de San Pablo. Derechos Sociales y políticas públicas**. Buenos Aires. IPPDH: OIM, 2017.

VACCOTTI, L. La construcción de un sujeto político. Migrantes y lucha por la vivienda en Buenos Aires. **REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.**, Brasilia, v. 26, n. 52, p. 37-54, 2018.

VARELA, A. ¿Qué ciudadanía y para qué? O sobre lo que tienen que decir los saberes migrantes con relación al debate sobre la(s) ciudadanía(s). In: **Seminario de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales: La política de lo diverso: ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo cultural?**. Anais do evento. Barcelona: CIDOB, 2008. p.169-179.

VARELA, A. **Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.

VARELA, A. Movimientos sociales protagonizados por migrantes: Cuatro postales desde México, España, Francia y Estados Unidos. **Journal of Transborder Studies. Research and Practice**. Arizona, 2015.

VARELA, A. Luchas Migrantes en contextos de tránsito migratorio. El caso del Movimiento Migrante Centroamericano **REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.**, Brasilia, A XXIV, n. 48, p. 31-44, 2016.

VEGA SOLÍS, C.; GIL ARAUJO, S. Introducción: Contrageografías: circuitos alternativos para una ciudadanía global. In: SASSEN, S. **Contrageografías de la globalización**. Madrid: Traficantes de sueños, 2003. p.13-32.

VELARDI, M. Questionamentos e propostas sobre corpos de emergência: reflexões sobre investigação artística radicalmente qualitativa. **Moringa. Artes del espectáculo**. João Pessoa. UFPB, v 9, n.1, p.43-54, 2018.

VELASCO, J.C. **El azar de las fronteras**. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

VENTURA, D. ; YUJRA, V. Q. **Saúde de migrantes e refugiados**. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2019.

VILLARREAL, M. Portas não tão abertas: a política migratória brasileira no contexto latino-americano. Rio de Janeiro, **COLETIVA**, Dossiê 23, Migrações recentes e refúgio no Brasil, out.nov.dez.jan 2018-2019.

VILLARREAL, M. El éxodo venezolano: un desafío regional. **El Observador**. Montevideo, 25.abr.2019. Disponible en: <https://www.elobservador.com.uy/nota/el-exodo-venezolano-un-desafio-regional-2019424165416> Acceso en: 12.ene.2021

VIVEROS VIGOYA, M. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. **Debate Feminista**, Ciudad de México, Vol. 52, p. 1-17, 2016.

WARMIS. Projeto de saúde da mulher migrante latino-americana em São Paulo. **Warmis**, São Paulo, 23.jul.2013. Disponible en: <http://www.warmismulheresbolivianas.com.br/blog/projeto-de-saude-da-mulher-migrante-latino-americana-em-sao-paulo/> Acceso en : 21.sep.2020

WARMIS Oficina no CIC do Imigrante: Ley María da Penha y Derechos de la Mujer. **Warmis**, São Paulo, 3.mar.2015 Disponible en: <http://www.warmismulheresbolivianas.com.br/blog/oficina-no-cic-do-imigrante-ley-maria-da-penha-y-derechos-de-la-mujer/> Acceso En: 24.sep.2020

WARMIS [Website] **Quem somos**. [s.d.a] Disponible en: <http://www.warmis.org/quem-somos.html> Acceso en: 20.nov.2020

WARMIS [Website] **Projetos** [s.d.b] Disponible en: <http://www.warmis.org/projetos/no-a-la-violencia-en-el-parto/95-projetos.html> Acceso en: 30.sep.2020

XIANG, B. Shock Mobility: Convulsions in human migration are having large impacts (Part II) **COMPAS**, Oxford, 19.jun.2020. Disponible en: <https://www.compas.ox.ac.uk/2020/shock-mobility-convulsions-in-human-migration-are-having-large-impacts-part-ii/link>. Acceso en: 21.sep.2020.

APÉNDICE A - TÉRMINO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Este término tiene como finalidad establecer las condiciones para el desarrollo de la investigación MUJERES INMIGRANTES: NARRATIVAS SOBRE EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN, a ser realizada por Corina Evelin Demarchi Villalón, investigadora del programa de posgraduación “Mudança Social e Participação Política” de la Escola de Artes, Ciências e Humanidades (EACH) de la Universidade de São Paulo (USP).

Este trabajo tiene como objetivo analizar las narrativas de mujeres inmigrantes sobre la participación en espacios colectivos. Para ese fin propongo una investigación con foco en las experiencias de las mujeres que participan del Equipe de Base Warmis- Convergência de Culturas, por tratarse de un grupo con mujeres de diferentes nacionalidades y que desarrollan una actividad colectiva significativa en la ciudad de São Paulo. Teniendo en cuenta que en gran parte de los estudios sobre migraciones de mujeres se adopta con frecuencia una perspectiva victimista, consideramos que este estudio puede contribuir a pensar el proceso de las migraciones femeninas desde el punto de vista de las propias migrantes y desde las formas de cooperación y participación protagonizadas por ellas mismas. Así, la propuesta es realizar entrevistas individuales con las integrantes del colectivo, en días y horarios combinados entre las participantes y la investigadora.

La participación en la investigación es voluntaria y por lo tanto, nadie será obligada a proveer informaciones. Toda participante tiene el derecho de retirarse del estudio en cualquier momento y sin necesidad de justificación, lo que conlleva a la no utilización de las informaciones por ella manifestadas. Se informa que esta investigación puede generar algún tipo de incomodidad en el momento de las entrevistas, pero al mismo tiempo, puede contribuir a la (auto) reflexión individual y grupal.

La investigadora se compromete a tomar los recaudos necesarios para garantizar la confidencialidad y el anonimato de las participantes, así como a disponibilizar tanto las grabaciones como las transcripciones de las entrevistas para evaluación por parte de cada participante, pudiendo decidir sobre la utilización, o no, de partes o de la totalidad de la información. Se resalta que no serán publicadas informaciones no aprobadas ni se expondrán detalles e historias individuales de las integrantes que no lo deseen.

Bajo ninguna circunstancia las entrevistas serán utilizadas por otros/as investigadores/as.

Asimismo, la investigadora se compromete a compartir el trabajo final de la investigación con cada una de las participantes. Además, si es de interés del colectivo, la investigadora se compromete a presentar los resultados del estudio de manera grupal o pública.

Esta investigación fue presentada al Comité de Ética de la EACH- USP, y fue aprobada el 12 de Marzo de 2019. Se informa que los resultados del estudio podrán ser utilizados por la misma investigadora en otros trabajos con fines académicos (ponencias, artículos académicos, publicaciones). La investigadora estará a disposición para resolver y esclarecer dudas y cuestionamientos en cualquier momento de la investigación. Este TCI tendrá dos copias, una para la participante y otra para la investigadora.

Considerando que fui informada de los objetivos y de la relevancia del estudio propuesto, declaro mi consentimiento para participar de esta investigación, como también concuerdo con que después de recibir aprobación, los datos obtenidos sean utilizados para fines académicos (divulgación en eventos y publicaciones).

_____, _____ de 2019

Contacto con la investigadora responsable:

En caso de necesitar mayores informaciones, entrar en contacto con Corina Evelin Demarchi Villalón. Teléfono: (11) 964631924. Email: coridemarchi@gmail.com

Contacto con el Comité de ética em Pesquisa (CEP) de la EACH:

Edifício I1 | Sala T14, Escola de Artes, Ciências e Humanidades (EACH): Rua Arlindo Bettio, 1000, CEP:03828-000, Bairro: Vila Guaracicaba, São Paulo (SP).

Teléfono: (11) 3091-1046

Email CEP: cep-each@usp.br

ANEXO A - PARECER CONSUBSTANCIADO DO CEP

USP - ESCOLA DE ARTES,
CIÊNCIAS E HUMANIDADES
DA UNIVERSIDADE DE SÃO

PARECER CONSUBSTANCIADO DO CEP

DADOS DO PROJETO DE PESQUISA

Título da Pesquisa: Mulheres imigrantes: narrativas de experiências de participação

Pesquisador: Corina Evelin Demarchi Villalón

Área Temática:

Versão: 1

CAAE: 04437018.6.0000.5390

Instituição Proponente: UNIVERSIDADE DE SAO PAULO

Patrocinador Principal: Financiamento Próprio

DADOS DO PARECER

Número do Parecer: 3.194.003

Apresentação do Projeto:

Trata-se de projeto de pesquisa que busca analisar as narrativas das mulheres imigrantes sobre a participação em espaços coletivos sob uma perspectiva de gênero.

Objetivo da Pesquisa:

Analisar as narrativas das mulheres imigrantes sobre as experiências de participação em espaços coletivos.

Avaliação dos Riscos e Benefícios:

Os riscos são mínimos, poderá ocorrer leve desconforto emocional derivado do processo de entrevistas sobre a própria experiência de vida.

Essa pesquisa pode colaborar com a autorreflexão e autopercepção das experiências das mulheres migrantes.

Comentários e Considerações sobre a Pesquisa:

Trata-se de pesquisa qualitativa que objetiva analisar as narrativas das mulheres imigrantes sobre a participação em espaços coletivos sob uma perspectiva de gênero. A pesquisa será realizada com a Equipe de Base Warmis- Convergência das Culturas por se tratar de um grupo representativo da cidade de São Paulo. Serão realizadas entrevistas semi-estruturadas com mulheres imigrantes que participam desse coletivo. A análise das entrevistas será feita mediante mapas dialógicos.

Endereço: Av. Arlindo Bettio, nº 1000

Bairro: Ermelino Matarazzo

UF: SP

Município: SAO PAULO

Telefone: (11)3091-1046

CEP: 03.828-000

E-mail: cep-each@usp.br

**USP - ESCOLA DE ARTES,
CIÊNCIAS E HUMANIDADES
DA UNIVERSIDADE DE SÃO**

Continuação do Parecer: 3.194.003

Considerações sobre os Termos de apresentação obrigatória:

O projeto de pesquisa justifica-se devido a importância de sua temática para o campo da saúde. O Termo de Consentimento Livre e Esclarecido (TCLE) apresenta o tema e o objetivo da pesquisa e deixa explícita a participação voluntária, garantido aos sujeitos da pesquisa o direito de desistirem a qualquer momento de participarem da pesquisa. Apresenta também a garantia do anonimato, no caso de publicação dos resultados em revistas científicas, e traz também os telefones do pesquisador bem como do CEP/EACH-USP. Há informação de que o documento será feito em duas vias, sendo que uma delas será entregue ao sujeito da pesquisa.

Recomendações:

Projeto sem pendências.

Conclusões ou Pendências e Lista de Inadequações:

Sem pendências

Considerações Finais a critério do CEP:

Este parecer foi elaborado baseado nos documentos abaixo relacionados:

Tipo Documento	Arquivo	Postagem	Autor	Situação
Informações Básicas do Projeto	PB_INFORMAÇÕES_BÁSICAS_DO_PROJETO_1232490.pdf	10/12/2018 12:31:14		Aceito
Outros	CARTA_PROTOCOLO_PESQUISA.doc	10/12/2018 12:30:50	Corina Evelin Demarchi Villalón	Aceito
TCLE / Termos de Assentimento / Justificativa de Ausência	Termo_de_Consentimento_Livre_Esclarecido.docx	10/12/2018 12:28:52	Corina Evelin Demarchi Villalón	Aceito
Projeto Detalhado / Brochura Investigador	Projeto_pesquisa_Corina.docx	03/12/2018 12:53:44	Corina Evelin Demarchi Villalón	Aceito
Folha de Rosto	Folha_de_rostoassinada.pdf	03/12/2018 12:24:21	Corina Evelin Demarchi Villalón	Aceito

Situação do Parecer:

Aprovado

Necessita Apreciação da CONEP:

Não

Endereço: Av. Arlindo Bettio, nº 1000

Bairro: Ermelino Matarazzo

UF: SP

Município: SÃO PAULO

Telefone: (11)3091-1046

CEP: 03.828-000

E-mail: cep-each@usp.br

USP - ESCOLA DE ARTES,
CIÊNCIAS E HUMANIDADES
DA UNIVERSIDADE DE SÃO

Continuação do Parecer: 3.194.003

SAO PAULO, 12 de Março de 2019

Assinado por:
Rosa Yuka Sato Chubaci
(Coordenador(a))